

UNIVERSIDAD AUTONOMA DE NUEVO LEON
FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
DIVISION DE ESTUDIOS DE POSTGRADO



PARTICIPACION POLITICA DE LAS MUJERES
EN UN MOVIMIENTO URBANO DE NUEVO LEON

TESIS

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE
MAESTRIA EN METODOLOGIA DE LA CIENCIA

PRESENTA

ALEJANDRA RANGEL HINOJOSA

DIRECTORA DE TESIS

DRA. LIDIA RODRIGUEZ ALFARO

CD. UNIVERSITARIA

JUNIO DE 2003

TM
Z7125
FFL
2003
.R32



1020146142



UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN



DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
DIVISIÓN DE ESTUDIOS DE POSTGRADO



PARTICIPACIÓN POLÍTICA DE LAS MUJERES
EN UN MOVIMIENTO URBANO DE NUEVO LEÓN

TESIS

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE

MAESTRÍA EN METODOLOGÍA DE LA CIENCIA

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

®

PRESENTA
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS
ALEJANDRA RANGEL HINOJOSA

DIRECTORA DE TESIS
DRA. LIDIA RODRIGUEZ ALFANO

ED. UNIVERSITARIA

JUNIO DE 2003

M

978974

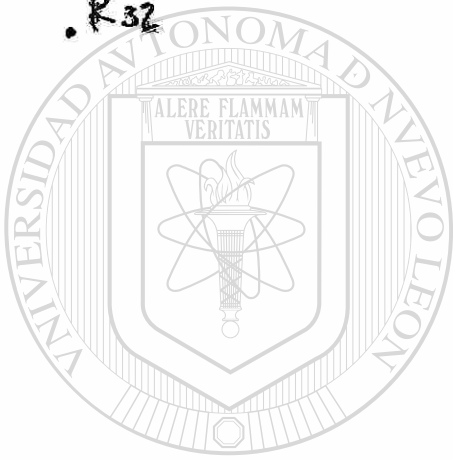
TM

Z7105

FPL

2005

.R32



UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

®

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

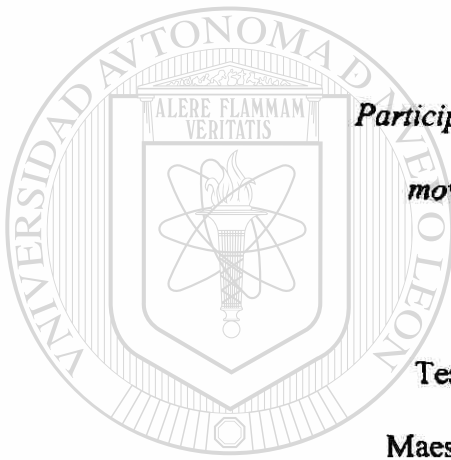


FONDO
TESIS

Universidad Autónoma de Nuevo

Facultad de Filosofía y Letras

División de Estudios de Postgrado



***Participación política de las mujeres en un
movimiento urbano de Nuevo León***

**Tesis que para obtener el grado de
Maestría en Metodología de la Ciencia**

Presenta

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

Alejandra Rangel Hinojosa



DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

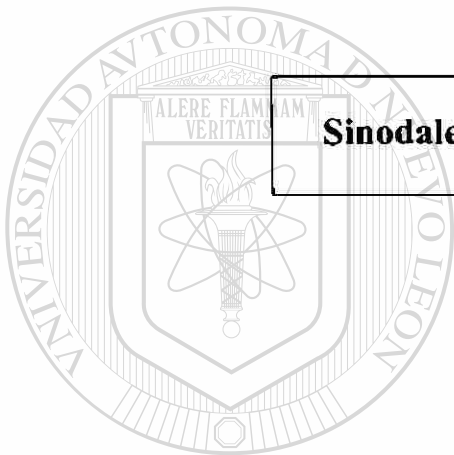
Directora de tesis: Dra. Lidia Rodríguez Alfano

Ciudad Universitaria, San Nicolás de los Garza, N.L.

Junio de 2003.

APROBACIÓN DE MAESTRÍA

Director (a) de Tesis: Dra. Lidia Rodríguez Alfano



Sinodales

Firma

Dra. Lidia Rodríguez Alfano

Dr. José María Infante Bonfiglio

Dra. Verónica Sieglín Suetterlin

Lidia Rodríguez Alfano
José María Infante Bonfiglio
Verónica Sieglín Suetterlin

Rogelio Cantú Mendoza
Mtro. Rogelio Cantú Mendoza
Subdirector de Posgrado de Filosofía y Letras

Agradecimientos

Esta tesis de Maestría es el resultado de un proceso de aprendizaje entre la teoría y la observación que se inicia a través de un trabajo de campo en 1988, y cuyas principales protagonistas fueron un grupo de mujeres quienes desempeñaron un papel central en el desarrollo y éxito de los objetivos del movimiento estudiado. A todas ellas, mi agradecimiento por el compromiso y entusiasmo con que apoyaron nuestro trabajo y muy especialmente a su lideresa: Amelia Mata, quien a causa de una grave enfermedad se fue apagando y perdiendo la energía y la fuerza que por más de veinte años la mantuvo en una constante lucha política. Doy testimonio de su entereza, su afecto y generosidad hacia las causas que consideraba podrían beneficiar a la comunidad, y la disposición con la que colaboró en todo momento con las entrevistas y encuestas solicitadas para la realización de este estudio. Descanse en paz.

Las experiencias y conocimientos que anteceden a este análisis se deben a innumerables maestras y maestros que han contribuido a lo largo de mi formación profesional, entre ellos a mi padre que despertó en mí el deseo y el amor por el conocimiento, a mi madre por su preocupación y trabajo social hacia los grupos más vulnerables y a mi esposo por su afecto y su mirada objetiva y crítica.

Quiero hacer una mención especial a la Dra Lidia Rodríguez quien me transmitió tanto el conocimiento y las estrategias del análisis del discurso, así como su disciplina teórica, y fue gracias a su dirección, profesionalismo y generosidad que fue posible la realización de esta tesis.

Las aportaciones de la Dra Verónica Sieglin, de la Maestra María Zebadúa, del Dr. José María Infante, la ayuda de Paola Próspero y Wendolín Rodríguez y de otras maestras especializadas en teorías sociológicas y de género han sido de gran ayuda para enriquecer las ideas y puntos de vista que he investigado, reciban mi agradecimiento.

Finalmente, los afectos familiares se mezclan entre los conceptos y las intuiciones, un reconocimiento a mis hijos e hijas, a mis nietos y nietas quienes contribuyeron con su impulso vital y estuvieron presentes en la elaboración de esta tesis.

Agradezco el apoyo de la Universidad Autónoma de Nuevo León a través de la Facultad de Filosofía y Letras, a la cual también debo mi crecimiento académico.



Alejandra Rangel Hinojosa

UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



Índice

Introducción	6
Capítulo I: Los movimientos Populares Urbanos	14
1.1 . La acción colectiva.....	24
1.2 . La participación política de la mujer.....	29
Capítulo II: El movimiento popular urbano en Monterrey	32
2.1. Análisis de los discursos.....	36
2.2. El papel de las lideresas.....	49
2.3. Presencia de las organizaciones obrero sindicales.....	57
Capítulo III: La construcción de las identidades bajo la perspectiva de género	64
3.1. El sistema patriarcal y el modelo androcéntrico.....	66
3.2. La construcción de una identidad colectiva.....	72
3.3. La identidad de los roles y las relaciones de poder entre los sexos.....	77
Capítulo IV: Relaciones de poder	89
4.1. Cultura y concepto de lo político.....	96
4.2. Estado y Política.....	104
4.3. Ideología y poder.....	109
Conclusiones	118
Bibliografía	128
Anexos	139
I. Resultados de encuestas aplicadas a las mujeres de las comunidades estudiadas.....	139
II. Resultados de encuestas aplicadas a los hombres de las comunidades estudiadas....	161

Introducción

Este análisis pretende dar cuenta de la pluralidad de componentes al interior de un movimiento popular urbano de modo que podamos observar la complejidad de sus relaciones, los cambios en los sistemas sociales, las relaciones de poder y las transformaciones culturales en las comunidades estudiadas. Las preguntas que nos hacemos responden a la inquietud de entender ¿cómo se van formando y desarrollando los movimientos populares urbanos? ¿Dónde radica la diferencia de las propuestas, las formas de acción y los actores de un movimiento específico que ha tenido una duración de treinta años? ¿De qué manera colabora la participación política en la construcción del sujeto social? ¿Cómo contribuye la participación política de las mujeres en la transformación de los roles de acuerdo a una perspectiva de género? ¿Cómo se desarrollan las relaciones de poder entre los diversos sectores sociales? ¿De qué manera las lideresas, a través de lo implícito y explícito de sus discursos, denotan y connotan: relaciones de poder, concepciones de género, relaciones socio culturales? ¿Cuáles son las correspondencias entre ideología y poder al interior de los movimientos sociales?

Los movimientos populares urbanos responden a un proceso de desarrollo donde se integra el momento histórico, el contexto social, cultural, político, económico de los grupos y las influencias tanto nacionales como internacionales. Este proceso muestra múltiples posibilidades, acciones colectivas que obligan a un análisis complejo y cuidadoso. Son movimientos que afectan los sistemas políticos creando nuevos grupos de influencia, redes de poder, negociaciones, reformas institucionales, al mismo tiempo que transforman la vida subjetiva y los aspectos cotidianos donde también se toman decisiones.

Los movimientos populares urbanos en el Estado de Nuevo León tienen características similares a algunos que se desarrollaron en el resto de la República e inclusive en otros lugares de América Latina, con los cuales comparten un mismo contexto socio cultural y un mismo momento histórico. Sin embargo, cada uno de ellos posee rasgos propios que dependen de los grupos sociales que los protagonizan, su nivel de escolaridad, el ingreso económico de sus actores principales y de las necesidades y demandas a las que responden, de aquí que no puedan ser considerados movimientos homogéneos.

El primer movimiento popular urbano registrado en la ciudad de Monterrey se ubica en 1928, en el área denominada “ El Pozo,” donde un grupo de personas invadió los terrenos con la demanda de la regularización de los mismos, junto con la instalación de los servicios básicos y entabló una lucha por el mejoramiento de la colonia con el fin de lograr un mayor bienestar familiar.

En los años cincuenta surgió otro desplazamiento de invasión de terrenos en la colonia “Garza Nieto,” apellido de los dueños originales, ubicada en los predios de las comunidades establecidas en la “Loma Larga.” Sus habitantes, después de una prolongada lucha, lograron el reconocimiento oficial de los terrenos y poco a poco fueron resolviendo sus problemas. Todavía en los noventas presentaron sus demandas a la Administración Municipal de Monterrey respecto a pavimentación, seguridad y apoyo para la lucha contra la drogadicción, problemas todavía presentes, a excepción del pavimento.

Durante los sesentas y los setentas se intensificó la lucha de estos movimientos que coincidió con la crisis económica del país en los 70's, marcada por: 1) una fuerte migración del campo hacia la ciudad; 2) la falta de estímulos y apoyo al campo; 3) un desmedido crecimiento poblacional; 4) la influencia predominante de la ciudad y su urbanización; y 5) la necesidad de mano de obra para la industria. Fue en los setentas, en 1973, cuando surgió

en Nuevo León, el movimiento: “Tierra y Libertad” que se caracterizó por su actuación independiente del Estado y de las centrales obreras, una autonomía y un fuerte control territorial, condiciones que permitieron una gran capacidad de negociación y gestión. El movimiento “Tierra y Libertad” conserva todavía una cierta continuidad, pese a la división al interior de los mandos de la organización y a la regularización oficial de los terrenos que se realizó en los ochentas durante el gobierno de Alfonso Martínez Domínguez. Los habitantes de esta zona participan y ganan puestos de elección popular a través del Partido del Trabajo (PT), fundado por Alberto Anaya, uno de los líderes originarios de “Tierra y Libertad”.

Durante los setentas, en el período de gobierno de Luis Echeverría y con Pedro Zorrilla como gobernador de Nuevo León se agudizan los desequilibrios estructurales y regionales, y se intensifican y aumentan las invasiones de tierras y los asentamientos de posesionarios. Se trata de formas que el gobierno permite para resolver las necesidades habitacionales de la población de escasos recursos. Las características de estos

asentamientos fueron comunes en todos ellos: 1) están localizados en la periferia de las grandes ciudades; 2) no cuentan con los servicios básicos; 3) muestran condiciones de insalubridad y pobreza extrema; 4) sus pobladores pertenecen al sector informal y por lo mismo carecen de seguro médico, y en muchos casos, de un empleo fijo. La mayoría son migrantes del campo, quienes por relaciones de parentesco o amistad pueden ocupar un terreno con sus familias y establecer ahí sus viviendas.

La gran fuerza de las invasiones durante los 70's, obligó al Estado a crear una Oficina de Colonos y Posesionarios, encargada de registrar a los habitantes de los predios, conocer a sus líderes y ubicarlos dentro de las organizaciones populares, de las centrales obreras o de algunas instancias gubernamentales. Una de las organizaciones que desempeñó

un papel determinante fue la Confederación Nacional de Organizaciones Populares (CNOP), concebida como central obrera aunque formalmente no lo fuera.

A medida que se fueron regularizando algunos predios y se avanzó en la instalación de los servicios básicos, aparecieron las centrales obreras como fraccionadoras; tal fue el caso de la Confederación de Trabajadores de México (CTM), y de la Confederación Obrero Campesina (CROC), que disponían de terrenos y preparaban las invasiones, imponían pagos por las tierras, así como la venta de lotes y liderazgos. Del interior de estas organizaciones surgían las dificultades para obtener la regularización de los terrenos, debido a acusaciones de fraude, duplicación de recibos o falta de ellos para comprobar la propiedad y su pago. Se puede hablar de caciquismo en las Centrales Obreras en el manejo y distribución de la tierra por parte de los líderes sindicales, cuya tarea consistía en consolidar su autoridad sobre una comunidad, así como ejercer una presión política sobre las instancias gubernamentales, cooptar líderes y manipular a los colonos a través del partido oficial (PRI) con el fin de obtener votos, acarreo y apoyos a cambio de la solución de alguno de sus problemas.

Los sucesos del movimiento estudiantil del 68 marcaron una ruptura respecto a la conceptualización y acciones de estas organizaciones sindicales. A partir de 1977-1978, comienza una nueva forma de organización. Una etapa de búsqueda y discusión lleva a la creación en 1981 de la Coordinación Nacional del Movimiento Urbano Popular (CONAMUP), cuyo propósito era unificar las organizaciones populares en todo el país.

Con estos antecedentes históricos, políticos y socio culturales iniciamos nuestro análisis en tres colonias ubicadas en la parte noroeste de la ciudad de Monterrey: René Álvarez, Gloria Mendiola y Felipe Zambrano, que abarcan un área aproximada de 83 hectáreas donde se situaban los antiguos tiraderos de basura números 4 y 5, con una historia

de casi 30 años. La actividad primordial y el atractivo principal de estos lugares fueron los depósitos de basura a los que les dieron el nombre de “ tiraderos,” y a sus habitantes el de “pepenadores” porque su trabajo y medio de vida consistía en la recolección y venta del vidrio, cartón, papel y metales que después vendían en la Planta de Basura: organismo público del Estado cuyo fin era el procesamiento de la misma.

Escogimos estas colonias para nuestro estudio porque aquí realizamos un trabajo comunitario de educación para adultos con un grupo aproximado de 180 mujeres, vigente hasta la actualidad. En este análisis trabajamos con 150 mujeres, todas ellas residentes de las colonias estudiadas y participantes en el proyecto no gubernamental de educación para adultos.

La metodología del trabajo incluye la investigación de campo y la práctica de la historia oral. Es necesario aclarar que es muy escasa la investigación que se ha realizado en esta área del conocimiento en el Estado de Nuevo León, y que haremos lo posible por superar la dificultad. Nuestra estrategia de investigación se planeó de acuerdo con la

perspectiva teórica de nuestro estudio e intentamos comprender las acciones colectivas que motivaron los problemas urbanos y su impacto socio político y cultural entre las

instituciones políticas y los participantes. La información se ha recopilado mediante encuestas y entrevistas con la lideresa del movimiento estudiado, con lideresas y líderes de las centrales obreras, con funcionarios públicos, con las mujeres de estas comunidades, así como por medio de sondeos de opinión. También reunimos encuestas de opinión de un grupo aproximado de 40 varones, en su mayoría esposos o parientes de las participantes. De la misma manera realizamos entrevistas a lideresas de las distintas organizaciones y a un líder de la CROC. Consultamos fuentes documentales de archivos gubernamentales, fuentes

hemerográficas, archivos de algunas instituciones y la correspondencia y archivo personal de Amelia Mata.¹

El universo de análisis quedó constituido por grupos correspondientes a los estratos menos favorecidos de la población cuyo nivel de escolaridad era la primaria como nivel promedio y su historia ocupacional fue: 34% obreros, 15% técnicos, 44% en el sector informal, 4% sin trabajo (1993) y un 3% no respondió. La edad promedio de los encuestados resultó ser de 33 años de edad y sus lugares de origen fueron: 39% San Luis Potosí, 35% de Nuevo León, 11% de Coahuila, 6% Tamaulipas y 5% de Zacatecas.

Los objetivos específicos de nuestro trabajo consistieron en estudiar los cambios, permanencias y transformaciones de los sujetos femeninos respecto a la identidad y a la construcción de los imaginarios colectivos provocados por su participación y gestión política en los movimientos populares urbanos, asimismo revisamos la construcción de lo político a través de las acciones y el discurso, la figura e impacto social de las lideresas en estos movimientos, la asimilación de los roles respecto a lo “femenino” y lo “masculino,”

las relaciones de poder y el control del Estado y de las centrales obreras al interior de los movimientos urbanos, la construcción del sujeto político bajo la perspectiva de género, la manifestación de la ideología y el poder a través del discurso y de las acciones.

En el Capítulo I trabajamos la teoría de los movimientos sociales que explican la acción colectiva de los actores, sus conflictos, intereses, relaciones de poder, creencias, y para ello utilizamos las perspectivas de Charles Tilly, Sydney Tarrow, Anthony Oberschall, Alberto Melucci, y también recurrimos, para hablar de las organizaciones, a las propuestas de Mancur Olson y Angelo Panebianco.

¹ Amelia Mata fue informada del estudio y dio la aprobación para publicar su caso.

En el Capítulo II aplicamos la metodología del análisis del discurso bajo la perspectiva de la escuela francesa cuyas características generales responden a una perspectiva interdisciplinaria gracias a la cual se integran modelos procedentes de diversas tendencias: la pragmalingüística, la teoría de la enunciación, la semiótica y los estudios de la relación del discurso con la ideología y el poder. Se manejaron las categorías de Ducrot respecto a lo explícito y lo implícito con sus presupuestos y sobrentendidos; de Pêcheux su propuesta acerca de las formaciones imaginarias que el emisor hace de sí mismo, de sus interlocutores, y de aquello de lo cual habla, así como de las incidencias en las condiciones de producción y recepción de los discursos. Con Foucault consideramos las relaciones de poder y el orden del discurso, los controles que se ejercen en la producción de los mismos y cómo se distribuyen para dominar los acontecimientos y sus prácticas. Tomamos en cuenta la propuesta de Regin Robin en torno a cómo incide la coyuntura fuertemente en el discurso al condensarse las contradicciones de una formación social a nivel de lo político, ideológico y económico. También trabajamos las convenciones discursivas propuestas por Fairclough donde establece que éstas son generadas socialmente y su naturaleza depende de las relaciones sociales y de las luchas desde las cuales se generan.

El Capítulo III responde al estudio del sistema patriarcal y su modelo androcéntrico para entender las construcciones culturales que rigen las acciones, creencias y relaciones de poder que operan como estructuras jerarquizantes respecto a lo “femenino” y lo “masculino.” Los resultados muestran cómo impactan esos modelos al interior del movimiento estudiado que se caracteriza por la participación femenina y el liderazgo de las mujeres. Además analizamos las construcciones de las identidades colectivas y la división sexual del trabajo con las categorías de lo “público” y lo “privado.” Seguimos el modelo androcéntrico propuesto por Celia Amorós, el cual plantea desde la filosofía la dimensión

de lo ideológico político. A través de sus análisis, esta autora reivindica la capacidad de las mujeres de ser sujetos de pactos políticos, candidatas al poder y aspirantes a ocupar el espacio de lo público como ciudadanas. Se trabajan las tesis de Elizabeth Jelin sobre ciudadanía e identidad, en las cuales enfatiza las experiencias de igualdad y de creación de nuevas formas de sociabilidad y de identidad colectiva que afecta a la cotidianeidad y la modifica. También la propuesta de Gayle Rubin respecto al análisis del sistema sexo-género para explicar la opresión de las mujeres y la determinación cultural del sexo. Para la revisión de la categoría de género revisamos los trabajos de Ortner y Whitehead, así como de Joan W. Scott apuntando hacia el género como un elemento para designar las relaciones sociales basado en las diferencias sexuales y la implicación de su construcción en las relaciones de poder.

En el capítulo IV estudiamos las relaciones de poder, la cultura política de las colonias estudiadas, el control de los Aparatos Ideológicos del Estado a través de las centrales obreras y de acuerdo a las teorías de Althusser. También analizamos los

postulados de Marx respecto a las relaciones de poder y su origen en la división del trabajo, respaldadas por el Estado y ejercidas sobre las relaciones de clase y parentesco. Seguimos con Gramsci en su propuesta sobre la categoría del “bloque histórico” donde establece las dos formas del poder del Estado: el consenso ideológico y los mecanismos de coerción que comprenden la hegemonía político cultural que un grupo ejerce sobre toda la sociedad. En Weber estudiamos las fuentes que legitiman la autoridad y el ejercicio de poder para comprender el liderazgo de la lideresa estudiada, así como las relaciones sociales al interior del movimiento, y de Foucault consideramos su referencia al poder ubicado en el discurso para descubrir a través de sus prácticas el manejo ideológico de las distintas instancias que interactúan con el grupo estudiado.

Capítulo I: Los movimientos populares urbanos

A finales de los sesenta y principio de los setenta se desarrollaron tanto en Europa como en América, una serie de movimientos sociales y de protestas formados por antagonismos y luchas referentes al “marco de la vida”, a las actitudes y ritmos de lo cotidiano. Se trataba de nuevas formas de conflicto social ligadas a la organización colectiva del modo de vida (Castells:1973, pp. 3-5). Esta problemática respondía a las nuevas contradicciones sociales: desarrollo industrial, instituciones políticas, planeación urbana de las ciudades, vinculación de las organizaciones gubernamentales con la sociedad y la relación de fuerzas entre clases sociales e intereses específicos.

Por tanto, los movimientos urbanos presentan distintas características dependiendo del entorno y las condiciones sociales en las que surgen. En los viejos barrios de París la movilización de los habitantes se originó frente a un Programa de Renovación que

involucraba cambios físicos, funcionales y de utilización del suelo. En Italia, los barrios obreros de algunas ciudades industriales del norte se organizaron mediante: presiones, protestas, ocupaciones masivas de edificios para luchar por la vivienda, el abaratamiento de alquileres, la mejora de los servicios. En consecuencia se formaron comités autónomos de barrio que se unieron a organizaciones políticas para sus demandas.²

² Castells habla de que estos movimientos constituyen un proceso social estructurado cuya lógica proviene de nuevas contradicciones sociales relacionadas con problemas de las sociedades capitalistas, algunos de ellos: la concentración acelerada de los medios de producción, la constitución de compañías financieras, las grandes organizaciones de producción, la presencia de un aparato de Estado en la gestión de los problemas urbanos. Condiciones que impactan sobre la vida cotidiana y la capacidad productiva de los trabajadores, la vivienda, los servicios, el transporte y se convierten en elemento indispensable de la economía capitalista. Esta lucha pone de manifiesto las formas de articulación entre las clases: la producción, el consumo, el Estado y lo urbano.

Los primeros en teorizar acerca de los movimientos sociales fueron Marx y Engels y sostuvieron que los problemas de la acción colectiva se encontraban en la estructura social. Después Lenin y Gramsci señalaron la importancia que jugaban las oportunidades políticas del momento y la cultura, así como la necesidad de establecer los niveles de liderazgo y las iniciativas. Sin embargo, Melucci (1989, pp. 17-25) cuestiona las propuestas marxistas o acercamientos estructurales que analizan las causas objetivas de la acción colectiva, las contradicciones y crisis de los sistemas, debido a que explican el porqué más no el cómo de los movimientos sociales. Se trata de examinar el fenómeno colectivo como un proceso múltiple que conjuga: las estructuras sociales, las acciones y motivaciones, y los actores involucrados que producen significados, se comunican, negocian y toman decisiones. El problema es explicar cómo estos elementos se mantienen unidos y cómo el actor colectivo se forma y se mantiene.

Touraine (1973, 1978) enfatizó en sus análisis la necesidad de un acercamiento que pudiera relacionarse con las nuevas formas del conflicto social y los cambios de una sociedad o de un sistema capitalista post industrial, y al mismo tiempo centró esta discusión en el sujeto diciendo que éste no puede reducirse a una totalidad social, sino que hay que asumir una visión bipolar donde se reinventan y desarrollan nuevas formas sociales donde el sujeto no puede reducirse a conductas o formas simbólicas determinadas y estáticas.

Los fundamentos de la teoría contemporánea del movimiento social (Mancur Olson:1965, Charles Tilly:1978, Alberto Melucci:1989, Sindy Tarrow: 1994) están sustentados en: la fuerza transformadora de los movimientos sociales en acciones, el consenso colectivo para la puesta en práctica de las iniciativas y la estructura de oportunidades políticas a través de las cuales se crean otras nuevas mediante la participación colectiva. Con este sustento teórico se distingue entre: movimientos como

formas de opinión pública, organizaciones de protesta como formas de organización social, y eventos de protesta como formas de acción (Tarrow: 1994, pp. 49-56).

Los procesos de transformación social de los movimientos urbanos: organizaciones de protesta, demandas de vivienda, reivindicación de los derechos de la posesión de la tierra, se consideran acciones de lucha desde abajo, a través de las cuales se van redefiniendo las identidades y sus derechos y se amplían los espacios de acción y los marcos referenciales de la ciudadanía. En esta lucha los sectores subalternos se incorporan, entran nuevos actores y se da un cambio en los escenarios (Jelín: 1986, pp. 4-9).

Los movimientos populares urbanos en América Latina, a diferencia de Europa donde las luchas de los barrios en París eran provocadas por la renovación urbana o en Italia por las demandas de vivienda en algunas ciudades: Milán, Turín y Roma, tuvieron en este otro continente distintas implicaciones debido a las dictaduras militares que originaron la represión de toda manifestación crítica de la sociedad, además de las crisis económicas y la migración del campo a la ciudad que fungieron como detonantes de los conflictos sociales y políticos.

En Latinoamérica las mujeres tuvieron una presencia generalizada a partir de los años setenta, aunque se ha de considerar que su movilización política data de la Independencia, se prolonga todo el siglo XIX y continúa en la actualidad. Hubo períodos en los que organizaron huelgas, participaron en revoluciones, trabajaron en partidos políticos, creando movimientos sociales por la lucha de la tierra y la implementación de servicios comunitarios, los derechos humanos, el voto, la vivienda. Estas motivaciones obligaron a tomar en cuenta el desarrollo histórico como parte de un proceso político de participación y toma de conciencia de la mujer en su construcción de sujeto social.

En casi todos los países latinoamericanos, las mujeres han tenido una participación política desde los sindicatos, las asociaciones y los movimientos populares orientada a diversas problemáticas de sus contextos sociales: salud, derechos humanos, organización política, género. Así, las mujeres han demostrado sus intereses luchando por sus derechos, a través de nuevos espacios y voces, hasta no ver satisfechas sus demandas. Y aún cuando culturalmente se les ha asignado el espacio de lo doméstico como su campo de acción, siempre han estado presentes en las luchas colectivas. De aquí la posibilidad de estudiar su participación desde otra visión, más allá de lo que algunos autores han señalado como comportamientos políticos que aparecen en situaciones límite, como pudieron ser las guerras mundiales o las crisis económicas (Feijoo: 1987, pp. 131-133).

La participación de las mujeres ha sido fundamental en el desarrollo de los movimientos populares en América Latina, por el papel que desempeñaron en la transición de los gobiernos militares autoritarios a las nuevas democracias tanto en Argentina como en Brasil, Uruguay, Perú, Chile, y a su posición como agentes transformadores de la sociedad

(Jaquette: 1989, pp. 5-13). No obstante, su trabajo ha sido históricamente poco reconocido aún cuando existe una amplitud de formas de participación que estas mujeres han mostrado como signos de las nuevas movilizaciones de los diversos sectores sociales, en los cuales se refleja un proceso de modernización de muchos países de América Latina unido a problemáticas como el analfabetismo, el multiculturalismo, la diversidad étnica, la pobreza extrema, causas que provocan y han provocado luchas armadas, formación de guerrilla, organizaciones por los derechos indígenas y movimientos populares urbanos.

Los movimientos sociales en América Latina han sido en su mayoría liderados por mujeres y se relacionan con una forma de organización popular sustentada: en el grupo y en los consensos, en la creación de redes sociales, en la relación con instancias

gubernamentales como el Estado y los Sindicatos, las cuales han sido instancias articuladoras entre la sociedad civil y el Estado: organizaciones de Clubes de Madres como las de la Plaza de Mayo en Argentina, asociaciones para demandar escuelas y clínicas, protestas contra el incremento de precios y la canalización de las demandas reivindicativas de ciertos sectores sociales.

En muchos contextos se trata de mujeres, amas de casa, construyendo un espacio físico en los barrios pobres de las grandes ciudades; situación que se produce debido al cambio en las estructuras agrarias, al desarrollo industrial y al crecimiento urbano que genera migraciones masivas en busca de empleo bajo condiciones de marginalidad y pobreza.

También en México destaca la participación y liderazgo de las mujeres en los movimientos sociales como características generales de las luchas al interior de ellos. Encontramos que se trata de formas de organización que operan a nivel local o regional y agrupan a colonos, campesinos y obreros, que comparten los mismos objetivos y ejercen un

control territorial sobre las colonias o comunidades donde se ubican. Se trata en la mayoría de los casos de tierras invadidas colectivamente. También podríamos decir que constituyen movimientos reivindicativos con demandas específicas en torno a la regularización de la tierra y al uso del suelo, así como a la instalación de servicios de agua, luz, drenaje. En ocasiones estos movimientos han provocado rupturas con los organismos gubernamentales, los partidos políticos y los sindicatos.

Una breve reseña histórica muestra que, con la llegada de Luis Echeverría al poder, en el México de los setenta se toleraron las invasiones de tierras como una salida económica y política para la reproducción de la fuerza de trabajo. Aunado a ello se apoyó una política de financiamiento a la vivienda: Infonavit. Durante este periodo se estableció el

programa de regularización de la tenencia de la tierra con un fuerte apoyo por parte del gobierno. Con este fin se crearon ciertos organismos como Corett e Indeco, y varios fideicomisos: Fomerrey, Fideurbe, cuyos objetivos respondían a las demandas de tierra, vivienda e introducción de servicios por parte de los grupos sociales más marginados. Otro factor detonante de los movimientos populares de ésta época fue la influencia surgida a partir del movimiento estudiantil de 1968 y de la nueva izquierda.

En México, desde finales de los sesenta, surgen con mayor intensidad los movimientos populares urbanos. Su presencia empieza a aparecer en oficinas gubernamentales, manifestaciones y mítines en las colonias, así como alianzas sindicales. El objetivo es defender su tierra, luchar por la regularización e introducir servicios a las viviendas y el respeto a sus derechos. Con todo, debemos tener presente que, ya en los años veinte, grupos con objetivos similares habían llevado a cabo estos movimientos sociales en distintos estados del país.

Esta proliferación de los movimientos populares urbanos en México responde a los nuevos planes de urbanización y al desarrollo industrial del país; en especial se relaciona con la concentración del desarrollo capitalista en ciertas zonas, que trae por consecuencia la migración del campo hacia las ciudades en busca de mejorar las oportunidades de vida. Tales acontecimientos se expresan a través de la organización de movimientos populares, cuyos objetivos están ligados a la legislación de la propiedad de la tierra y a la obtención de los servicios y de apoyo a las viviendas. Son movimientos sociales urbanos cuyas prácticas controvierten el orden establecido a partir de las contradicciones específicas de la problemática urbana (Castells: 1973).

Al final del sexenio de Echeverría y principios del de López Portillo (1975-1978), surgieron otras condiciones sociales y políticas marcadas por la recesión y la crisis

económica y por el aumento del gasto público con el fin de reactivar la economía. Al mismo tiempo que disminuían los apoyos sociales, entre ellos el destinado a la vivienda, se ejerció un mayor control hacia los movimientos populares y se propuso la Ley de Asentamientos Urbanos con el fin de ordenar el desarrollo de las ciudades. Además, se estableció el Plan Nacional de Desarrollo Urbano, que fue aprobado durante el período de López Portillo.

A finales de 1976 se agudizó la crisis económica, el desequilibrio y la inflación. Hubo que recurrir al crédito externo y a la devaluación de la moneda, lo cual provocó el aumento del desempleo y la carestía y la disminución del consumo. Los movimientos populares se vieron replegados y reprimidos, se mediatizaron sus luchas, al evidenciarse los antagonismos internos que dieron lugar a nuevas luchas sociales en varios estados de la República, como sucedió en Nuevo León con el Frente Popular Tierra y Libertad. La característica de estas luchas fue la búsqueda de otras formas de organización. Los frentes populares y las organizaciones se establecieron mediante la creación de comisiones

específicas a través de grupos de colonos que impulsaron la división territorial por manzana, zona, barrio. También promovieron la participación de las bases en asambleas y reuniones.

En junio de 1976, los dirigentes de Tierra y Libertad se separaron de la Organización Política Popular; más tarde se convirtieron en Línea Proletaria, y en agosto de este mismo año fundaron el Frente Popular de Tierra y Libertad, agrupando a 24 colonias y a 350,000 “poseionarios”. En 1982, una escisión entre estos grupos dio por resultado la formación de dos movimientos: Frente Popular Tierra y Libertad, y Movimiento Popular

Tierra y Libertad. Estos dos movimientos adquirieron características especiales que no podemos abordar en este trabajo, pues su descripción implicaría un enfoque especial.³

Dentro de la configuración de todo este proceso de invasiones de tierra y pugnas por mejorar la vivienda, se ubica el movimiento urbano popular investigado en este trabajo, cuyos terrenos están próximos a los de Tierra y Libertad. Por este motivo algunas familias que conforman nuestro universo de estudio habían participado en los llamados “domingos rojos,” organizados por los colonos de esas tierras, con el objetivo de realizar el trabajo comunitario.

También como antecedente debemos considerar que el movimiento de la posesión de la tierra en Monterrey, Nuevo León, inicia con la invasión a la Colonia El Pozo, 1928, y más tarde, en los cincuenta, el caso de la Colonia Garza Nieto,⁴ cuando los habitantes se declaran en suspensión de pagos de los terrenos y se convierten en “poseionarios de sus tierras”. Por estas mismas fechas se invadieron los predios de la Colonia Loma Larga. Entre 1964 y 1967, se gestaron otros movimientos en el área metropolitana de Monterrey

para organizar políticamente a los antiguos poseionarios de las colonias Loma Larga y Garza Nieto. Se creó la Central Independiente de Organizaciones del Pueblo con el fin de iniciar una lucha de rescate a grupos de colonos controlados por la CNOP para organizar políticamente a los antiguos poseionarios de las colonias Loma Larga y Garza Nieto. Se creó la Central Independiente de Organizaciones del Pueblo con el fin de

³ Abraham Nuncio en su artículo: *Tierra Propia contra Tierra y Libertad* (1980), señala que en la *Revue Internationale de Reserche Urbame et Regional* (vol 1. núm 1, 1977), Castells destaca la importancia del movimiento de poseionarios en Monterrey considerándolo uno de los más importantes del mundo y una de las experiencias mas interesantes de América Latina.

⁴ En las entrevistas Amelia Mata, lideresa del movimiento popular estudiado, señala que su madre participó como dirigente en las invasiones a la Colonia Garza Nieto y más tarde en las de Tierra y Libertad, y que desde entonces, ella, aunque muy joven, colaboró con su madre. Cada grupo tiene una historia y una memoria propia de la acción colectiva. Tarrow (1994)

iniciar una lucha de rescate a grupos de colonos controlados por la CNOP.

En 1971, un movimiento de 180 familias con la participación de un sector de universitarios invade los terrenos del Topo Chico, el Ejido San Bernabé, y funda la Colonia Mártires de San Cosme. En 1972, surgen dos nuevas colonias: Mártires de Tlatelolco y Genaro Vázquez Rojas. En 1973 se invaden los terrenos ubicados en el Topo Chico y se crea la Colonia Tierra y Libertad, con 1500 familias. Paulatinamente, a pesar de las represiones policiacas, se continúa la invasión de otros predios, como: Felipe Ángeles, Revolución Proletaria, Granja Sanitaria; y en 1975 se establece la CORET (Comisión Reguladora de la Tenencia de la Tierra), organismo estatal cuyo fin era regularizar algunos predios, instalar los servicios y entablar pláticas con los “poseSIONARIOS”.

Las características que tuvieron estos movimientos a través de las invasiones de los terrenos fueron: la colaboración de las familias para lograr apoyos a sus demandas por parte del gobierno; las presiones represivas que tuvieron que sufrir ante el interés gubernamental por desalojarlos; la injerencia de diversos grupos políticos: estudiantiles que

en ciertos momentos fungieron como asesores ideológicos en la lucha; sindicales que intentaban el control de las demandas y servir de mediadores entre estado y ciudadanos, y el gobierno que procuraba ejercer el control sobre los colonos, llegando incluso a incitar la lucha armada entre “poseSIONARIOS” y fuerzas policiacas.

En el movimiento analizado destaca: la participación y el liderazgo femenino en una zona marcada por la pobreza; un bajo ingreso económico y la distribución muy desigual de los servicios. Algunos lugares contaban con luz eléctrica y llaves de agua privadas y colectivas, pero en otros se carecía de ambos servicios, y en todos faltaba el drenaje y la pavimentación de las calles. Se trata de comunidades formadas en su mayoría por migrantes que provienen de distintos estados de la República y de municipios de Nuevo León, quienes

llegan a la ciudad industrial con el deseo de mejorar sus condiciones de vida pero, debido a sus bajos índices de escolaridad, no pueden obtener trabajo como mano de obra calificada.⁵

El movimiento urbano popular de la ciudad de Monterrey que sometemos a estudio muestra una composición social aparentemente homogénea: modos de vida, ingresos, fuentes de empleo, marginalidad y sus acciones son procesos a través de los cuales los grupos e individuos comparten los mismos objetivos de lucha y negocian con el fin de tomar decisiones en beneficio de intereses comunes y de mejorar sus niveles de vida. Sus actores individuales se centran en estos procesos, y los colectivos nunca actúan en el vacío, sino que establecen relaciones con otros y, mediante estas interacciones, se constituyen y formulan sus demandas. De ahí la pluralidad y complejidad de estos movimientos.

Actualmente se observan diferencias y búsquedas en los movimientos sociales referentes a nuevos actores o a movimientos sociales propios de la posmodernidad, que difieren de los anteriores, los de los años sesenta y setenta, por el cambio de paradigmas en un mundo globalizado que exalta: la individualidad, el multiculturalismo, la heterogeneidad

y la desconfianza en los macro relatos y en el progreso lineal de las sociedades. Sin embargo, en México continúan presentes los movimientos populares urbanos enmarcados en un contexto de pobreza y marginalidad, que sostienen sus luchas reivindicativas en torno a la regularización de la tierra e instalación de servicios.

⁵ Las condiciones socioeconómicas actuales de las comunidades estudiadas durante finales de los sesenta y los setenta difieren en cuanto a la falta de servicios, niveles de pobreza, empleos, mejoramientos de viviendas pues actualmente cuentan con todos los servicios, viviendas de material, calles pavimentadas, biblioteca comunitaria, lo cual nos permite hablar de un mejoramiento en sus niveles de vida después de 30 años de lucha, sin que por ello puedan dejar de ser consideradas zonas social y económicamente marginadas.

1.1. La acción colectiva

Los movimientos populares están sustentados en las acciones colectivas y surgen al ampliarse las oportunidades políticas, esto es, cuando las dimensiones del entorno político y económico fomentan la acción colectiva, cuando cuentan con las suficientes redes sociales y objetivos comunes para reforzar la solidaridad del grupo al cual se pertenece.

Melucci (1989) establece que para definir un movimiento social es necesario tomar en cuenta que se trata de un fenómeno colectivo de varias dimensiones: una forma de acción colectiva que involucra solidaridad; el reconocimiento de pertenencia de los actores dentro de un mismo grupo social; una forma de conflicto y de lucha contra un adversario; intereses en pugna. Se trata de un movimiento que rompe los límites de compatibilidad de un sistema cuando sus acciones violan las fronteras de tolerancia de los mismos.

En el movimiento social analizado se revelan estas dimensiones de Melucci: la

forma de acción colectiva que involucra la solidaridad de todo el grupo de “pepenadores” de basura, entre quienes existe ese reconocimiento de pertenencia, pues todos enfrentan las mismas condiciones socio económicas, de trabajo y medios de vida: la recolección de vidrio, papel y metales que después vendían en la Planta de Basura; el conflicto entendido como presión contra el adversario y con intereses en pugna, representado por la lucha por la distribución de la basura, pues había “caciques” que controlaban las entregas, por la facilidad de encontrar un terreno barato que aparentemente nadie reclamaba; asimismo diríamos que se trata de un movimiento que rompe los límites de un sistema, al violar su tolerancia en el sentido de que la invasión de los terrenos es abiertamente ilegal.

La teoría de la acción social ha señalado cómo, desde los setenta, han surgido actores colectivos involucrados en distintos movimientos y contextos. En ellos el conflicto surge como regulador o catalizador de las tensiones sociales, y existe una acción irracional que proviene de la desilusión o el desencanto, o bien, de la reivindicación de clase. Tales condiciones contribuyen a explicar la acción colectiva.

Oberschall (1993, pp. 17-37) argumenta las diferencias entre la conducta individual y la grupal y reconoce los modelos que ponderan las estructuras de dominación en los conflictos sociales:

a) "Fuentes estructurales del conflicto social, especificando la importancia de las estructuras de dominación; b) formación del conflicto- grupo y movilización necesaria para la acción colectiva entre los grupos incitadores y los grupos desafiados; c) dinámica del conflicto: procesos de interacción entre los grupos en conflicto; alcance de sus operaciones y duración; intensificación y relajamiento de tensiones; regulación y resolución del conflicto; consecuencias resultantes para los grupos contendientes y para la sociedad en general."⁶

El movimiento popular urbano investigado muestra que las acciones colectivas del grupo respecto a la invasión de los terrenos, las demandas de servicios y mejoras de vivienda respondieron a las oportunidades políticas y económicas de los setenta. Entonces el gobierno de Luis Echeverría permitió las invasiones de tierra como una salida económica y política para la reproducción de la fuerza de trabajo, condición necesaria del desarrollo industrial de las grandes ciudades. Además, de este modo se dio respuesta a las demandas de servicios y vivienda.

Por otro lado, se creó una forma de acción colectiva que lograba la solidaridad y el reconocimiento de los actores al mismo grupo social; esta cohesión fue determinante para

⁶ Anthony Oberschall, "El Color de las Sombras", en José Manuel Valenzuela Arce, 1998. p. 179

obtener los consensos de las demandas, realizar marchas, manifestaciones y rebeliones frente a las estructuras dominantes, como eran: el Gobierno del Estado, la CNOP (Confederación Nacional de Organizaciones Populares), CTM (Confederación de Trabajadores de México), CROC (Confederación Regional Obrero Campesina), organizaciones que apoyaban y cooptaban a muchos actores de estos movimientos sociales.

También identificamos, en el movimiento estudiado, una forma de conflicto contra adversarios, que en nuestro caso fueron los dueños de los predios invadidos: la CTM, representada por la lideresa de la Sección Femenil de dicho sindicato. En consecuencia se formaron las condiciones de conflicto, lográndose la movilización necesaria para la acción colectiva entre las líderes femeninas, tanto las de la CTM como las del movimiento analizado, como lo veremos más adelante.

Para Touraine (1984, p.152) el movimiento social es la acción culturalmente orientada de acuerdo con valores que conforman las prácticas sociales a través de las relaciones de poder enfocándose hacia el cuestionamiento de la relación dominante y la

búsqueda del conflicto en la acción colectiva.

Las respuestas frente a los nuevas formas de los actores colectivos se encuentran en cuatro enfoques principales: la movilización de recursos, la acción de identidad, la estructura de oportunidades políticas y la posmodernidad.

En cuanto a la movilización de recursos, Tilly (1978, p. 61) enfatiza el proceso de formación y desarrollo de la acción; esto es la capacidad de actuar en función de: los objetivos compartidos de la organización, la identidad común, las relaciones al interior de los grupos y la interacción con otros grupos. Se trata del modelo de movilización que enfatiza la acción colectiva, esto es, la capacidad de movilización, el grado de identidad

común y la estructura unificadora de sus miembros, de ahí la importancia de los intereses del grupo y su grado de conflicto los diversos actores involucrados en el proceso.

Respecto a la acción de identidad, Melucci (1996, p. 75) establece que los actores construyen la acción colectiva en virtud de una identidad colectiva; es decir, en función del establecimiento de los fines, criterios, perfiles, bajo los cuales sus integrantes puedan reconocerse a sí mismos y encontrar el sentido de la lucha, el significado de las conductas, la pertenencia y solidaridad entre sus miembros. La acción colectiva representa un impacto hacia las instituciones dominantes, y en ocasiones, logra cambiar la visión cultural y sus procedimientos respecto al sentido e importancia de la identidad colectiva.

En cuanto a la estructura de oportunidades políticas, Tarrow (1997, p. 49) señala que el problema de la acción colectiva es social, no individual, se inscribe y se transmite culturalmente⁷. Los movimientos surgen cuando se amplían las oportunidades políticas, se demuestra la existencia de aliados y se pone de relieve la vulnerabilidad de los oponentes. En la acción colectiva, el liderazgo tiene una función creativa donde los líderes inventan,

adaptan y combinan distintas formas de acción colectiva para estimular el apoyo de gente que podría no participar.⁸

El concepto de oportunidades políticas introducido por Tarrow (1997, pp. 49-52) nos ayuda a comprender por qué los movimientos adquieren en ocasiones una sorprendente aunque transitoria capacidad de presión contra las elites o autoridades y luego la pierden rápidamente a pesar de sus esfuerzos. El autor señala que los cambios más destacados en la

⁷ Tarrow sostiene que cada grupo tiene una historia y una memoria propia de la acción colectiva. Los trabajadores saben cómo hacer huelga porque generaciones de trabajadores lo han hecho antes que ellos; los campesinos se apropian de la tierra enarbolando símbolos que sus padres y abuelos usaron, reconociendo la tesis de Tilly: cada sociedad tiene una reserva de formas familiares de acción.

⁸ Véase Sydney Tarrow, "El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política", p. 52.

estructura de las oportunidades son cuatro: 1) la apertura al acceso de la participación; 2) la inestabilidad de los alineamientos políticos; 3) la presencia o ausencia de aliados influyentes; y 4) la división en el seno de las elites políticas.

El acceso a la participación se evidencia en los procesos electorales en los países democráticos, en los movimientos populares urbanos, en la representatividad social basada en el territorio, en los movimientos sobre los derechos humanos o las luchas feministas. La inestabilidad de los alineamientos políticos se refiere a la alternancia de los partidos políticos, especialmente si se da en nuevas coaliciones con la incertidumbre que ello genera. Los aliados influyentes pueden actuar como amigos en los tribunales, como negociadores o como garantes de la represión, oportunidades que pueden impulsar la participación de grupos que no tendrían los apoyos ni los recursos necesarios.⁹

Dentro de la teoría de oportunidades políticas manejada por Tarrow (1997, p.52), encontramos que algunos de los conceptos destacados por el autor respecto a ciertas condiciones que favorecen la gestión y fuerza de los movimientos populares pueden

aplicarse en nuestro caso como veremos más adelante.

En el enfoque de la posmodernidad existen diversos movimientos cuyos objetivos consisten principalmente en la movilización de la sociedad y en lograr un cambio en las estructuras de poder, destacando las relaciones de poder que subyacen tras los sistemas sociales. Entre los movimientos podemos mencionar la defensa del Medio Ambiente, el rechazo a la globalización, las protestas a favor de la diversidad sexual, los derechos políticos de la mujer y de las minorías, los derechos humanos, entre otros; y desde la perspectiva teórica de género, el movimiento urbano popular estudiado sobresale por su

⁹ Tarrow : 1997 "El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política". pp. 158-160.

liderazgo femenino y la participación activa de mujeres: aunque sus objetivos no se enfocan directamente hacia la emancipación femenina, sus acciones logran algunos resultados en los cambios sociales.¹⁰

1.2. La participación política de la mujer

En su gran mayoría, los movimientos populares urbanos en América Latina y en México han sido liderados por mujeres, sobre todo en aquellos cuyos objetivos responden a las problemáticas urbanas como: vivienda, servicios públicos, regulación de la tierra, aunque habría que subrayar la lucha por los derechos humanos durante las dictaduras militares. Este hecho pudiera ser una característica de ese tipo de movimientos en nuestra región del mundo. Pese a que las feministas en Estados Unidos claman por una teoría general acerca de la injusticia que abarque la condición de la mujer de manera global. Sin

embargo, en América Latina debido a la transición del autoritarismo militar a la democracia y la situación de pobreza generalizada surgen y crecen las organizaciones entre las mujeres pobres.

La lucha feminista en América Latina comienza desde el siglo XIX con sus campañas para obtener el voto. Desde 1960-1970 vemos incrementarse la participación política de la mujer en todos los sectores sociales y en especial en las áreas urbanas. Los objetivos de la lucha fueron: la defensa de los derechos humanos, las desapariciones

¹⁰ Virginia Vargas en "Los intereses de las mujeres y los procesos de emancipación": 1993, señala que las mujeres pueden vislumbrar su especificidad de género y sus intereses políticos, sociales y personales a través de sus múltiples otras relaciones sociales que van abriendo diversos caminos para confrontar su subordinación de género. Y que sus intereses tampoco se desprenden automáticamente de su situación de subordinación.

masivas en los regímenes militares, las denuncias contra los encarcelamientos masivos y las desapariciones de familiares. Entre las organizaciones más notables figura la de las Madres de la Plaza de Mayo, quienes tuvieron un gran impacto y se convirtieron en símbolo moral de los ciudadanos contra las autoridades.

En México, la participación política de las mujeres data de la época de la Conquista, cuando descubrimos la rebelión de la Malinche contra su propio destino y el rol jugado por ella al lado de Hernán Cortés. También destaca la lucha de mujeres en contra de los españoles para proteger a sus pueblos, o bien Sor Juana protestando contra las injusticias hacia la mujer y la hipocresía de la sociedad de su época. Encontramos mujeres involucradas en la lucha de Independencia, más tarde en la Revolución de 1910, después, en la obtención del voto, en las huelgas y los movimientos campesinos.

La participación política de la mujer en la lucha revolucionaria representó un profundo cambio en sus roles tradicionales, el haber participado en ella le permitió un sustento moral que obligó a la sociedad a escuchar sus demandas sociales, legales, políticas.

Después de la Segunda Guerra Mundial y con la migración del campo a la ciudad, las mujeres mexicanas participaron: en las invasiones de tierras, en huelgas, en la lucha por la obtención de la vivienda y los servicios y en las organizaciones vecinales. Las vemos involucrarse en marchas y mítines para reclamar servicios médicos o pronunciarse contra el alza de precios de los artículos de primera necesidad y en las luchas por los derechos al voto.

En consecuencia, y aún con los antecedentes de estas luchas y la importante participación femenina en los diversos movimientos sociales, las concepciones histórico teóricas no contribuyeron a incluir a las mujeres dentro de los proyectos políticos, ni tomaron en cuenta su participación social. Rousseau había ubicado a la mujer fuera del

dominio de lo “público”, entonces, ¿cómo hablar de una igualdad política cuando se negaba la personalidad individual de las mujeres? Este problema lo analizaron las investigadoras feministas destacando el modelo de dominación patriarcal que marcó los roles e identidades genéricas a partir de una construcción cultural dicotómica de “lo femenino” y “lo masculino”, donde lo público se identificó con las tareas propias de la política y su correspondencia masculina, y “lo privado” representó el campo de lo doméstico, propio de “lo femenino”.

Este discurso estableció una división sexual del trabajo que discriminó áreas completas de las relaciones sociales segregando de manera especial a las mujeres, pero la práctica demostró su falta de operatividad debido a la politización de la vida cotidiana: institucionalización de la medicina, reglamentación de la sexualidad, el efecto de la producción en las relaciones sociales.

La participación política femenina fue invisible a la luz de la historia, y no fue sino hasta 1960-1970 que se empezó a tomar en cuenta gracias a las teorías sociales, a los

estudios de género y a los movimientos feministas internacionales que sostuvieron cómo el análisis de los intereses de las mujeres implicaba hablar de procesos que se construían en

contextos específicos y en procesos de confrontación, negociación, alianzas con los varones, con la comunidad, el Estado, con otras mujeres, con la sociedad y sus poderes.

(Virginia Vargas: 1993, pp. 3-17)

Las mujeres que conforman nuestro universo de estudio no se asociaron ni se identificaron explícitamente al rol de madres sino más bien como “mujeres urbanas pobres” en lucha por sus viviendas, terrenos y servicios; para lograr esos objetivos tuvieron que enfrentarse a los grupos de poder: sindicatos, estado, antiguos propietarios de los terrenos y algunos líderes acaparadores del reparto de la basura.

Capítulo II: El movimiento popular urbano en Monterrey.

La comunidad que comprende nuestro estudio está ubicada en el noroeste de la ciudad de Monterrey, en el estado de Nuevo León, y abarca una zona aproximada de 83 hectáreas, donde se ubican las colonias: René Álvarez, Felipe Zambrano y Gloria Mendiola, con una historia en su formación de aproximadamente 30 años. El territorio está marcado por terrenos irregulares ubicados en la falda del cerro de Topo Chico, y hasta hace 5 años podemos decir que tienen los servicios de drenaje, agua, pavimentación y transporte público, actualmente habitan ahí 3000 familias cuyas viviendas están construidas de block y placa, con dos o tres cuartos pequeños.

La actividad primordial y el atractivo principal de estos lugares fueron los depósitos de basura, mismos que le dieron el nombre de “tiraderos” y a sus habitantes el de “pepenadores,” porque su trabajo y medio de vida consistía en la recolección de vidrio, papel y metales, que después vendían. Por tanto, encontramos dos razones para habitar

estos lugares: el trabajo y la remuneración, aunque muy pobre, que obtenían de la venta de la basura, y la facilidad de encontrar un terreno barato para vivir, que aparentemente nadie reclamaba. También sirvieron para solucionar el problema de asentamientos, especialmente para familias migrantes de origen rural, provenientes de otros estados de la República, o de municipios del sur de Nuevo León.

El movimiento popular urbano gestado en estas comunidades tiene como característica esencial su conformación y liderazgo femenino, además de sus demandas y objetivos que hacen referencia a la vida cotidiana, esto es, a propuestas que atañen al mejoramiento de la vivienda, instalación de servicios, legalización del suelo. Es importante destacar que el origen de esta zona estuvo ligado a depósitos de basura y a las condiciones

de vida de quienes recolectaban los desechos para luego venderlos, así como a las luchas por la repartición de la basura que llevaron a estos grupos a enfrentarse a un caciquismo hostil,¹¹ y a terrenos cuya propiedad correspondía a los comuneros de la Comunidad San Bernabé de Topo Chico, por lo cual sus demandas también se relacionan a la obtención de mejores precios por la venta de los productos, a una mejor distribución de la basura y a quitarles el poder a los viejos caciques.

La zona estuvo habitada desde 1962 por “pepenadores;” los terrenos fueron arrendados a personas sin empleo, en su mayoría migrantes de otros estados, para que recolectaran los materiales de desecho de la basura y encontraran un medio para vivir. En un principio, Luis Garza y Garza y Alfonso Treviño (dueños de dichos terrenos), ofrecieron vender los lotes a los “poseionarios,” que para 1981 ya habían invadido una parte importante de estas tierras y las centrales obreras: CTM y CROC (Confederación Regional Obrero Campesina) ya estaban presentes.¹²

Sin embargo, a medida que aumentaban los grupos de “pepenadores,” la lucha y tensiones sociales se intensificó entre los distintos grupos dirigidos por varios líderes, hombres y mujeres. A esta situación hay que agregarle las gestiones que los propietarios de los terrenos hacían para venderlos y las luchas de las Centrales Obreras por obtener el control. En medio de estos conflictos se fue legitimando el liderazgo de Amelia Mata.

Los diversos enfrentamientos por la repartición de la basura incrementaron un poder colectivo-grupal que fue reestructurando las relaciones sociales entre las diversas fuerzas y convirtiendo el espacio urbano en espacio político, al mismo tiempo que la inclusión de las demandas en función de lo doméstico: terrenos, vivienda, servicios,

¹¹⁻¹² De acuerdo al testimonio de la lideresa y los habitantes de estas comunidades, 1990.

permitió politizar “lo privado” y redescubrir el valor y significado de la resistencia cotidiana como patrimonio de la experiencia femenina.

Amelia Mata se desempeñó como lideresa de estas comunidades mencionadas desde 1970, hasta su muerte en 1998. Perteneció a una familia donde la madre también dirigió varias colonias de “poseionarios,” así como invasiones de terrenos. Estudió hasta sexto año de primaria y trabajó desde muy joven en fábricas de camisas y después en la recolección de la basura. Su liderazgo surge, de acuerdo a sus declaraciones, cuando se da cuenta de los abusos sufridos por los “pepenadores” en cuanto a los precios de compra del vidrio y cartón, y la renta por el derecho a recoger la basura. Es mediante la presión por obtener beneficios para los habitantes de los tiraderos como empieza a consolidar su grupo — formado en su mayoría por mujeres—, mismo que la apoyará en su dirigencia.

Amelia Mata realizó sus gestiones cuando la comunidad empezó a constituirse y su actividad política la orientó hacia los problemas de la misma, sustentando su autoridad en su prestigio como líder, siendo capaz de construir una imagen de confianza y credibilidad

hacia el grupo, trabajó por mantener la unidad interna dentro de la organización de vecinos y mantuvo a su gente informada. Amelia organizó los terrenos de las colonias estudiadas a partir de 1980, contando con la ayuda de sus hermanos para medir los lotes. Colocó a su gente en medio de una lucha entre los distintos líderes de las colonias y los asesores mandados por las Centrales Obreras. Su primer contacto fue con la CROC, después la CNOP, y finalmente, en 1982, con la CTM que aparece ese año como propietaria de los terrenos.

En 1982, la CTM la comisionó para que distribuyera los lotes entre las familias interesadas, para lo cual fue necesario retirarla de su trabajo en el área de Ornato y Forestación del gobierno municipal de Monterrey. Se le asignó a la caseta de ventas

ubicada a la entrada de la colonia Fomerrey I, haciéndola una de las responsables de otorgar los recibos de compra-venta; es importante aclarar que también trabajaban empleados de la CTM en la caseta de ventas, quienes eran los encargados de recoger el dinero de los terrenos vendidos.

La lideresa entró en 1982 a la Sección Femenil de la CTM, cuya dirigente era Gloria Mendiola y en 1985 aparecen los primeros problemas, a partir de los cuales rompe con la CTM. El 8 de agosto de 1985 la CTM la acusó de fraude y despojo de inmueble, el 12 de junio de 1986 y después de previas averiguaciones Amelia Mata fue consignada, dictándole acto de formal prisión el 23 de junio de 1986 permaneciendo en la cárcel hasta el 27 de julio del mismo año.¹³

Después de la ruptura con la CTM, el movimiento se acoge a la CROC —Central Obrera— que a su vez le marca los lineamientos, y la obliga a acatar y manifestar una fidelidad política. Por otro lado, pareciera que el Gobierno sigue representando la figura paternalista de quien hay que esperar la solución a todos los problemas, o quizá sea la toma de conciencia de la importancia del Gobierno en sus vidas: “debemos tener un gobierno que nos asesore, que nos guíe.”

De todas formas, la organización de colonos siempre presentó una posición crítica de lucha y reivindicación social, aunque debemos tomar en cuenta el proceso penal de Amelia Mata que ha sido determinante en las acciones y determinaciones políticas del movimiento. Bajo estas condiciones la existencia de esta organización representó un desafío a un sistema político controlado por los Sindicatos en complicidad con el Estado

¹³ Ver Rangel, Alejandra. Liderazgo Femenino y Demandas Populares, en “Mujeres y Ciudades”, COLMEX, 1992 pp. 180-182.

donde la mayoría de las iniciativas se debían a las acciones de los colonos y al apoyo que otorgaban a su lideresa.

2.1. Análisis de los discursos

Las acciones de las Centrales Obreras en el movimiento popular urbano estudiado, revela que las relaciones de poder y la ideología son aspectos que están íntimamente vinculados en toda formación social y que sus prácticas ayudan a sostener el poder establecido. Sin embargo, para descifrar tales relaciones es importante analizar el discurso, entendido como práctica social a través de la cual circula la ideología. En nuestro caso, estudiaremos el discurso de la lideresas involucradas en las colonias estudiadas y de algunos de los líderes de las Centrales, pues a través de ello, podremos comprender la complejidad de los procesos así como la pluralidad de factores que intervienen en él.

Dicho análisis se realizará de acuerdo a los postulados de la escuela francesa cuyas características generales responden a una perspectiva interdisciplinaria gracias a la cual se integran modelos procedentes de diversas tendencias, entre otras: la pragmalingüística, la semiótica, los estudios de la relación del discurso con la ideología y el poder, la teoría de la enunciación y los enfoques de la argumentación desde la nueva retórica y la lógica natural. Esta perspectiva amplia de su campo de estudio, abarca el discurso oral y escrito y adopta la teoría marxista para la explicación del funcionamiento de las condiciones de producción y recepción del discurso (Rodríguez Alfano, Lidia: 1993, p. 18).

Para realizar el análisis así entendido, se exige la revisión del contexto donde se produce y es recibido. Por tanto, se toma en cuenta el movimiento popular donde se

producen y reciben los discursos que se someten al análisis; un movimiento urbano que tiene como característica importante su conformación y liderazgo femenino, además de las demandas y objetivos que hacen referencia a la vida cotidiana. Nos remitiremos a las entrevistas realizadas a dos lideresas respecto al tema de la venta de terrenos, entendiendo la entrevista como un discurso oral cuyas condiciones de producción están dadas en un determinado espacio histórico, social.

Nos referiremos en primera instancia al discurso de la lideresa Amelia Mata, respecto a su primera intervención para solucionar la compra de los terrenos invadidos y al analizar el contexto, entender los presupuestos y sobrentendidos que surgen respecto a la problemática:

No, es muy caro, le dije, si tenemos años aquí y derecho a la posesión. Entonces me llevó a otro lugar para que conociera el valor de los terrenos, pero yo le dije que no comparara, que lo nuestro eran tiraderos; me bajó el precio a \$230.

(A. Mata, 1990).

Estas declaraciones resultan de interés pues se observan las formaciones imaginarias que el sujeto construye en torno a su referente, como resultado de un proceso de intertextualidad mediante el cual retoma producciones anteriores de otros procesos discursivos. Al incorporar el lugar social (Pêcheux: 1969, pp. 49-50) desde donde habla la lideresa se da una explicación a la forma como expresa lo que dice; en el caso citado, vemos cómo se ha incorporado la información de su experiencia como lideresa, pues sabe que los años de presencia en los terrenos le da derecho a la posesión y está enterada de sus precios; por lo tanto puede referirse a ello identificándolo como un derecho y no una

dáviva. No obstante, a pesar de que explicita ese saber de los precios de los terrenos, las condiciones de tiraderos y el derecho a la posesión, también se observa el apego a un discurso institucional. No es ella quien habla, sino la legalidad, pues deja en implícito el tener que pagar el costo del terreno aun cuando explicita su derecho a la posesión.

El discurso es visto como una práctica a través del cual se manifiesta lo implícito. Los implícitos de los enunciados se manifiestan, según Ducrot, mediante el significado literal o denotativo, ya que el autor afirma que el sentido que se añade a significaciones lingüísticas previa, también se integra al significado de los enunciados dentro del sistema mismo de la lengua; por tanto, es a partir del análisis de lo explícito como se decodifican los presupuestos y los sobrentendidos. Mientras el sobrentendido permite sostener algo sin decirlo y al mismo tiempo diciéndolo, lo presupuesto se presenta como si fuera común a los dos personajes del diálogo, una evidencia o complicidad fundamental que liga entre sí a los participantes del acto de comunicación (Ducrot: 1984, p. 22).

Como condición para pasar en los niveles de análisis del plano semántico al de la enunciación, se procede a analizar lo sobrentendido en el discurso. Para ello retomaremos varios fragmentos del discurso de las dos lideresas directamente involucradas en este movimiento social, que muestran, desde su perspectiva y en su contexto social, el manejo de relaciones de poder entre las Centrales, el Gobierno y su influencia en la toma de decisiones. Veamos al respecto un fragmento del discurso de Amelia Mata, lideresa del movimiento de colonos estudiado:

A mí, nunca nadie, o sea, a mí, mis ideas no me las dan, me nacen, y yo pienso sola. Pienso todo eso del gobierno, y pienso de las necesidades que tenemos, nada más que también el gobierno a veces se inclina hacia las Centrales obreras,

eso yo también lo veo mal. Porque también a veces yo digo esto: el Gobierno, queriendo, puede hacerlo todo, todo, porque, por ejemplo, en esto de las Centrales, es un explotadero con la pobre gente (con nosotros no), por decir: uno de los dirigentes de arriba, por decir de los no asalariados, está podrido en billetes, entonces él mismo pide cooperación por todo, o sea que este viejo por todo les cobra a la pobre gente, póngale que la gente por la necesidad también coopera, pero muchas veces ellos están podridos en billetes, porque ellos tienen el mando. Como cuando reparten terrenos a todos sus parientes, se aseguran todos ellos y eso es lo que a mí no me cabe. Yo no tengo eso, yo por ejemplo voy a tener terrenos en la CROC, yo no les pido ni un cinco a nadie, lo que quiero es que tengan su terreno, y la gente me dice, nosotros te damos, le digo no, yo no tengo esa costumbre de pedir.¹⁴

De acuerdo con la teoría de lo implícito en los enunciados (Ducrot: 1972, p. 22), en éstos se manifiestan dos tipos de significaciones: los presupuestos y los sobrentendidos.

Partiendo de esta línea, procedemos a descodificar algunos de los enunciados el discurso de Amelia Mata, dicho procedimiento analítico contribuye a clarificar los contextos socio-políticos de nuestro estudio.

Llama la atención que la lideresa considere que sus ideas “no se las dan, le nacen,” y que “piensa sola.” Al justificar su liderazgo quedan presupuestados su poder de decisión y su autonomía ante las Centrales, lo cual deja como sobrentendido que existe un control

¹⁴ Entrevista a Amelia Mata, 1990.

de los discursos, el cual ejercen los líderes de las Centrales y los líderes de las colonias y terrenos.¹⁵

Este presupuesto es tan significativo que ha de revisarse con base en los planteamientos de Foucault referentes a que en toda sociedad, la producción del discurso está a la vez controlada, seleccionada y redistribuida por un cierto número de procedimientos y tiene como propósito: “conjurar los poderes y peligros, dominar el acontecimiento aleatorio y esquivar su pesada y temible materialidad. El discurso por más que en apariencia sea poca cosa, las prohibiciones que recaen sobre él, revelan muy pronto su vinculación con el deseo y el poder (Foucault :1970, pp. 11- 12).

Más adelante, en el discurso de la lideresa se explicita la dinámica de poder entre las Centrales y el Gobierno y se deja en sobrentendido la referencia de la protección que el gobierno otorga a las Centrales, a cuyos dirigentes les permiten explotar a la “pobre gente”. Es importante puntualizar que el enunciado “pobre gente” en el discurso de Amelia Mata alude a la ignorancia, a diferencia de “gente pobre” que se refiere a “personas de escasos

recursos.” De aquí que la lideresa se coloque en el lugar de quien conoce y manifiesta en su discurso formaciones imaginarias que da la representación como alguien que está

informada de los procesos políticos, sociales, en lo concerniente a: la invasión de tierras, a las relaciones con los Sindicatos y otras luchas de poder. A la vez, en su discurso deja en sobrentendido que existe la explotación y la corrupción entre los dirigentes sindicales:

“muchas veces ellos están podridos en billetes porque tienen el mando”. “Tener el mando” implica el acceso a abundantes recursos económicos, pero el modificador “muchas veces” deja implícito que no siempre se tiene este acceso, como podría ser su caso, pues aunque

¹⁵ Pêcheux (1969) define cómo se designan lugares determinados en la estructura de una formación social, lugares que originan una serie de formaciones imaginarias que los participantes de un intercambio comunicativo se hacen: de sí mismos, y del otro, dependiendo de ante quien habla, y del objeto de su discurso.

tenía la autoridad, dice: “yo no les pido” “yo no tengo esa costumbre”, esto es: no soy corrupta. También se proclama el poder manifiesto en el reparto de terrenos del que gozan las Centrales: “voy a tener terrenos en la CROC,” comenta la lideresa. Estos terrenos proceden de la Central Obrera, que a su vez privilegia a sus líderes para que ejecuten el reparto de los mismos, pudiendo quedar en manos de familiares, amigos o en ellos mismos. En algunos casos son estas Centrales las que compran las tierras para después venderlas a través de los líderes, como lo veremos más adelante.

En sus inicios (1962) la lucha en estos terrenos consistió en lograr un reparto equitativo de la basura; pero años más tarde (1970), las familias ya se habían establecido en esos lotes y tenían su medio de subsistencia además de un terreno que aparentemente nadie reclamaba. Comenzaron así a organizarse para desarrollar una acción colectiva consciente, destinada a transformar los intereses y los valores sociales implícitos en las formas y funciones de una ciudad y de una cultura determinada.

Sin embargo, se planteaba un problema de ilegalidad en relación a la propiedad de la tierra y a un proceso de negociaciones donde las fuerzas políticas influían en la dinámica de la lucha de estas colonias con el fin de participar en el proceso. Así lo muestra la aparición de las Centrales Obreras que actuaron como fuerzas políticas articuladas al poder del Estado. En un primer momento se contó con el apoyo y la afiliación a la CROC; después llegó la CTM, convertida en propietaria; y más tarde, la CNOP, para después volver a afiliarse a la CROC. Todos estos movimientos se realizaban de acuerdo a las circunstancias políticas entre las mismas Centrales obreras, sus relaciones con el Estado y la capacidad para dar respuestas y atención a las demandas de los colonos. La afiliación a cualquiera de las Centrales favorecía la ayuda y protección requerida en su lucha, creándose

un sistema clientelar que dificultaba, en mucho de los casos, la solución de los problemas.¹⁶ Además de constantes conflictos entre los distintos sindicatos y entre sindicatos, lideresa y colonos.

En el movimiento encontramos involucrados a sectores y fuerzas sociales que entablan un proceso político, un proceso de negociaciones sobre la irregularidad del suelo y las relaciones del poder del Estado en torno al crecimiento y expansión urbana. Estas fuerzas sociales se constituyeron mediante: los líderes de los antiguos terrenos, el Sector Femenil de la CTM, la CROC, la CNOP, la lideresa de las comunidades, así como los colonos de las colonias estudiadas.

Las Centrales Obreras en sus distintos tiempos ejercieron un control sobre el movimiento, pues consiguieron establecerse como mediadoras y gestoras, aunque también ejercían vínculos de dominación hacia el movimiento que tenían más que ver con sus propios intereses como Centrales distintas frente al Estado y frente al partido político oficial (PRI). El que estas organizaciones de colonos se asociaran a las Centrales les

ayudaba a enfrentar a otras agrupaciones, así como a gestionar ante las autoridades el trámite de los servicios y la regularización del suelo. A su vez, el gobierno ofrecía algunos servicios o la regularización de ciertos lotes o sectores, a cambio del compromiso de: apoyar sus eventos políticos, votar por el partido oficial en las elecciones y ayudar a sus candidatos. Por un lado, la obtención de algún servicio o el reconocimiento de su asentamiento se convertían en control político por parte del gobierno; por el otro, las Centrales se posesionaban de ciertas tierras y manejaban el reparto de los lotes mediante líderes, estableciendo una negociación que se realizaba entre los líderes o lideresas de las

¹⁶ Declaración hecha a través de una entrevista con uno de los directores de Tierra Propia: organismo gubernamental encargado de la regularización de los terrenos, mayo, 1990.

colonias, las Centrales y el Gobierno.¹⁷ Es interesante destacar que aunque todas las Centrales Obreras formaran parte de la misma estructura estatal y sus funciones ante el estado eran similares, actuaban como organismos encontrados y provocaban una competencia entre sus agremiados pues trataban de incrementar el número de afiliados, y con ello las relaciones de poder.

Revisamos enseguida algunos fragmentos del discurso de la lideresa de la Sección Femenil de la CTM: Gloria Mendiola, con quien Amelia Mata tuvo problemas y relaciones importantes durante toda su gestión como líder de las colonias estudiadas, en ese momento, Gloria Mendiola era la dirigente y encargada de controlar las invasiones de terrenos y las demandas de los movimientos populares cuyas lideresas estuvieran afiliadas a la CTM.

Anteriormente teníamos la oportunidad que los directores de Fomerrey nos daban la oportunidad de que se les asignara terrenos a cada dirigente (...)

Por decir un nombre, Gloria Mendiola le asignaba la CTM 400 lotes, y esos

400 lotes se reparten con las líderes de la colonia para que ellas a su vez

las repartan con la gente que tiene necesidad de los lotes.

(...) Ahorita no recuerdo todas las colonias que regularizábamos, y para nosotros ir a entregar escrituras era una satisfacción junto con los que

manejaban Tierra Propia en aquel entonces, que no era Fomerrey, entonces

no batallábamos porque la gente reconocía el trabajo. ¹⁸

¹⁷ “Yo sí les dije (al Gobierno) en esta elección: si yo no veo agua, y si no veo drenaje en la colonia, no vamos a votar. Iba a ir con el Presidente del PRI a decirle, o me arregla o no hay votos, y ni me vayan a buscar porque me voy a esconder”. Entrevista a Amelia Mata, lideresa del movimiento estudiado, abril, 1990

¹⁸ Entrevista a Gloria Mendiola líder de la Sección Femenil de la CTM, 1991.

Asignar significa nombrar, designar, atribuir, lo cual según la perspectiva de Ducrot y en relación al contexto analizado se refiere en forma explícita a que Fomerrey les designaba lotes a las dirigentes, en este caso, a Gloria Mendiola, para que a su vez los repartieran, o distribuyeran entre distintas personas, entre distintas lideresas de las colonias. También destaca el uso del adverbio “anteriormente,” que remite a los setentas y ochentas, cuando los dirigentes de Fomerrey les designaban lotes, lo cual deja implícito que a partir de los noventas (década de la entrevista) ya no era posible recibir esos “premios”. Como en el discurso no se explicita si los lotes pertenecían a alguna colonia ya formada o se trataba de terrenos nuevos, sólo queda en implícito que los lotes se repartían según criterios de las líderes de las Centrales, en especial tratándose de la líder de la Sección Femenil de la CTM; asimismo se omite la información sobre el procedimiento para cobrar los precios de esos terrenos considerando que correspondían a Fomerrey.

Al analizar los fragmentos de discurso de ambas lideresas, no podemos dejar de observar que existe una relación entre los aparatos hegemónicos y las prácticas discursivas, y que a cada formación social le competen ciertas restricciones en el uso de la lengua según la coyuntura socio-histórica, como lo propone Regin Robin: 1976. De acuerdo con esta forma de entender las condiciones de producción del discurso, los referentes de la lideresa de las colonias estudiadas que lucha para la obtención de los servicios, por la regularización del suelo e intenta el apoyo de las Centrales Obreras, serán muy distintos a los de la líder del Sector Femenil de la CTM, porque las circunstancias socio-económicas y su ubicación en las estructuras del poder definen los contextos. Por tanto, admitimos con Robin que la coyuntura incide fuertemente en el discurso dentro de un momento en el cual se condensan las contradicciones de una formación social a nivel político, ideológico y económico. (Robin: 1976, pp. 137- 142).

Así, tenemos que la líder del Sector Femenil de la CTM habla desde una posición de poder pues ocupa un puesto dentro de la Central Obrera, es la dirigente de todo el Sector, y esto le permitía, como ella lo señala, “regularizar las colonias,” además tenía autorización para entregar escrituras y repartir los lotes entre otras dirigentes. En cambio Amelia Mata, la lideresa de las colonias estudiadas, estaba adscrita a la Sección Femenil, encabezada por Gloria Mendiola; no ocupaba ningún puesto dentro de dicha Sección, por lo cual intentaba luchar contra el dominio de los Sindicatos y al mismo tiempo se sometía a sus reglas y relaciones de poder, como son las prácticas clientelares: obsequios navideños, materiales de construcción, terrenos, despensas, etc. No obstante, encontramos una posición crítica y contradictoria mediante la cual Amelia Mata reconoce que “el gobierno a veces se inclina hacia las Centrales Obreras”, y declara que “eso también lo ve mal.”

Las convenciones discursivas son generadas socialmente y su naturaleza depende de las relaciones sociales y de las luchas desde las cuales se generan. De aquí que el discurso involucre condiciones sociales que pueden especificarse como condiciones sociales de producción y condiciones sociales de interpretación. (Fairclough: 1989, p. 17).

Por otra parte, las relaciones de poder se manifiestan desde el lugar social desde el cual habla cada lideresa. Estas relaciones se manifiestan tanto explícita como implícitamente en el fragmento de discurso analizado, pues como dice Foucault (1970, p. 44), lo que se dice no es la totalidad sino un indicio de todo lo que se oculta. Así, vimos que se omite en el discurso todo lo referente a los procedimientos que acompañaron al ejercicio del poder en torno a los terrenos. Enseguida describiremos alguno de estos procedimientos.

Amelia Mata, lideresa de las comunidades analizadas, como lo comentamos anteriormente, comenzó a organizar los terrenos a partir de 1980, con la ayuda de sus

familiares. Entró en contacto primero con la CROC, después la CNOP y finalmente, en 1982, con la CTM (Central que aparece, en ese año, como propietaria de los terrenos). De aquí en adelante Amelia fue comisionada por la CTM para vender los lotes, por lo cual fue necesario retirarla de su trabajo en el área de Ornato y Forestación del gobierno municipal de Monterrey. Entró a formar parte de la Sección Femenil de la CTM, cuya dirigente era Gloria Mendiola, y en 1985 enfrentó los primeros problemas, a partir del intento de la CTM de elevar los precios convenidos de los terrenos, de modo que a toda la gente que no hubiera pagado para el mes de mayo de ese año, se le obligaría a pagar el doble.

Al darse cuenta Amelia Mata de que los lotes no contaban con contratos, planos ni escrituras, se negó a firmar con la CTM. En consecuencia, fue obligada por Roberto Elizondo (encargado de otorgar los recibos de compra o de abonos de los terrenos) y por Gloria Mendiola a desalojar a los colonos que no hubiesen pagado el terreno, así se provocó el enfrentamiento entre la gente de la CTM y los colonos donde la policía tuvo que intervenir.¹⁹ En agosto de 1985 surgió una querrela en contra de Amelia Mata,

acusación que se presentó en la Judicial y, en 1986, Amelia Mata fue consignada por el delito de "fraude y despojo de inmueble."²⁰

En sus declaraciones,²¹ Amelia reconoce haber facilitado a otras personas terrenos que supuestamente ya se encontraban vendidos, pero esos lotes tenían más de doce años de no ocuparse, y además el traspaso se había hecho en la caseta de ventas. No obstante, se comprometió a pagar el dinero y a darle otro terreno a los afectados. El 23 de junio de 1986 se dictó el auto de formal prisión en su contra y tuvo que permanecer en la cárcel hasta el

¹⁹ Datos tomados del expediente del Proceso Penal de Amelia Mata, num.193/86/1, junio 12, 1986.

²⁰ Proceso Penal, núm.193/86/1, junio 12, 1986. Juzgado 6º Penal.

²¹ Ibid

27 de julio del mismo año, cuando se le otorgó el amparo que la libraba del delito de fraude.²² Véase que entre lo omitido en el discurso están otros procedimientos de ejercicio del poder. Amelia Mata salió del Penal, con libertad caucional, y se le fijó una fianza de \$100,000 pesos que los colonos se encargaron de reunir. No se encuentra en las averiguaciones presentadas durante su proceso ninguna evidencia o prueba que determine el valor de lo supuestamente defraudado. La sentencia quedó pendiente por falta de pruebas y el proceso siguió abierto.

A nivel nacional el ejercicio del poder se evidencia en la intervención de “líderes” que a través de los diferentes sectores del PRI (CNOP, CTM, CROC) detentaban el control de las masas; en particular, las movilizaciones urbanas del país promovían la invasión de tierras y manipulaban su regularización, todo ello mediante los trámites relacionados con la dotación de servicios, a cambio de ofrecer apoyo político al sistema. A su vez la tolerancia por parte del Estado a las invasiones y al mercado ilegal de tierra, y la aplicación de una política de concesión-cooptación-represión frente al sector urbano popular garantizaba al sistema el control de los procesos populares relacionados con la ciudad (Ramírez Saiz: 1986, p. 60).

Más allá de la existencia de tensiones y de conflictos estructurales entre los distintos actores del movimiento estudiado, debemos señalar la capacidad de este movimiento para crear redes de solidaridad, intercambiar estímulos, organizar el descontento y obtener consenso. La movilización puede explicarse, más que por la gratificación de luchar por un bien colectivo, por la promoción de lazos horizontales y verticales que integraron diferentes colectividades (Donatella Della Porta y Mario Diani: 1999, p. 8).

²² Amparo que consta en el expediente de su Proceso Penal, núm.2668/86, julio 27, 1986. Juzgado 6° Penal.

El movimiento popular urbano al interior de las colonias estudiadas propició una participación colectiva conformada mediante mesas directivas, asambleas de vecinos, que combinaba lo personal o privado con lo público-colectivo: mítines y marchas de protesta, al mismo tiempo que vivienda y servicios para lograr una vida digna.

Lo señalado por Foucault en torno a las posibilidades de circulación de los discursos se manifiesta en el hecho de que la lideresa del movimiento lograba la participación de los colonos a través de sus llamados para combatir por una causa justa, además contaba con el consenso por su capacidad de gestión y carisma,²³ como pudo constatarse durante su proceso penal. Sin embargo, una de las dificultades para cumplir con su liderazgo y dar respuesta a las demandas de los colonos estribaba en que esos sectores requerían de plazos más largos para pagar la regularización de la tierra y los servicios que solicitaban, y a su vez las autoridades respondían a las demandas con promesas de regularización y dotación de servicios que podían durar varios años.

Podríamos decir que estos movimientos de colonos con sus movilizaciones y demandas (introducción de servicios, regularización de la tierra, cobro de cuotas, mantenimiento del orden, organización de comisiones, así como su pertenencia a alguna Central Obrera) se convirtieron en formas típicas de lucha de los grupos comunitarios ubicados en la periferia de la ciudad. Dirigidos en su mayoría por lideresas, sustentados a su vez por una mesa directiva con representantes de ellos mismos (presidente, secretario, tesorero, vocales, jefes de manzana),²⁴ estos movimientos lograron impactar en la estructura urbana pues con la invasión de terrenos, con la creación de colonias mediante la posesión de lotes, se constituyeron en fuerzas sociales del panorama político estatal.

²³ Weber, 1947. En el sentido en que es reconocida y puede satisfacer a sus seguidoras y en que sus relaciones están basadas en la validez y la práctica de sus cualidades personales carismáticas.

²⁴ A excepción del movimiento Tierra y Libertad cuyas características difieren de los demás grupos.

De este modo, observamos surgir este movimiento cuando se amplían las oportunidades políticas que en nuestro caso sería la posibilidad de invadir terrenos debido a la crisis social del país, a la falta de empleo en el campo y la carencia de vivienda en la ciudad, cuando se demuestran la existencia de aliados: movimientos similares en distintas zonas o colonias de Monterrey y la vulnerabilidad de los oponentes: el Estado y sus aparatos represivos como las Centrales Obreras. En la acción colectiva el liderazgo tiene una función creativa donde los líderes inventan, adaptan y combinan distintas formas de acción para estimular el apoyo de la gente (Tarrow: 1997, p. 49), como quedó demostrado con la dirigencia de Amelia Mata. Se hacen evidentes los procedimientos que, según Foucault, controlan la producción y circulación de los discursos para lograr el ejercicio del poder.

2.2. El papel de las lideresas

La presencia de las mujeres en la lucha por la vivienda, servicios, regularización de suelo, presenta formas comunes de participación en toda América Latina. Sin embargo, se evidencia de nuevo el control del discurso del que habla Foucault cuando encontramos que se les ha omitido en la historia y que no es sino hasta hace unos años cuando las teóricas del feminismo empiezan a rescatarla. Son ellas principalmente quienes se involucran en contextos históricos específicos, en procesos de confrontación y negociación con el Estado, la comunidad, la sociedad y sus poderes, y a pesar de ello, no aparecen como protagonistas del discurso de la historia oficial.

Es importante destacar que el movimiento de mujeres en América Latina es plural, diverso, multicultural y sus luchas tienen un distinto punto de partida: alimentación, salud, vivienda, derechos humanos, organización política, desde el cual se empieza a construir un movimiento y a expresar intereses específicos donde la individuación puede ser expresada colectivamente (Vargas, Virginia: 1993, p. 4)

Los movimientos populares urbanos muestran las presencias y experiencias de mujeres dentro de un proceso histórico de participación política. Se trata de un nuevo punto de vista, de otra mirada y del reconocimiento de la acción femenina en la esfera de lo público. Cuando nos preguntamos qué tienen en común muchas de estas mujeres líderes, encontramos que todas luchan, protestan y se convierten en sujetos activos del cambio social. Y aunque en muchos casos no existe en sus orígenes una reivindicación feminista, se da una lucha contra las formas de la dominación, que como veremos más adelante, repercute en la construcción de sí mismas como sujetos.

En el caso de la participación y liderazgo femenino de las colonias estudiadas, estas mujeres se hicieron escuchar y lograron construir un pacto que acotara un espacio de poder aunque también se les manipuló políticamente. Las lideresas distribuyeron incentivos colectivos para hacer funcionar a la organización y expresarse a manera de consenso vinculado a los fines y objetivos que perseguía el grupo.

De acuerdo con Panebianco (1993, p. 41), los incentivos colectivos tienen que ver con la identidad y la solidaridad, se conocen como incentivos de identidad cuando se participa porque existe una identificación con la organización, y de solidaridad cuando la participación se explica por razones de solidaridad con los demás participantes en busca de que los beneficios se otorguen por igual a todos los miembros de la organización. También hay otro tipo de incentivos llamados selectivos donde los beneficios se distribuyen a

algunos de los participantes de modo desigual, ya sean de orden material como compensaciones monetarias, servicios, o bien de estatus, y no podemos dejar a un lado los incentivos ideológicos donde la participación se da porque se identifican con la causa de la organización.

Según las condiciones de producción discursiva se explica que la líder central del movimiento estudiado, Amelia Mata, perteneció a una familia donde su madre también había liderado varias comunidades de posesionarios e invadido terrenos. Al respecto Amelia comenta:

Cuando mi mamá era líder, yo la veía, pobrecita, cómo se sacrificaba por ayudar a la gente, le gustaba mucho ayudar. Ella lideró en la colonia Garza Nieto y logró muchas cosas: servicios de luz, una pila de agua, repartos de cobijas cada año, juguetes para los niños. Ella vio que en la Garza Nieto la gente era muy pobre y la quería sacar adelante, le nació de repente, así como a mí.²⁵

Analizaremos enseguida este nuevo fragmento de discurso de la lideresa de acuerdo con las propuestas de Ducrot. El concepto de líder, en este fragmento de discurso, está asociado con “quien ha de ayudar a la gente y lograr beneficios”, sin embargo, en el discurso se explicita el adjetivo: “pobrecita” que, al presentarse en diminutivo, implica el reconocimiento de que “ser líder” significa también “vivir con mucha escasez”. Al mismo tiempo, se asocia la pobreza con el sacrificio. La lideresa se refiere a “cómo se sacrificaba por ayudar a la gente.” Su referencia implica la renuncia u ofrenda hacia los demás; deja sobrentender el esfuerzo que hace la madre siendo líder con el fin de “ayudar a la gente,” “sacarla adelante” “porque le gustaba mucho ayudar”. De aquí que “líder” signifique, en

²⁵ Entrevista a Amelia Mata, 1990.

este discurso, un acto de abnegación, de entrega, cuyo objetivo es “ayudar a los demás”, y también el “gusto por realizar este acto y la obtención de logros.”

De este modo constatamos el control del discurso, según la propuesta de Foucault: que lo que se dice no es la totalidad sino un indicio de todo lo que se oculta. El control social del discurso se manifiesta cuando Amelia Mata expresa “ le nació así de repente, así como a mí.” Esta afirmación nos remite a Bordieu (1987, pp. 12-16) al capital cultural en su estado incorporado donde expresa: “La acumulación de capital cultural exige una incorporación que, en la medida en que supone un trabajo de inculcación y de asimilación, consume tiempo, tiempo que tiene que ser invertido personalmente por el “inversionista” . (...) Este capital ‘personal’ no puede ser transmitido instantáneamente (a diferencia del dinero, del título de propiedad y aun de la nobleza) por el don o la transmisión hereditaria, la compra o el intercambio. Puede adquirirse, en lo esencial, de manera totalmente encubierta e inconsciente y queda marcado por sus condiciones primitivas de adquisición.”²⁶

Así, en este caso, estamos ante una apropiación simbólica que supone el capital cultural: fines, valores, objetos que se muestran en los ideales de lucha, en la sensibilización en torno al ambiente, en la entrega, el deseo de ayudar, obtener beneficios y mejorar las condiciones de vida de la gente necesitada, como ellas, ideales y valores que la madre transmite a la hija, y ella, siendo niña, los internaliza de manera encubierta e inconsciente. Se da un proceso de identificación a través de los lazos afectivos de una red de sentimientos que permiten desarrollar un proceso originado dentro del núcleo familiar.

²⁶ Bordieu, “Los tres estados del Capital.” 1987, pp. 12-16.

El análisis de estos procedimientos de exclusión discursiva ayuda a entender con más profundidad la problemática de los factores que influyen en las determinaciones de los liderazgos femeninos en relación con conflictos y problemas urbanos. Sin embargo, no explica en su totalidad las condiciones que impulsan a las mujeres a convertirse en sujetos históricos, salir a la esfera de lo público y perder el miedo para enfrentarse a la vida por sí mismas.

Educar es vérselas con la transmisión, con la verdad simple y trágica de la vida y de la muerte. (...) Pensar una práctica no consiste en calcular sus efectos, sino en reconocer en qué historias se encuentra enredada, qué mito la funda. El mito relata un evento fundador del vínculo social y las prácticas en las que este vínculo se experimenta y se

En este sentido pensamos que la referencia a la trayectoria de la madre es definitiva en el caso de Amelia. Lo presupuesto (Ducrot) en esta referencia es que la madre transmite y ofrece a la hija un sistema de valores, su visión de mujer emancipada que trasciende sus roles tradicionales y rompe con su realidad cotidiana para interactuar en el afuera. Estos antecedentes de la lideresa, unidos a las condiciones socioeconómicas, explican algunas de las motivaciones que la impulsan a actuar. Sin embargo, habría que considerar la tesis de Cornaz (1994, p. 19) de que el saber se transmite sin que lo sepamos o bien sin darnos cuenta.

La madre de Amelia Mata participó en algunos momentos como lideresa de las colonias: Garza Nieto, Cerritos Modelo, y en otros casos, se unió a los movimientos de los distintos líderes con el fin de posesionarse de los terrenos. Le tocó vivir muy de cerca el

proceso de Tierra y Libertad (1973) ²⁷ con el que no estaba de acuerdo y comenta al respecto:

Pues que vino Amelia y que dice: mamá, en tal parte andan dando terrenos. Nos venimos y estábamos muy bien, teníamos seis meses de estar sentados ya allí, había mucha gente, éramos 300 en toda la colonia. Y entonces una noche eran como las 12.30 de la noche cuando empezaron a entrar camionetas cargadas de palos y de láminas, que se iban a posesionar de los terrenos. Eran los de Tierra y Libertad, entonces ellos querían que nosotros nos pusieramos al lado de Tierra y Libertad y nosotros dijimos que no, verdá. Pos cómo íbamos a agarrar y hacer cosas que no debíamos. Toda la noche andaban arriba los Anaya ²⁸ que no dejaban entrar.(...) Porque éramos contrarios, estábamos en contra de las causas de ellos porque ellos querían todo que se nos diera gratis, que se nos diera regalado. Todos estábamos en contra de eso. (Madre de Amelia Mata)

Pêcheux (1969, pp. 49-50) define cómo inciden las condiciones de producción y de recepción que definen el funcionamiento de los discursos, y cómo se designan lugares determinados en la estructura de una formación social donde lo esencial de esos lugares es la serie de formaciones imaginarias que los participantes se hacen de sí mismos y del otro, así como del objeto de su discurso.

En el caso del fragmento de discurso de la mamá de Amelia Mata, tenemos que ella habla más desde su posición de madre que de lideresa: “Pues que vino Amelia y que dice:

²⁷ Tierra y Libertad: Colonia así llamada que se caracterizó por la invasión de terrenos y por constituirse como una organización independiente de los colonos con respecto al PRI y demás instituciones gubernamentales, cuyos líderes se proclamaban de tendencia maoísta. En la actualidad se encuentra bajo otro proceso y sus terrenos ya han sido regularizados. La organización fue miembro fundador de la Coordinación Nacional del Movimiento Urbano Popular. (Conamup).

²⁸ Dirigentes del Movimiento: Tierra y Libertad. Hoy Alberto Anaya es el líder del Partido del Trabajo.

mamá, en tal parte andan dando terrenos”. Ese uso del “pues” implica un lugar de importancia, de mando, alguien que con autoridad transmite la información de un hecho: “en tal parte andan dando terrenos.” Con la introducción del “pues” la emisora otorga el saber al sujeto que cita (en este caso a Amelia, su hija) de que “en tal parte” se reparten terrenos. Lo sobrentendido es que hay que acudir.

También identificamos en lo implícito la referencia a un estado de subordinación de la madre hacia la hija, dice la madre: “nos venimos y estábamos muy bien, teníamos seis meses de estar sentados ya allí.” En este enunciado se presuponen acciones que transmiten la obediencia del receptor frente a la orden del emisor: la madre manifiesta en su discurso que ocupa un lugar secundario respecto a la hija, a quien obedece, y al hacerlo, otorga el reconocimiento de dominio, al hacer evidente una formación imaginaria mediante la cual se representa un estado de sumisión frente a la hija, cuando la hija expresa: “mamá, en tal parte andan dando terrenos.” A partir de ese mandato de la hija, encubierto en forma de información, la madre luchará por participar en la entrega de terrenos y una vez obtenidos

los ocupará. Estas manifestaciones discursivas de las formaciones imaginarias contradicen los supuestos de la subordinación de toda hija hacia la madre.

De acuerdo a la estructura correspondiente a una formación social y a las formaciones imaginarias descritas por Pecheaux (1969), habría que considerar que el nivel de educación entre la madre y la hija podría explicar la subordinación que se evidencia en el nivel de implícito en lo dicho por la madre, quien no terminó la primaria, mientras la hija sí. En este caso se hace patente una nueva forma de poder, el dado por el conocimiento. El lugar de “grado inferior” en conocimientos contribuye a las formaciones imaginarias desde donde la madre se representa y según los cuales interpreta a quién habla (“alguien con mayor grado de saber”) y desde donde lo hace (un escaño más alto en la escala del poder).

Así, en el discurso de la madre, el análisis de lo implícito decodifica presupuestos y sobrentendidos acerca del reconocimiento real de la madre hacia el liderazgo de la hija.

Respecto al “pos cómo íbamos a agarrar y hacer cosas que no debíamos,” o “estábamos en contra de las causas de ellos porque querían todo que se nos diera gratis, que se nos diera regalado. Todos estábamos en contra de eso,” retomaríamos los planteamientos de Foucault (1973), referentes a los controles que se ejercen en la producción de los discursos y cómo se distribuyen para dominar los acontecimientos y sus prácticas. Pues ¿cómo explicar que quien habla es una lideresa que se ha posesionado de terrenos y que de pronto considera que “no puede agarrar y hacer cosas que no debe”, cuando se trata de las mismas acciones que dentro de su grupo ha venido realizando?

¿Quién funciona en este fragmento de discurso como: “todos estábamos en contra de eso”? ¿Quiénes son “todos”? Obviamente se trata de su grupo de colonos donde, retomando las tesis de Foucault (1970), lo que se dice no es la totalidad sino un indicio de todo lo que se oculta: identidades, ideologías, relaciones de poder, luchas intergrupales. Se

asume ese “todos” como una convención ideológica que legitima las prácticas sociales, se ejercita el poder mediante el consenso y habla de la dominación de unos grupos sobre otros.

Los grupos políticos de acuerdo a las propuestas de Wodak (1989, pp. 137-139), necesitan su propio lenguaje y reflejan su ser a través de él; definen su territorio mediante su lenguaje; marcan su ideología en el uso de ciertos eslogans y estereotipos; inclusive se establecen e internalizan ciertas categorías de las cuales, por lo general, se desconoce su significado.

2.3 . Presencia de las organizaciones obrero sindicales

La invasión de terrenos en las comunidades estudiadas, como sucedió con la mayoría de las invasiones en el país, estuvo apoyada por distintas organizaciones sindicales que se involucraron en las actividades del movimiento, en especial en lo concerniente a los repartos de la tierra y gestoría de servicios, dichas organizaciones agruparon a colonos y posesionarios en sus luchas urbanas.

Al iniciarse la lucha por el reparto de la basura en las colonias René Álvarez y Gloria Mendiola, Amelia Mata buscó el apoyo de la CTM,²⁹ más tarde se unió a la CNOP³⁰ y después a la CROC³¹ cambiando de organismo de acuerdo a las respuestas y apoyos otorgados. Estas organizaciones de colonos y líderes, al asociarse a las centrales obreras participaban como miembros en las distintas secciones y la presencia de las centrales en el proceso de invasión de tierras y gestión de los servicios fue una forma de ejercer el control por parte del Estado para tratar de disminuir las demandas de los grupos urbanos y dominar el movimiento. El control implementado por estas centrales sobre las comunidades fue muy importante porque ayudó a enfrentar a otras organizaciones o centrales obreras --como sucedió en el caso de Amelia Mata, quien al tener dificultades con la CTM recurrió a la CNOP y más tarde a la CROC--.

Dichas Centrales, como ya lo hemos mencionado, actuaban como canalizadoras a través de las cuales se desfogaban las peticiones de los colonos, y al mismo tiempo controlaban sus actividades y peticiones. Se instauraban como intermediarias entre los

²⁹ Confederación de Trabajadores de México.

³⁰ Confederación Nacional de Organizaciones Populares.

³¹ Confederación Regional Obrero Campesino.

colonos y el gobierno estatal. El gobierno les ofrecía algunos servicios o la regularización de la tierra a cambio del compromiso de apoyar eventos cuya organización estuviera a su cargo, de votar por el PRI en las elecciones y ayudar a sus candidatos. Así, la obtención de algún servicio o el reconocimiento de sus terrenos se convertía en control político por parte del gobierno, estableciendo una negociación entre lideresas de las colonias, de las Centrales y del gobierno.

Analizamos al respecto un fragmento de discurso de la lideresa Amelia Mata:

Yo si les dije en esta elección: si yo no veo agua, y si no veo el drenaje en la
René Álvarez no vamos a votar. Les dije yo a ellos, porque no me iban a hacer
ninguna obra. Iba a ir con el presidente del PRI a decirle, o me arregla o no hay
votos, y ni me vayan a buscar porque me voy a esconder.³²

De acuerdo con los postulados del análisis del discurso trabajado en este estudio, retomamos las tesis de Foucault para señalar la importancia de lo que se dice, el silencio que no se guarda donde se ejerce la opresión. Aquí el discurso de la lucha se opone al secreto, se trata de una especie de discurso contra el poder, el poder no se oculta, no se enmascara y en todo lugar donde hay poder, el poder se ejerce (Foucault: 1981, pp. 12-18).

“Les dije yo a ellos,” dice la lideresa, dejando en sobrentendido el pronombre “ellos” (Ducrot: 1984, p. 22) en referencia al gobierno a quien se dirige en forma de amenaza: “si yo no veo agua, y si no veo el drenaje (...) no vamos a votar,” quedando en forma explícita el posicionamiento de la negociación entre las demandas del movimiento y

³² Entrevista a Amelia Mata, abril, 1990.

lo que el gobierno pedía a cambio de los apoyos. La lideresa, de nuevo, se coloca en el lugar de quien conoce los tratos y compromisos y utiliza ese saber.

Los implícitos de los enunciados se manifiestan, según Ducrot, mediante el significado literal o denotativo, por tanto, es a partir del análisis de lo explícito como se decodifican los presupuestos y los sobrentendidos. Mientras el sobrentendido permite sostener algo sin decirlo y al mismo tiempo diciéndolo, los presupuestos se presentan como si fuera común a los dos personajes del diálogo, una evidencia o complicidad fundamental que liga entre sí a los participantes del acto de comunicación. (Ducrot: 1984, p. 22).

De acuerdo a los señalamientos de los espacios de poder, cada lucha se desarrolla alrededor de un lar particular y designa los lares o núcleos que pueden ser desde un líder sindical, hasta un jefe, un funcionario y hablar de ellos públicamente representa una lucha, significa nombrar y designar el blanco como una inversión del poder (Foucault: 1981, pp.15-16). Amelia Mata nombra al Presidente del PRI y hace referencia al gobierno para dejar de manifiesto un compromiso que se sobrentiende entre el apoyo mediante los votos

de los colonos a favor del partido oficial y la respuesta del gobierno respecto a los servicios de las colonias.

Dentro de las centrales obreras las mujeres participan en una de las divisiones denominada: Sección Femenil a través de la cual la participación femenina se canaliza mediante un grupo de mujeres que, a su vez, está dirigido por una mujer que debe obedecer a los asesores masculinos y al líder general de la central. Ellas mismas reconocen que lo que dice el líder general de la central es lo que debe hacerse, y que no pueden actuar con mucha libertad porque tienen una disciplina que se les exige, e inclusive cuando la presión es muy fuerte, se les pide “calma”, “paciencia”, pero en ocasiones sus problemas jamás

llegan a solucionarse. Respecto a la importancia de pertenecer a una central, Amelia Mata comenta:

Hay gente que trabaja independiente, pero como quiera se necesita el apoyo, parece que no, pero como quiera necesitamos el apoyo de una central, yo cuando tenía mis broncas necesité el apoyo de la CNOP.³³

La lideresa reconoce la importancia de contar con el apoyo de alguna central y dice: "parece que no." ¿A que se referirá con ese "parece que no"? Dejando de nuevo en implícito, (Ducrot: 1982), el poder de las Centrales, su capacidad política frente a los grupos urbanos y la rivalidad existente entre los distintos sindicatos, de manera que como sucedió en su caso, al ser perseguida y demandada por la CTM, entró la CNOP en su defensa. También encontramos la alusión a los grupos o al trabajo independiente al cual hace referencia en reiteradas ocasiones.

Un dato importante es que el pertenecer a alguna Central también las afilia al PRI, y dicen defender al partido aunque, admite Amelia Mata, que su gente está muy decepcionada porque los candidatos que las visitan nada más prometen, pero nunca cumplen y jamás vuelven a sus colonias, por ese motivo el grupo confía principalmente en ella.

Otra forma de control político es el hecho de que el gobierno del estado y el municipio de Monterrey otorgaran un sueldo a Amelia, según lo declara. Esos pagos se debían a que ella siempre trabajó en el municipio, en el Departamento de Ornato, y como la CTM la solicitó para comisionarla en la venta de los terrenos en 1982, por tanto ese sueldo

³³ Entrevista con Amelia Mata, abril, 1990.

le pertenecía.³⁴ En el caso del sueldo del Gobierno no hizo ningún comentario. Sin embargo, aún cuando se trata de un pago de salario mínimo, representa una responsabilidad y compromiso de parte de la lideresa para con el gobierno y esto la condiciona y le exige una cierta lealtad y sumisión. La participación controlada ayuda a crear apoyo para el régimen, legitima su autoridad y reduce las posibilidades de actividades políticas espontáneas que podrían tener consecuencias para la estabilidad del sistema. Es importante señalar que el Municipio de Monterrey pagaba la comisión de la CTM, lo cual nos prueba los compromisos entre las Centrales y el Estado. Así lo admite Amelia Mata en este fragmento de discurso:

Debemos tener un gobierno que nos asesore, que nos guíe, nuestra policía y todo, ¿verdad?, así como estamos, está muy bien porque si nos independizamos, de cada quien tener su propios gobiernos, pues no, no nos conviene.³⁵

Al analizar los implícitos, que de acuerdo a los postulados de Ducrot (1984, p. 22), se manifiestan mediante el significado literal o denotativo y es a partir de lo explícito como se decodifican los presupuestos y los sobrentendidos, encontramos que este fragmento de discurso estudiado deja en sobrentendido una evidencia o complicidad fundamental: “Debemos de tener un gobierno que nos asesore, que nos guíe,” lo cual habla de una pertenencia a las estructuras políticas, el reconocimiento al poder del Estado y de un liderazgo incorporado a las organizaciones sindicales como intermediarias gubernamentales. En cuanto al pronunciamiento: “así como estamos, está muy bien porque

³⁴ Ibid.

³⁵ Ibid.

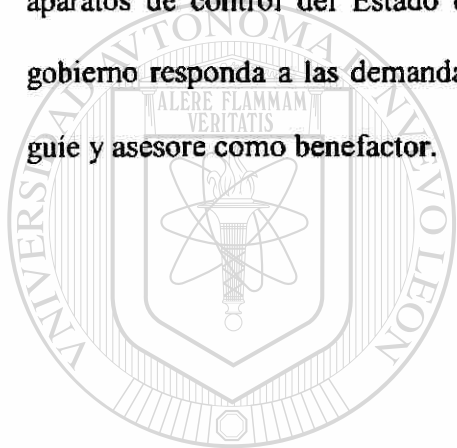
si nos independizamos, de cada quien tener sus propios gobiernos, pues no, no nos conviene,” su referencia en forma explícita a “así como estamos, está muy bien” contradice en los hechos su posición de lideresa, pues en esta época las colonias protegidas por Amelia Mata no contaban con la totalidad de los servicios ni con la regularización de los terrenos. ¿A qué se refiere cuando dice: “si nos independizamos de cada quien tener sus propios gobiernos, pues no, no nos conviene”? Seguramente es una referencia al movimiento de Tierra y Libertad que decidió tener su propio gobierno, policía, leyes y normas, dejando claro que a su grupo no le conviene tener su propio gobierno y prefiere mantener las relaciones con el gobierno y las Centrales.

De acuerdo con los modelos de cultura política (De la Peña: 1990, pp. 84-86) encontramos el modelo de cultura política clientelística, según el cual el ascenso y la superación de las condiciones sociales sólo se lograrán a través de benefactores con quienes es necesario sostener las relaciones. En nuestro caso estudiado, el Estado y sus aparatos como son los sindicatos y los agentes políticos se constituyen en dispensadores de favores.

La cultura clientelística resalta el perfil de subordinación y de “cultura localista,” que según el autor se refiere a la virtual ignorancia de todo lo que ocurre en la esfera pública. También podemos aplicar el modelo de cultura política comunitaria donde los individuos participantes se sienten responsables de la sobrevivencia y el bienestar del grupo. Un grupo que se define por sus lazos de parentesco, por la solidaridad a los amigos, al barrio o inclusive a toda la colonia. Características propias de las colonias analizadas como veremos más adelante.

Según con los postulados de Althusser los aparatos de estado funcionan mediante la represión y la ideología y entre los aparatos ideológicos de Estado se encuentran: el aparato sindical, escolar, político, cultural, etc. Mientras que el aparato represivo de Estado ejerce

masivamente el control con la represión como forma predominante, los aparatos ideológicos funcionan masivamente a través de la ideología (Althusser: 1970, p. 35). Este es el caso de las centrales obreras y el movimiento popular estudiado donde la lideresa y los colonos siguen la disciplina, normas y posiciones de los sindicatos con los cuales están afiliados y se ven obligados a recibir órdenes, participar en reuniones y aceptar sus valores. De aquí la declaración de la lideresa: “Debemos de tener un gobierno que nos asesore, que nos guíe”, que desde nuestro análisis responde más a una ideología marcada por los aparatos de control del Estado que a una verdadera creencia, pues una cosa es que el gobierno responda a las demandas de terreno, servicios, vivienda y otra muy distinta que guíe y asesore como benefactor.



UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN



DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Capítulo III: La construcción de las identidades bajo la perspectiva de género

La construcción de las identidades se presenta como un problema muy complejo debido a que implica la consideración de múltiples factores que manifiestan el lugar donde nacimos, la raza, la lengua que hablamos, el espacio que habitamos, esto es, formas de vida que van configurando las identidades que vistas desde la perspectiva de género añaden un elemento más al contexto social desde donde se establecen las identidades individuales y colectivas.

De acuerdo a Eric Hobsbawn (1996, p. 89), las identidades colectivas se definen frente a otros, a un “nosotros” donde nos reconocemos porque somos diferentes a “ellos,” quienes de no existir, no tendría sentido la pregunta, de aquí que las identidades colectivas se basen no en lo que se tiene en común sino en no ser “los otros”. También señala Hobsbawn que hay colectividades basadas en características objetivas que sus miembros tienen en común como puede ser el género, la raza, el grupo social y se trata de construcciones sociales que se pueden llevar en combinación, pues nadie tiene una sola identidad y además se desplazan pudiendo cambiar en varias ocasiones.

En el caso del movimiento popular estudiado, se trata de características objetivas y de alianzas de grupos con fines y valores específicos relacionados a la vida cotidiana, a sus necesidades económicas, a la vivienda, mejora de los servicios y de las condiciones sociales, y desde la perspectiva de género, la idea de la identidad femenina es algo que debe ser descubierto y no creado de antemano.

El análisis de las identidades nos remite a los contextos históricos desde donde se producen y crean, así como a las relaciones entre individuo y colectividad. Hablar de

identidad es entender que se trata de relaciones que se constituyen en la interacción social y que a partir de allí se definen, que no es un atributo o una esencia del sujeto. Son procesos dinámicos que se transforman con el tiempo y pueden estar referidos a elementos culturales tradicionales, a la patria, la religión, el género. (J. M. Valenzuela: 2000, pp. 27-30).

Una de las características identitarias del movimiento analizado fue su sentido de pertenencia social hacia una colectividad y un sentimiento de lealtad para con las metas propuestas, mismas que fundamentaron la dimensión simbólica de las relaciones sociales y de sus representaciones e imaginarios.

Lo que habría que preguntarse es si la construcción de este sentido de pertenencia que condujo a la acción social, motivó una identidad sustentada en el género. A lo cual respondemos que la participación colectiva femenina logró en su proceso de auto definición un reconocimiento social y genérico que se mostró a través de acciones políticas y de su aparición en el ámbito de lo público, aun y cuando sus demandas derivaron del ámbito privado, consecuencias que analizaremos más adelante.

La identidad de género que pudiera construirse mediante la participación de las mujeres en este movimiento popular no se proyecta en sentido estricto en una postura feminista, sin embargo, tampoco implica que no exista una toma de conciencia crítica de su posición de subordinación como mujeres al interior de estos espacios colectivos al reconocerse como parte de un sector marginado y oprimido.

“Los riesgos y retos de estos grupos de mujeres de sectores populares consisten en que puedan enfrentar las dificultades inherentes a su proceso natural de institucionalización, proceso que viene dado, en buena medida, por el éxito en la gestión de las necesidades y por la sensibilidad lograda a partir de la identidad genérica. Entre estas dificultades aparecen, por un lado, las derivadas de la conformación interna del movimiento de las

mujeres como sujetos sociales y, por otro, las externas que delimitan la relación de estas instancias de mujeres con otras instituciones de lo social y con la política como tal.” (Esperanza Tuñón Pablos: 1992, pp.182-183).

3.1. El sistema patriarcal y su modelo androcéntrico

De acuerdo a las propuestas teóricas del feminismo, las sociedades se rigen por el modelo androcéntrico que se manifiesta a través de la razón patriarcal centrada en el dominio masculino sobre las mujeres. Se trata de una construcción cultural sostenida por un proceso dicotómico de las conceptualizaciones ideológicas respecto a lo femenino y lo masculino, lo público y lo privado, que operan como estructuras valorativas y jerarquizantes de los espacios que se adjudican al hombre y a la mujer, y muestran características de valoración recurrentes hacia las actividades que configuran el espacio de lo público, esto es, de la competencia, del reconocimiento o de lo que está expuesto a la mirada pública (Amorós: 1990, pp. 8-9).

Las propuestas de Amorós parten de la hipótesis de que existe una constante ideológica según la cual las sociedades dentro de sus divisiones internas, intrasociales e intraculturales, se rigen mediante el esquema conceptual que separa por contraposición a la naturaleza de la cultura, constituyéndose dicotomías categoriales que caracterizan las diferencias: hombre-mujer en función de ordenaciones simbólicas las cuales otorgan a la mujer el espacio semántico e ideológico de la naturaleza y al hombre el de la cultura (Amorós: 1985, pp. 31-32).

Dichas asociaciones conceptuales de mujer-naturaleza y hombre-cultura han sido construcciones culturales derivadas de las diferencias biológicas entre los sexos que a lo largo de la historia han propiciado la desigualdad social y la opresión, demostrando que las diferencias biológicas entre el hombre y la mujer sólo tienen sentido dentro de sistemas de valores definidos culturalmente y que todas las culturas relacionan a la mujer con algo que subestiman, esto es con la naturaleza. De aquí que la mujer, dada su fisiología y función reproductora, se encuentra más cerca de la naturaleza y crea de forma natural, no así los hombres, quienes tienen que buscar medios culturales de creación a través de la tecnología y los símbolos. Es por esto que el papel social de la mujer se percibe muy próximo a la naturaleza por su relación con la reproducción, relegándola al ámbito de la familia y de lo doméstico en oposición al aspecto público de la vida social (Ortner: 1974. p. 67, en Moore: 1991, pp. 28-36).

Al analizar los movimientos populares liderados y constituidos por mujeres se revelan las formas de dominación del modelo androcéntrico bajo el sistema patriarcal que opera dentro de la tradición de la cultura mexicana y latinoamericana, formas que determinan la subordinación de la mujer a través de la cohesión del grupo familiar y donde el hogar funciona como el eje reproductor de las relaciones de género entre los hombres y las mujeres, así como de la identidad y distribución de los roles de acuerdo a “lo femenino” y “lo masculino”. En nuestro caso, como lo veremos más adelante, la participación de las mujeres en actividades políticas propicia una toma de conciencia de la subordinación que padecen, y de las relaciones de poder establecidas al interior de la familia mediante la distribución de los roles y de acuerdo a la división sexual del trabajo.

Dentro de las propuestas teóricas del feminismo la categoría de “género” ha sido definitiva para estudiar las relaciones de poder entre los sexos, esta categoría responde a la

necesidad de desvelar el lugar de opresión de las mujeres a lo que Gayle Rubin designó como el sistema sexo/género, refiriéndose a un conjunto de normas que transforman la sexualidad biológica en productos culturales bajo el cual cada sociedad construye su propio sistema, mostrando cómo la subordinación de las mujeres es producto de estas construcciones que producen la sexualidad y el género (Gayle Rubin: 1986, pp. 95- 144).

En las perspectivas teóricas del análisis de género se agrupan dos enfoques: el que trata de desentrañar la lógica interna y las relaciones entre los símbolos, y el que analiza la relación entre los símbolos y sus significados y la relación con los diversos aspectos de la vida social. El primer enfoque es más culturalista, y el segundo más sociológico; ambos enfoques, sin contraponerse, intentan definir las construcciones simbólicas del género y de la sexualidad y detectar las influencias económicas, políticas y sociales que contribuyen a la construcción del género y a cierto tipo de orden social (Marta Lamas: 1996, p.119).³⁶

En nuestro estudio, retomaremos ambos enfoques tratando de analizar la lógica interna y las relaciones entre los símbolos y sus significados dentro del contexto social del movimiento social investigado y de acuerdo a las creencias, concepciones y supuestos culturales de los grupos analizados.

La presencia de la mujer en el movimiento estudiado es mayoritaria, como lo ha sido en muchos otros movimientos sociales a nivel internacional que conllevan estas mismas características. Aunque existe una lideresa, también podemos hablar de un

³⁶ El enfoque culturalista insiste en que ningún símbolo de género particular puede ser comprendido a cabalidad si no se determina su ubicación precisa en un sistema más amplio de símbolos y significados. En otras palabras, no se trata únicamente de entender lo que significan por separado “lo masculino”, “lo femenino”, “el sexo” y “la reproducción” en cualquier cultura dada, sino de asumir que esos significados se aprehenden mejor cuando se les inserta en un contexto más amplio de significados interrelacionados. Así pues, el propósito central consiste en establecer el significado de los símbolos sexuales y de género de acuerdo con otras creencias, concepciones, clasificaciones y supuestos culturales (Ortner y Whitehead: 1996, p.130).

desempeño de participación ciudadana de las mujeres que conforman este movimiento como vocales de la organización de colonos, jefas de manzana, presidentas y representantes de casillas durante las elecciones y secretarias de la mesa directiva, entre otras.

En las colonias estudiadas, hablamos de un movimiento social entre cuyos objetivos encontramos la necesidad de adquirir un pedazo de tierra y la construcción de la vivienda, objetivos que lograban justificar y de alguna manera subestimar la participación femenina, por tratarse de actos que parecían no transgredir los límites de “ lo privado” al relacionarlos con problemas que involucraban al hogar y la familia.

Sin embargo, al analizar a estos grupos de mujeres observamos que cuando se dedicaron a la recolección de la basura, actuaron en el espacio de “ lo público” denunciando los abusos de los precios impuestos en la compra del vidrio, aluminio y cartón; entablaron una lucha por obtener un medio de ganarse la vida; resistieron las presiones respecto al pago de renta por la utilización del suelo donde se arrojaba la basura. Así, el espacio se convirtió en el lugar de la práctica social y política, práctica que propició distintos sistemas

de intercambio y procedimientos de negociación con los “caciques” de los tiraderos, mismos que llevaron a nuevas toma de decisiones y reconocimiento de liderazgo como sucedió en el caso de Amelia Mata.

La lideresa inició una lucha sustentada, en sus orígenes, en intereses económicos como fueron la compra y venta de la basura, así como la pelea por obtener los desperdicios más cotizados de los camiones recolectores de basura, entre los cuales estaban los de la Cervecería y la Industria del Vidrio. Esto debido a la cantidad de botellas, vidrio y materiales que contenía, lo cual provocaba verdaderos conflictos entre los diversos líderes de los tiraderos pues todos intentaban que los camiones depositaran en sus lotes los contenidos de la basura. Al respecto veamos un fragmento del discurso de Amelia Mata:

Don Genaro --otro líder-- sacó una navaja cuando le quité la Cervecera. Venía en el camino a meterla para adentro, o sea, era un camión que tiraba basura, una tolva, y esa pos traía mucho material, cuando le tocaba a una gente pues se aliviaba bastante, porque era mucho aluminio de bote, tapitas de bote, fierro que la gente vendía. En varias ocasiones habían quitado este camión a otros pepenadores, pues los caciques se creían los dueños de todo el tiradero y agarraban un pedazote de área. Les tiraban puras de Cervecería y puras particulares. Yo primeramente le quité a la brava, me subí arriba del camión y le dije: Dale por aquí, y le va a entrar por acá por donde yo vivo. "No, pero es que éste va directo para Daniel (otro líder) y ahorita Don Genaro me va a decir donde lo tire". No, no, no, usted se va a agarrar corte por corte con cada persona y si no lo hace así, no lo vamos a dejar entrar.³⁷

Desde la perspectiva de las relaciones de poder entre hombres y mujeres sustentada en los elementos discursivos y simbólicos de las dicotomías conceptuales entre los roles de las acciones propias de "lo masculino" y de "lo femenino", encontramos que la lideresa Amelia Mata se enfrenta a una lucha política con los diversos líderes para conquistar los espacios de poder y lograr una equitativa distribución de la basura, y que su actitud y sus prácticas no responden a una visión pasiva y sumisa frente a los líderes masculinos, lo cual viene a desmentir la posición de que la mujer participa en objetivos que finalmente tienen que ver con las asignaturas de las tareas domésticas.

³⁷ Entrevista a Amelia Mata, Abril, 1990

Bajo la perspectiva del análisis del discurso, tomando en cuenta los postulados de las formaciones imaginarias de Pêcheux (1975), esto es el lugar social y cómo se designan contextos determinados en la estructura de una formación social donde lo esencial es la serie de formaciones imaginarias que los participantes se hacen de sí mismos y del otro, encontramos que en el fragmento de discurso citado la utilización del término “cacique” implica un conocimiento de las posiciones del sistema político donde el cacique representa una forma informal de dominio de un grupo social. Y aunque el término tiene un significado plural, Amelia Mata lo aplica en su contexto al referirse a un líder con poder local.

Castillo Berthier (1983, p. 21), propone que existen características fundamentales del caciquismo que en conjunto pueden ser identificables en el problema de la basura en la ciudad de México, como son: que el cacique emerge de su misma comunidad; gana el poder por imposición propia; sostiene a un grupo incondicional de seguidores; mantiene relaciones de servidumbre con sus trabajadores; es autocrático y arbitrario; utiliza la violencia como forma de control; es reconocido como líder tanto por los residentes de la comunidad como por las autoridades locales; es el principal medio para el otorgamiento de beneficios materiales a la comunidad; forma un gobierno informal dentro del propio gobierno.

La participación de la lideresa en la invasión de terrenos, en la disputa por los beneficios económicos del grupo con respecto a la venta y distribución de basura, y su lucha por la legitimación de su liderazgo, han representado una fuerte experiencia politizadora en su trayectoria y revelan una vinculación con su deseo de poder. Pues una vez logrados sus primeros objetivos y demostrada su fuerza --poder de concertación y logro

de beneficios-- la influencia de Amelia Mata fue creciendo, de manera que cuando se enfrenta con otros grupos de predios vecinos, empieza a ser apoyada por su grupo. De este modo, Amelia Mata surge al mismo tiempo que se forma y establece la comunidad y sus acciones se orientan a la resolución de los problemas.

A través de las acciones de agresividad y competitividad de la lideresa, encontramos que la subordinación de la mujer propuesta por el feminismo, así como los roles de identidad de “lo femenino” y “lo masculino,” no responden, en el caso de este movimiento, a las categorías planteadas por dicha teoría, pues “ lo público:” considerado también lo político y lo económico, no representa, en este caso, el espacio de lo masculino, por el contrario, lo político, esto es, las relaciones de poder, está dominado por las mujeres, lo cual muestra cómo las definiciones de la categoría “hombres” o “mujeres” y las divisiones sexuales del trabajo son construcciones culturales de género, propias de circunstancias históricas y no significan categorías universales e inamovibles.

También debemos tomar en cuenta que este movimiento social, una vez terminada la lucha por la distribución de la basura, continuó con su participación política para lograr la posesión del suelo y la instalación de los servicios como: agua, luz, drenaje y finalmente pavimentación.

3.2 La construcción de una identidad colectiva

La respuesta del grupo social liderado por Amelia Mata fue determinante en el apoyo hacia la lideresa. Los colonos se identificaron con la dirigente como el medio para resolver las carencias urbanas y como la posibilidad de conseguir un terreno y una vivienda

donde instalarse. El hecho de que la lideresa viviera como ellos y entre ellos, con sus mismas carencias y limitaciones, ayudó a lograr una mayor cohesión entre el grupo.

Maffesoli (1984),³⁸ citando a Durkheim, señala que toda sociedad necesita un “conformismo moral”, que debe entenderse como un conformismo-conformidad en las costumbres, una suerte de necesidad intrínseca que permite la existencia del ser-conjunto. En el caso estudiado, encontramos esa necesidad intrínseca en la propia lucha por los terrenos así como por el lugar espacial desde donde se reconocen como grupo. Son todos “pepenadores” con las mismas carencias y marginalidad, con relaciones de parentesco, muchos de ellos migrantes, algunos provenientes de otros estados o municipios, características que propician un sistema de representaciones y simbolizaciones en torno a fines.

La identidad es una construcción cultural dinámica, un proceso a través del cual grupos e individuos negocian varias identificaciones con gente, movimientos, hechos, género, nacionalidad. Algunas de las identidades más dinámicas se dan en la política

mediante alianzas, estrategias, y nunca son fijas (Kelley, Robin: 2002, pp. 14-15).³⁹

El movimiento popular que analizamos está constituido mayoritariamente por mujeres, quienes son las responsables de asistir a las reuniones de la colonia, también de acompañar a Amelia Mata en las gestiones para lograr los servicios en sus viviendas, participan en comisiones y manifestaciones, en las audiencias con funcionarios, además de trabajar en la promoción del voto y en los grupos de padres de familia de sus escuelas, lo

³⁸ Ver Maffesoli, Michel: 1990, pp. 78-79. 1ª Edición, en *El Sujeto Europeo*. Comps Josefina Casado y Pinar Agudiez. Ed. Pablo Iglesias. Madrid.

³⁹ Ver Kelley, Robin: 2002, pp. 14-15, en *Istor, Revista de Historia Internacional*. Año III. Núm 11. Invierno 2002. Ed. CIDE, México.

cual propicia una identificación de género y roles y un manejo de los conflictos tanto en “lo público” como en “ lo privado.”

Otro de los factores identificatorios en este grupo de colonos es el haberse asentado en terrenos que fueron depósitos de basura, lo cual obligó a entablar una lucha en condiciones muy precarias donde los conflictos eran permanentes y donde se estableció una dinámica entre lo individual y lo colectivo, entre las participantes y las instituciones, como fueron las afiliaciones a los distintos sindicatos y las gestiones ante funcionarios públicos y sus instancias tanto estatales como municipales. Características que generaron una identidad social como mujeres y como comunidad al interior del movimiento y dentro de un contexto social específico.

La identidad como concepto ha sido un problema que los especialistas no han terminado de definir. En algunas ocasiones ha significado las maneras como los individuos y grupos se ven a sí mismos a través de la raza, de las etnias, nacionalidad, género, sexo y en ocasiones clase social. Las identidades no son esencias inmutables y estáticas sino

procesos dinámicos que están siempre en movimiento, en diálogo con otras generaciones y otros grupos donde por lo general no hay coincidencias o inclusive expresan concepciones totalmente distintas de lo que es una determinada identidad. Las nuevas identidades surgen de las luchas sociales y políticas y se considera que las identidades más dinámicas se dan en el campo de la política.(Robin, Kelley: 2002, pp. 14-15)

En nuestro estudio, encontramos una identidad de pertenencia, lo cual implica el compartir un núcleo de símbolos y representaciones sociales y una orientación común a la acción, situación que nos lleva a identificar a actores colectivos capaces de pensar, hablar y operar a través de sus miembros o de sus representantes (Giménez, Gilberto: 2000, pp. 59-60). Además una identidad de género que permitió al grupo de mujeres participantes

compartir los mismos objetivos y responder a fines que involucraban las necesidades familiares como lo era la vivienda, la regularización de los terrenos, la obtención de servicios, el poder asistir a las reuniones o manifestaciones con los hijos pequeños, los límites en sus horarios y el “permiso de los maridos”, condicionado al cumplimiento de las tareas y horarios del hogar.

Los cambios que se generaron a partir de la participación o acción colectiva de este grupo de mujeres operaron al interior de la vida familiar creando nuevas formas de sociabilidad y transformaciones en las relaciones de poder entre hombres y mujeres, sin descartar las identificaciones con algunos roles tradicionales que apelaban a su condición de mujeres sujeta a patrones culturales como la responsabilidad de la familia, el cuidado de los hijos, la vivienda. Pensamos que dicho proceso consolidó a un mismo tiempo “lo público” y “lo privado” al conjugarse las gestiones para lograr la infraestructura de servicios en las colonias, la privatización de los terrenos, y al mismo tiempo, la afirmación de la familia mediante la vivienda y sus servicios.

La participación social y colectiva generó en estas mujeres una concientización política y social a partir de una práctica y un aprendizaje colectivo, además de flexibilizar los papeles tradicionalmente adscritos a su sexo. El desempeño público, no gubernamental, les ayudó a vivir una nueva identidad y un reconocimiento como actores sociales, así como el poder compartir con otras mujeres una solidaridad de grupo, aunque esto tampoco significaba un contrapoder o una nueva redistribución de las responsabilidades público-sociales entre los dos géneros (Rapold, Dora: 1991, pp. 43-44)

En nuestro caso, seguía presente el sometimiento propio de la condición de ser mujer manifestado en el respeto a los horarios y tareas del hogar, lo cual impedía una

mayor dedicación a la actividad del movimiento pues primero estaban sus responsabilidades familiares.

La lideresa Amelia Mata también era responsable de la manutención de su familia y necesitaba un trabajo para obtener ingresos y al mismo tiempo un espacio que le permitiera tramitar las demandas de las colonias. Objetivos que logró, gracias al sueldo que recibía del estado y del municipio pues fue la manera como pudo desempeñar sus distintos roles de jefa del hogar, dirigente, madre, esposa. No obstante, como lo señalamos anteriormente, esos sueldos se le otorgaban, según sus declaraciones, porque ella siempre había trabajado en el municipio, en el departamento de Ornato, y la CTM la solicitó para comisionarla en la venta de los terrenos. Respecto al sueldo del estado no hizo ningún comentario. Estas condiciones revelan, por un lado, la posición del gobierno respecto a la cooptación de líderes con el fin de reducir la posibilidad de las actividades políticas, y por el otro, la norma de la razón patriarcal que establece como rol femenino: la obligación de resolver los problemas de salud, vivienda, cuidados de la familia y servicios del hogar.

La política de acuerdo a Judith Astelarra (1990, pp. IX-X) puede ser definida como un conjunto de actividades y organizaciones o como un conjunto de relaciones de poder. En ambos casos, los análisis han ignorado la participación de la mujer como resultado de la división sexual del trabajo que transforma el sexo biológico en género social, desigualdad y subordinación de las mujeres como consecuencia de una sociedad patriarcal. Esto explica la acentuación de la separación entre mundo privado: la familia y el trabajo doméstico, y el mundo público: la política, la economía y la cultura. De aquí que la caracterización de la política como espacio de “lo masculino” sea una de las principales dificultades para la incorporación de las mujeres a sus actividades y organizaciones.

Debemos decir que en las comunidades estudiadas se descargaba en la mujer, además de la crianza de los hijos y del trabajo doméstico, la responsabilidad participativa en el movimiento con el fin de que luchara por la vivienda, los servicios, la regularización de la tierra, y que la libertad emanada de estas concesiones propició una identificación con un proceso político y una toma de conciencia en cuanto a sujetos históricos con derecho a la ciudadanía. La denominación democrática concibe a la política como el compromiso colectivo y de participación de los ciudadanos en la resolución de los asuntos de su comunidad. La comunidad puede ser el barrio, la ciudad, el estado(Dietz, Mary G: 1987. p. 21).

En el movimiento popular analizado, algunas de las participantes formaron parte del movimiento Tierra y Libertad, otras, como la lideresa, provenían de familias cuyas madres habían trabajado en sus colonias con los mismos objetivos. Cada grupo presentaba su propia historia, su memoria basada en las convenciones aprendidas por las distintas luchas que habían emprendido, motivos que las llevaban a realizar acciones colectivas basadas en aprendizajes de conflictos anteriores, y en los resultados obtenidos, hechos que explicaban la lógica o las formas de acción colectiva hacia las cuales se veían atraídas y con las que se identificaban (Tarrow:1994, pp. 50-51).

3.3. La identidad de los roles y las relaciones de poder entre los sexos

En nuestras sociedades y de acuerdo al modelo patriarcal que recurre a la naturaleza para explicar las diferencias entre los géneros, se señala que ser mujer significa: ser madre, esposa y ama de casa, roles que se desempeñan en el ámbito de la familia, y que

constituyen los marcos referenciales, que desde la infancia, influyen sobre las mujeres, sobreviniendo como consecuencia una separación entre las esferas de lo público y lo privado cuyos postulados han ayudado teóricamente a esclarecer el por qué las mujeres se encuentran históricamente excluidas de las tomas de decisión, del prestigio social, y cómo esta exclusión se ha centrado en tradiciones y normas que configuran un modelo sociocultural.

Diferenciar lo privado y lo público ha ocupado un lugar preponderante en los debates feministas y las discrepancias se han centrado en la distinción de estas dos esferas sometiendo a juicio la separación y oposición entre ambos espacios. Las feministas liberales sostienen que el liberalismo se sustenta en las relaciones patriarcales y de clase, de manera que la dicotomía entre lo público y lo privado oculta la sujeción de las mujeres.

Por ello, es indispensable señalar que una completa comprensión de la vida social sólo puede operar cuando se reconoce que las dos esferas: lo privado y lo público, están íntimamente vinculadas. No se puede dividir la esfera de un ser humano mujer en cosas que

son personales y en cosas que son políticas, se trata de definir las estructuras de poder que las vinculan a un género determinado que produce relaciones de subordinación y conducen a las mujeres hacia ámbitos cerrados, y ese poder excluyente se conoce como poder patriarcal (Amelia Valcárcel: 1997, p. 94).

Las mujeres y sus tareas o roles específicos han sido universalmente devaluadas, aunque la distinción entre la vida doméstica y privada de las mujeres, y el mundo público de los hombres, no ha tenido el mismo significado en las sociedades de los cazadores-recolectores que en el actual capitalismo liberal. La razón de esta devaluación de las tareas de las mujeres está vinculada a una estructura patriarcal que originó la separación de lo doméstico o privado y lo público (Pateman: 1989, pp. 39-40).

Con el fin de analizar esta división social entre lo público y privado y la construcción de los roles de acuerdo a la estructura patriarcal y su influencia en las relaciones entre hombres y mujeres al interior de las comunidades estudiadas, así como la simbolización de la diferencia sexual en las prácticas y representaciones culturales, aplicamos una serie de encuestas a un grupo aproximado de 180 mujeres y 50 hombres, todos residentes de las colonias estudiadas. Entendiendo la encuesta como un discurso escrito cuyas condiciones de producción están dadas en un determinado contexto socio—histórico.

Dichas encuestas fueron posibles debido a las relaciones de intercambio que mantuvimos y mantenemos con estas colonias, consistentes en la creación de un proyecto cultural relacionado con la educación y formación de mujeres adultas, situación que ayudó a la realización de este trabajo.

Incorporamos la cotidianidad como área de reflexión e investigación debido a que en este espacio se manifiestan las estructuras y los mecanismos ideológicos de las acciones y prácticas de las creencias y valores, y permite una lectura de la familia como ámbito no sólo de lo privado sino de lo público. Asimismo, nos propusimos encontrar las causas que dirigen estas prácticas sociales.

Para conocer la importancia y dominio de las relaciones de poder al interior de la familia, conformamos un cuestionario a través del cual tratamos de respondernos las siguientes preguntas: ¿Cómo practicaban las mujeres y los hombres de este grupo social la división sexual del trabajo? ¿Cómo se identificaban con la distribución de los roles? ¿Qué significado tenía la construcción cultural de “lo masculino” y “lo femenino”? ¿Cómo funcionaban los imaginarios y con ello la ideología de género?

Encontramos plenamente identificado el ámbito de lo doméstico como responsabilidad propia de la mujer, así como la obligación hacia el cuidado de los hijos y del hogar, actividades definidas por estas mismas mujeres como naturales y voluntarias, mientras que al hombre se le asignaba el trabajo asalariado, la producción, la manutención de la familia. Sin embargo, observamos elementos contradictorios en nuestras informantes al señalar el trabajo doméstico como algo que estaban obligadas a realizar y que por lo tanto “ debía gustarles” o que “ para eso se habían casado y que lo hacían por gusto y amor a la familia.” Al preguntarles si deseaban cambiar las condiciones de trabajo y los roles que como mujeres se les asignaba, el 88% respondió sí y el 12% no.

Para nuestro estudio, retomaremos los postulados del análisis del discurso propuesto por la escuela francesa dentro de una perspectiva interdisciplinaria la cual incluye los estudios de la relación del discurso con la ideología y el poder. Nos referiremos en primera instancia a algunos de los enunciados que nuestras informantes emitieron al preguntárseles acerca de sus actividades hogareñas, sus gustos e identificación con el trabajo doméstico.

Analizaremos los siguientes enunciados por considerarlos evidentes para mostrar la relación del discurso con la ideología y las construcciones culturales:

- 1.- Me gusta todo porque de todas maneras lo tengo que hacer.
- 2.- Todo me gusta, cumplir con mis deberes.
- 3.- Hogar porque es obligación.
- 4.- Hogar es una responsabilidad.
- 5.- Todas las del hogar porque uno ya sabe lo que tiene que hacer, hacer su quehacer lo mejor.

Estas declaraciones resultan de interés pues explicitan la asignación de los roles y de la división sexual del trabajo de acuerdo a patrones culturales establecidos, dejando en sobrentendido la referencia al comportamiento ideal de la mujer en su rol social, y el valor simbólico del género como norma. El discurso es visto como una práctica a través de la cual se manifiesta lo implícito. Como condición para pasar en los niveles de análisis del plano semántico al de la enunciación se procede a analizar lo sobrentendido en el discurso. Los implícitos de los enunciados se manifiestan, según Ducrot, mediante el significado literal o denotativo, ya que el autor afirma que el sentido que se añade a significaciones lingüísticas previas, también se integra al significado de los enunciados dentro del sistema mismo de la lengua; por tanto es a partir del análisis de lo explícito como se decodifican los presupuestos y los sobrentendidos. Mientras el sobrentendido permite sostener algo sin decirlo y al mismo tiempo diciéndolo, lo presupuesto se presenta como una evidencia o aportación propia de los enunciados (Ducrot: 1984, p. 22)

De acuerdo con esta teoría de la enunciación expuesta por Ducrot, analizaremos las estrategias que las emisoras emplean en estos enunciados para hacer que su interlocutor capte el sentido que ellas pretenden comunicar, además de considerar las múltiples ocurrencias posibles de las situaciones donde se utilizan. La enunciación consiste en la aparición del sujeto en el enunciado y la relación que éste tiene con su interlocutor, así como la actitud del sujeto respecto a su propio discurso.

De aquí que nos preguntemos: ¿qué implica semánticamente, o qué significa literalmente tener que hacer algo?

“Tener que” se construye con la partícula “que” y denota la obligatoriedad de la acción significada por el verbo. Denota la necesidad, precisión o determinación de hacer lo

que el verbo significa: hacer o padecer, tener que, sostener, aguantar, mantener. ¿Qué se sostiene, mantiene o se padece?

En este caso, lo sobrentendido responde a una normatividad social generada a partir de la división sexual del trabajo y de la introyección del rol de “lo femenino,” donde ser mujer conlleva una serie de definiciones y obligaciones y donde la experiencia subjetiva es la forma en que la gente constituye el sentido de sus vidas, y muestra de qué manera las relaciones de poder estructuran la sociedad (Lauretis:1990, p. 34). La afirmación de una identidad reconocida socialmente genera reconocimiento y este reconocimiento propone criterios discriminatorios entre lo que debe y no debe ser.

Siguiendo con la propuesta teórica de Ducrot (1984), y su teoría de los implícitos, desciframos los sobrentendidos de los demás enunciados: “cumplir con mis deberes”. Cumplir significa ejecutar, realizar, obedecer, acatar, llevar a efecto, hacer aquello que se debe o lo que obliga. “Cumplir con mis deberes” equivale a realizar algo que es “mi obligación,” puesto que deber es sinónimo de obligación, implica que algo sea de una determinada manera de acuerdo a una norma, ley o principio.

En cuanto al sentido de obligación (véase el enunciado #3) remite a una imposición o exigencia moral que debe regir la voluntad libremente. Esto es una relación jurídica constituida entre dos o más personas, por lo cual el acreedor puede exigir de la otra, deudor, una determinada prestación. Deber por tanto, es sinónimo de compromiso, convenio, contrato, exigencia, dejando en implícito una actitud estoica de un “deber ser” que se impone y al hacerlo implica una orientación ideológica que se sustenta en una convención social.

El enunciado: “Hogar es una responsabilidad” deja en implícito una deuda, una obligación de reparar y satisfacer, por sí o por otro, a consecuencia de delito, de una culpa o

de otra causa legal. A su vez, la responsabilidad actúa como carga, obligación, deuda, cumplimiento, compromiso y responde de nuevo a la lógica patriarcal. En cuanto al quinto enunciado: “Todas las del hogar porque uno ya sabe lo que tiene que hacer: hacer su quehacer lo mejor,” encontramos que “todas” corresponde a lo que se toma o se comprende en su totalidad: las tareas domésticas. Se pondera el exceso del plural que equivale a cada actividad del hogar o al conjunto de todas las actividades del hogar. Lo interesante es detenernos en ese: “uno ya sabe,” ¿qué es lo que se sabe? Es el saber donde las verdades no son puestas en duda pues responden a un saber recibido, inculcado y convertido en norma.

“Saber” es un verbo irregular que denota el conocer muy bien una cosa para conseguir lo que se pretende. “Uno” es un pronombre indefinido, impersonal que se utiliza en lugar del yo y del tú y se constituye en representante de un grupo desde donde se comparte el pensar y actuar. Lo que se sobrentiende en este uso del verbo saber y el pronombre “uno” es la aceptación de los roles y conductas establecidas respecto a la división sexual del trabajo, que propone tareas y desempeños según corresponda al hecho

de “ser mujer,” a quien por este hecho le corresponden las tareas domésticas del hogar y la crianza de los hijos como actividades propias de su función reproductora, o el “ser hombre”, cuyas acciones responden a su participación en los procesos de producción.

Ambos términos dejan de manifiesto las representaciones socioculturales del modelo androcéntrico y su lógica patriarcal, así como el contexto histórico de este modelo cultural a través del cual hombres y mujeres internalizan y transmiten sus categorías.

El último enunciado: “Hacer su quehacer lo mejor” lleva implícito la obligación del tener que hacer y del saber como un “deber ser” introyectado, un mandato que debe cumplirse y cuya meta es realizar las tareas del hogar “lo mejor,” esto es, con calidad y eficiencia. Indica lo superlativo, la excelencia. Lo que se sobrentiende es que el trabajo

doméstico se sitúa como un objetivo de realización y cumplimiento con excelencia a través de los mandatos de los modelos histórico-culturales.

Al analizar el significado de los enunciados aquí expuestos, observamos que todos ellos connotan una norma de conducta propia donde imperan una serie de convenciones aceptadas. En ellos no podemos dejar de considerar la existencia de una relación entre los aparatos hegemónicos y las prácticas discursivas que competen según la formación social y la coyuntura socio—histórica (Regin, Robin: 1976, p. 142).

Los enunciados estudiados dejan en sobrentendido que la responsabilidad del hogar corresponde a la mujer, que ser mujer significa ser madre, esposa y ama de casa, papeles que cumplen con la expectativa de la asignación de roles de acuerdo al modelo androcéntrico y operan como si se tratara de un entendimiento común. Existe una plena identificación de nuestras informantes con la división sexual del trabajo, que al mismo tiempo puede interpretarse como un “deber ser”, una práctica social codificada entre los sexos a manera de precepto en donde el saber es valorizado repartido y atribuido (Foucault: 1970, p. 18).

Analizaremos enseguida los enunciados de nuestros informantes masculinos para ver cómo se refuerza el discurso de la razón patriarcal y cómo se identifica la división sexual del trabajo de acuerdo a los roles de “lo femenino” y “lo masculino”. El 35 % de nuestros encuestados deseaba que su mujer trabajara fuera del hogar y colaborara con el ingreso económico, sin embargo, enfatizaban que también debían atender el trabajo doméstico, consideración que sometía a la mujer a la “doble jornada.” El 65% restante respondió que no le gustaba que su mujer trabajara porque “para eso trabajaba el hombre” y además porque “descuidaban las tareas del hogar y el cuidado de los hijos”, inclusive dijeron que “se verían afectados en sus relaciones”.

Estos testimonios de nuestros informantes han sido elementos clave para desvelar las relaciones entre la vida individual, la cotidianeidad y los procesos sociales en un momento histórico determinado y de acuerdo a las necesidades materiales de ciertos grupos sociales. A través de las prácticas discursivas observamos una identidad genérica sostenida en el modelo androcéntrico como norma a través del cual hombres y mujeres aprenden y transmiten las características sociales, emocionales, económicas, ideológicas, que deben constituirlos.

En los enunciados emitidos por estos informantes destaca: “para eso trabaja el hombre”, el cual retomando a Ducrot (1984), y su teoría de los implícitos, descubrimos que en el uso del “para eso” la preposición para y el demostrativo “eso” implican la manutención del hogar y deja en sobrentendido la responsabilidad masculina de sostener a la familia. También es importante considerar la percepción de los hombres de esta comunidad respecto a que si la mujer trabajara se “verían afectadas sus relaciones”. Lo cual muestra la introyección del patrón cultural respecto a la identidad de roles y la distribución sexual del trabajo, pues al trabajar la mujer fuera del hogar se transgrede la norma que establece que a la mujer le compete el ámbito de lo doméstico, y al no respetarlo, el hombre siente alteradas sus relaciones de pareja, quedando en implícito el rompimiento de su estatus social, el no cumplimiento con lo culturalmente establecido, y el desequilibrio emocional y de relaciones de poder entre la pareja.

Sin embargo, el hecho de que un 35% de nuestros encuestados estuviera de acuerdo en que su esposa trabajara son indicadores de un cambio significativo en función de los roles asignados y de las normas sociales. Uno de los factores que seguirá influyendo en este cambio son las crisis económicas que golpean fuertemente a los sectores marginados.

La participación de este grupo de mujeres en el movimiento social estudiado propició que asumieran el espacio de lo político, aún cuando ello no rompió mayoritariamente con los roles tradicionales de acuerdo a la razón patriarcal. Sin embargo, esta experiencia les permitió vivir una nueva identidad: la de actores sociales, además de colaborar con otras mujeres, compartir objetivos de lucha, intercambiar información con los maridos y descubrir valores sustentados en su género, circunstancias que ayudaron a la toma de una conciencia crítica y a una cierta resistencia frente a lo impuesto.

Una de las dificultades para lograr el rompimiento de las estructuras reside en el entrenamiento y significación tanto cultural como física que se reproduce en el hogar, que en ciertos contextos puede funcionar como un espacio para vigilar, jerarquizar, recompensar. Las sociedades al imponer el modelo patriarcal, y a través de él, distribuir sexualmente el trabajo y designar las responsabilidades correspondientes a “lo femenino” y “lo masculino”, crean una disciplina que marca lugares e indica valores con el fin de garantizar el seguimiento a lo establecido.

En este sentido Foucault (1975, pp. 150-153), habla de los cuerpos dóciles, del descubrimiento del cuerpo como un objeto y un objetivo de poder que puede manipularse y entrenarse a través del control de las actividades y del empleo del tiempo creando un sistema de disciplina que establece los ritmos, obliga a ocupaciones determinadas, tal como sucedió en los monasterios, en los sistemas carcelarios, escuelas, hospitales, en donde lo que importaba era la repetición, el ejercicio de las actividades del cuerpo pues a través de él se aseguraba la sujeción, la docilidad y la dominación. La disciplina va más allá del mundo de las leyes, y los principios, y empieza a colonizar reemplazando los principios legales con principios morales, físicos y psicológicos. De esta manera el poder se revela como una red que permea las relaciones sociales y la subjetividad, y se manifiesta en las luchas políticas

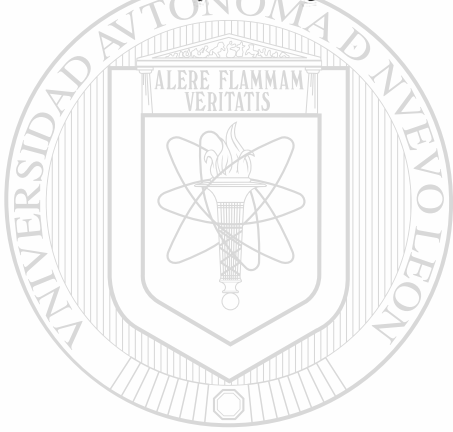
y en la creación de formas de resistencia que buscan liberar al cuerpo de los discursos dominantes de la subjetividad. Y hombres y mujeres son creaciones sociales, productos de disciplina y códigos.

Entre nuestras informantes encontramos el deseo de cambiar las cosas cuando hablaban de sus hijas o de las siguientes generaciones. Expresaban que sus hijas debían estudiar más para que “salieran adelante,” o bien: “ser más liberales, trabajar y no estar nada más en la casa.” Un porcentaje de un 60% manifestó una cierta inconformidad ante su situación como mujer y se comparaban respecto al hombre y el lugar que éste ocupaba en la familia y en la comunidad. Expresaban que antes “lo que el hombre decía, eso era, y ahora no.” También señalaron que no estaban de acuerdo con la educación que ellas habían recibido, “a la antigua y con mucha ignorancia.” Algunas de nuestras informantes guardaban recuerdos de mensajes de sus madres: “que teníamos que trabajar para ser alguien en la vida, también con el estudio,” “que el trabajo del hogar es para las mujeres pero yo digo que no hay diferencia porque todos tenemos dos manos iguales.” Este último enunciado muestra una conciencia crítica y un rechazo del modelo de identidad de roles, creando las condiciones de posibilidad de ruptura y discontinuidad del modelo patriarcal, especialmente en las siguientes generaciones: “las cosas ya no son como antes” diciendo que sus hijas y sus hijos “tenían los mismos derechos.”

Sin embargo, el 40% de nuestras informantes declararon trabajar todo el día en las tareas domésticas, lo cual implicaba 8 horas diarias y distribuir la carga de trabajo en sus hijas quienes eran sus principales apoyos en las labores domésticas, aunque también recibían el apoyo de otros miembros de la familia. Esta situación legitimaba el proceso de la división sexual del trabajo y mostró que la dominación de género se enlaza con la economía política y la política cultural, con los aparatos de estado y el espacio de “lo

público” Se trata de un poder que traspasa las casas, la vida doméstica, el parentesco, las redes de trabajo y las instituciones. Opera en todos los ámbitos de la producción cultural e ideológica, se impone en la sexualidad, reproducción, deseos y hábitos.

La perspectiva de género presenta una realidad muy compleja que implica un análisis de las variables y diferencias en las construcciones sociales y la visión del mundo de acuerdo a cada cultura y grupo social, donde no existe nada predeterminado y los cambios se suceden según la época y las circunstancias históricas, si es que realmente suceden en la práctica y no solamente en los discursos.



UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN



DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Capítulo IV: Relaciones de Poder

Lo político, desde la perspectiva clásica, significa todo lo que se refiere a la ciudad y en consecuencia a la *polis*: lo civil, ciudadano, público y social. Aristóteles (384-322 a. C), en su *Política*, establece el primer tratado sobre la naturaleza, funciones y divisiones del Estado, así como sobre las diversas formas de gobierno y los asuntos concernientes a la ciudad. En cuanto a lo político reconoce: lo que afecta a las decisiones comunes y a toda la comunidad, y la “oikonomía” de donde se deriva: economía, y significaba la autoridad del jefe de familia, que no podía ser pública ni legislarse.

El concepto de “política,” entendido como forma de actividad o praxis, se vincula al del poder y se centra en los medios para obtener una ventaja. Dado que uno de estos medios es el dominio sobre otros hombres, además del dominio sobre la naturaleza, el poder se define como una relación entre dos sujetos de los cuales uno impone al otro su voluntad y lo determina (Hobbes, 1651).⁴⁰

En *La Ideología Alemana*, Marx y Engels (1884, p. 34) se refieren al surgimiento de las relaciones de poder en el origen de la división del trabajo, poder que es respaldado por el Estado y se ejerce sobre las relaciones existentes: clase, parentesco y lenguaje. En el marxismo clásico, la prioridad se sitúa en las relaciones de producción sobre aquellas que pudieran estar en juego en las relaciones de poder, aunque de acuerdo a otras lecturas, la primacía se establece en la posición política donde el poder lo ejerce el Estado. Sin embargo, tanto el poder político como el ideológico reflejan la estructura de las relaciones de producción.

⁴⁰ Hobbes: 1651, p.p 205- 242, *Leviathan*, en *Princeton Readings in Political Thought*. Mitchell Cohen and Nicole Fermon, Editors. Princeton University Press, 1996. Princeton, New Jersey.

A su vez Gramsci distingue en la esfera de la superestructura el momento del consenso, que llama “sociedad civil”, y el momento del dominio, que llama “sociedad política o Estado.” Esta propuesta se fundamenta en la categoría del “bloque histórico” donde establece dos formas del poder del Estado: el consenso ideológico y los mecanismos de coerción que comprenden a la hegemonía político-cultural que un grupo ejerce sobre toda la sociedad como contenido ético del Estado (Gramsci: 1929,1930 y 1931, pp. 290-292).

Weber (1922, p.172) señala que las sociedades occidentales están dominadas por la razón instrumental, esto es, por los principios de la racionalidad. Define el poder como el ejercicio mediante el cual se puede hacer que alguien ejecute una acción que de otra forma no haría; distingue “poder” de “autoridad,” sosteniendo que ésta tiene un poder legitimado; y relaciona tres fuentes que legitiman la autoridad: 1) carismática, cuando el poder depende de la personalidad; 2) tradicional, cuando la legitimidad pasa de los individuos a las Instituciones y entonces la autoridad depende de las convenciones sociales; y 3) la dominación racional propia del estado moderno bajo la cual el poder depende de la organización racional de las instituciones:

De acuerdo con la experiencia ninguna dominación se contenta voluntariamente con tener como probabilidades de su persistencia motivos puramente materiales, afectivos o racionales con arreglo a valores. Antes bien, todas procuran despertar y fomentar la creencia en su “ legitimidad” (p.170)

En referencia a Foucault, el poder sólo puede develarse a través de un meticuloso análisis histórico ubicado en el discurso y en sus prácticas. El poder existe no como algo

esencial o fuerza elemental sino como relación que se manifiesta en el momento en que el sujeto se coloca en las relaciones de producción y significación. El poder se traduce en el ejercicio de unos sobre otros cuando se lleva a la acción sin renunciar a la libertad o a los derechos, sin descartar la posibilidad del consenso como la condición para mantener el poder. El análisis de las relaciones de poder implica tomar en cuenta los siguientes puntos:

- 1) un sistema de diferenciación que permite a uno actuar sobre las acciones de los otros, diferencias de estatus y privilegios, diferencias económicas, lingüísticas o culturales;
- 2) el tipo de objetivos propuestos por aquellos que actúan sobre otros, privilegios, el ejercicio de un trato o convenio, acumulación de bienes;
- 3) modos instrumentales, el poder que se ejerce mediante las armas, el discurso, sistemas de control y vigilancia;
- 4) formas institucionalizadas, moda, hábitos, instituciones familiares, estatales, escolares y militares;
- 5) los grados de racionalización, las relaciones de poder como acciones, el poder como lo que se elabora, transforma y organiza. De aquí que las relaciones de poder pertenecen a una red muy compleja de lo social (Foucault:1954-1984, pp. 327-348).

En el caso de nuestro estudio, el liderazgo de Amelia Mata estaba legitimado por su prestigio y por los beneficios obtenidos para su grupo; en este caso podemos hablar de un dirigente carismático en la medida en que es reconocido y puede satisfacer a sus seguidores, y en que sus relaciones sociales están basadas en la validez y la práctica de cualidades personales (Weber: 1922, p. 172). Todavía en 1990, el liderazgo de Amelia Mata no había sufrido transformaciones, tal vez debido a las problemáticas que había enfrentado en relación a las acusaciones de la CTM y a su proceso penal; y asimismo, por la situación legal que presentaba la comunidad en esos momentos pues los colonos no habían logrado el título de propiedad de la tierra.

Cuando analizamos las relaciones de poder entre la lideresa y los colonos encontramos que aquélla ejercía el poder mediante un estilo conciliatorio, y si no funcionaba; recurría a otros sistemas de control más violentos, como los cortes de luz a las viviendas, amenazas de desalojo de la vivienda con el fin de obligarlos a pagar algunos servicios o cuotas de instalación. También controlaba el reparto de los terrenos, el acceso a grupos o personas que quisieran realizar algún trabajo o proyecto en las comunidades controladas por ella. Los mismos habitantes de estas colonias nada se atrevían a autorizar si antes no lo aprobaba Amelia Mata.

Las acciones de los colonos fueron determinantes en el apoyo hacia la lideresa. En las encuestas, nuestras informantes manifestaron la necesidad de contar con un dirigente para que existiera un orden, representara a las colonias y gestionara las demandas. Algunas de ellas llegaron a expresar que sin líder no podían resolver sus problemáticas.

Es interesante destacar que las participantes en el movimiento preferían tener una mujer como líder, debido a que se les facilitaba la comunicación entre ellas; hablaban de tener una capacidad mayor que los varones para movilizarse, pues eran las que “asistían” en el hogar y “tenían más tiempo” para dedicarse a las gestiones. El 60% de las entrevistadas reconoció que en el caso de que el líder de su colonia fuera hombre, si tendría problemas con su pareja: su esposo no las dejaría trabajar con un líder masculino y sería muy difícil, en el caso de ellas, tenerle confianza y contarle sus problemas.

La teoría de género marca la construcción cultural binaria entre los sexos a través de la división sexual del trabajo y de la identidad de roles, y en ello reside su poder, pues es la forma como se jerarquizan socialmente los sistemas y se interpretan las actividades: Rubin (1986), Amorós (1990), Nicholson (1989), Lamas (1996). Esta condición la vemos presente al interior del movimiento estudiado, donde las mujeres participantes se reconocen e

identifican. Podríamos decir que hay una prolongación de su rol de acuerdo al modelo cultural de género, de aquí la preferencia por el líder femenino quien también actúa como confidente. Asimismo explican que son las que “más asisten” en el hogar, lo cual significa que: conocen mejor los problemas de la vivienda como la falta de servicios, tienen más presencia en la comunidad, y atienden las redes de parentesco, lo cual las habilita y les permite colaborar en las gestiones, al sentirse entre iguales.

Al respecto analizaré unos fragmentos del discurso de Gloria Mendiola, lideresa de la Sección Femenil de la CTM, donde muestra desde su perspectiva y en su contexto social, el manejo de las relaciones de poder entre los sexos y la influencia de los roles para determinar el liderazgo femenino:

Las mujeres siempre participan y son las que hacen que se regularice una colonia, porque ellas son las que tienen más tiempo y ellas son las que salen más a la calle a pedir pues que el agua, el drenaje, la luz, todo eso, se lleva a cabo porque las mujeres, este, participan, sin la participación de las mujeres de una colonia no puedes hacer nada.⁴¹

Ahora ya los hombres entendieron que las mujeres necesitan desarrollarse, entonces ya entendieron que tienen que darle la oportunidad a sus mujeres de ser líderes, de participar en esto, porque las mujeres no son sinvergüenzas, anteriormente porque el hombre era muy desconfiado, ahora ya le tienen mucha confianza a la mujer, saben que la mujer es honesta, que nunca, que no van a hacer cosa mal hechas, al contrario, lo que andan haciendo es para el bien de la comunidad.⁴²

De acuerdo con las propuestas de Fairclough (1989, p.2), existen ciertas convenciones propias del sentido común, a través de las cuales se asumen las jerarquías y

⁴¹ Entrevista a Gloria Mendiola, 1996.

⁴² Entrevista a Gloria Mendiola, octubre de 1996.

autoridades sin manejarlas conscientemente. Dichas apropiaciones están implícitas en las formas del lenguaje que usamos de manera natural y son *ideologías* que están vinculadas a las relaciones de poder. Las convenciones dependen de las relaciones de poder, subyacen a ellas y vienen a legitimar las relaciones sociales y las jerarquías de poder. El ejercicio del poder se incrementa por el trabajo ideológico del lenguaje.

Las declaraciones de la lideresa Gloria Mendiola ponen de manifiesto las convenciones donde, “en forma natural” asume el modelo androcéntrico bajo el cual el hombre es la autoridad, y jerarquiza las relaciones con las mujeres en función de este modelo de participación. Reconoce que sin las mujeres no se podría lograr la regularización y el ordenamiento de las colonias, pero al mismo tiempo, subestima la gestión femenina, “porque ellas son las que tienen más tiempo”, lo cual implica una desvalorización de las tareas del hogar, y deja en implícito la falta de reconocimiento a la gestión pública de la mujer.

En otro de los fragmentos la lideresa de la CTM señala: “Ahorita ya los hombres entendieron que las mujeres necesitan desarrollarse, entonces ya entendieron que tienen que darle la oportunidad a sus mujeres de ser líderes, de participar en esto, porque las mujeres no son sinvergüenzas.” Al enunciar que “tienen que darle la oportunidad a sus mujeres de ser líderes, de participar” se representa a la mujer como posesión masculina: es gracias al hombre como ella tendrá la oportunidad, porque no es “sinvergüenza;” esto es, porque no lo hará quedar mal con la responsabilidad confiada. Finalmente deja en implícito que las actividades de la mujer siguen siendo supervisadas por los criterios masculinos. El decir que no es “sinvergüenza” y que no lo hará quedar mal implica la valoración del espacio de lo público, el del reconocimiento de aquello que está expuesto a la mirada pública. Sin embargo, aparece como un condicionante y representa la subordinación de la mujer hacia el

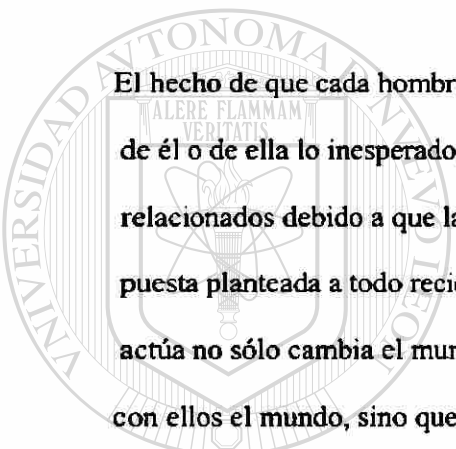
hombre. Respecto al enunciado: “Ahorita ya los hombres entendieron,” habría que preguntar qué sucedería si no hubieran entendido. De acuerdo con la propuesta de Ducrot (1984, p. 22), es a partir del análisis de lo explícito como se decodifican los presupuestos y los sobrentendidos y en este caso lo presupuesto es el entendimiento de un pacto entre hombres y mujeres planteado desde un contexto social específico como lo es la Sección Femenil de un Sindicato.

Las actividades que se desarrollan en el espacio público y suponen el reconocimiento están íntimamente relacionadas con el poder, y el poder tiene que ser repartido, ha de constituir un pacto. Este es el espacio público de los que se autoinstituyen sujetos del contrato social, pero no todos los que tienen el poder, o al menos pueden tenerlo, son percibidos como posibles candidatos o sujetos de poder. La legitimación del poder patriarcal no se mide con el mismo criterio que la legitimidad del poder político porque el poder político es un contrato en el espacio de los iguales, por lo cual tiene que hacer explícito su propio pacto, como portadores del logos. Mientras que la mujer no tiene su propio logos, delega su voluntad en el varón y deja que el pacto sea un pacto entre varones (Amorós: 1990, pp. 9-27).

Además de las relaciones de poder entre los sexos, en el caso de Gloria Mendiola, líder de la Sección Femenil de la CTM, y de Amelia Mata, lideresa de las comunidades estudiadas, quien participó en varios sindicatos según las necesidades e intereses del movimiento, observamos, de acuerdo con las propuestas de Tarrow (1994, p. 61), que la acción colectiva inserta a ambas lideresas al interior de redes políticas muy complejas, y de esta manera las pone al alcance del Estado, como lo veremos más adelante.

4.1. Cultura y concepto de lo político

Las mujeres al participar en política dejan de pertenecer exclusivamente al ámbito doméstico para intervenir en la sociedad. Esto acontece con su presencia en los movimientos populares urbanos a través de los cuales demuestran su capacidad de acción, una libertad que tiene que ver con la pluralidad y se muestra no sólo mediante la acción sino a través del discurso (Arendt: 1955, p. 21):



El hecho de que cada hombre sea capaz de acción significa que debe esperarse de él o de ella lo inesperado. Ahora bien, acción y discurso se hallan estrechamente relacionados debido a que la acción humana debe contener al mismo tiempo la respuesta planteada a todo recién llegado ¿quién eres tú? Al tomar la iniciativa, quien actúa no sólo cambia el mundo puesto que se halla siempre entre otros, comparte con ellos el mundo, sino que se cambia también a sí mismo, al revelar más acerca de lo que antes de actuar sabía de su propia identidad.⁴³

Desde la perspectiva de nuestras informantes, lo político se asimilaba como “reclamar derechos, hacer manifestaciones y plantones, ejercer el voto, apoyar a la líder, capacitarse, participar en la escuela, en la comunidad y en las juntas de colonos”. Ante la pregunta explícita ¿qué entiendes por política? respondieron: “hablar con funcionarios, personas con trabajos públicos, los que hacen al gobierno, la ayuda a gente pobre, cuando un ciudadano trabaja, saber hablar, andar todos los días en juntas de colonos, arreglar problemas del agua, luz, que hacen puras promesas, donde hay gente que sabe decir y

⁴³ Arendt Hannah: 1956, p. 21. ¿Qué es la política? Paidós. Barcelona, 1997.

resolver, que los que son políticos ayudan a alguna persona, ser una persona muy activa, los representantes de todos.”

La cultura política ha sido un tema recurrente en la actualidad de acuerdo a las teorías sociológicas y antropológicas que estudian el sistema de creencias en torno a los modelos de interacción política y de las instituciones políticas. Los conocimientos, valoraciones y comunicaciones son sus componentes esenciales siendo su objetivo determinar qué tipo de creencias explica el funcionamiento de los sistemas políticos.

Dentro de la perspectiva de la cultura política se deben considerar las creencias de los individuos y de la colectividad, las estructuras económicas y los contextos sociales y políticos, tomando en cuenta que en todos los sistemas políticos coexiste una pluralidad de culturas y de subculturas. El análisis de la cultura política propuesto por Verba (1969, p. 513),⁴⁴ se sustenta en las categorías y elementos teóricos utilizados en Parsons y Shils, a través de los cuales se elaboró una tipología de acuerdo con los modelos de orientación hacia los asuntos políticos predominantes entre los miembros de una sociedad: orientación cognitiva, orientación afectiva, orientación valorativa.

Al analizar las creencias en torno a lo político que expresó el grupo de mujeres participantes en el movimiento popular urbano estudiado, podemos puntualizar que responden a una cultura política activa, donde existe un reconocimiento entre los grupos y el sistema social fundamentado en el apoyo y legitimidad de la lideresa así como en los compromisos que han adquirido de acompañarla en sus actividades. Consideran que gracias a ella y con el apoyo de los colonos, han logrado las mejoras en la colonia y la resolución de muchos de los problemas de sus viviendas, así como una mejor organización de vecinos.

⁴⁴ Serra Rojas Andrés: 1997, p. 901. Diccionario de Ciencia Política. Facultad de Derecho UNAM y FCE. México, 1997.

El voto estaba identificado como elemento importante para lograr los cambios y sobre todo para obtener los apoyos hacia las colonias y hacia sus necesidades de regulación de los terrenos, servicios, seguridad. Esta creencia en el voto aparece como una articulación de los elementos democráticos difundidos a través del discurso político, sin embargo no lo encontramos vinculado a los principios democráticos. Entre sus enunciados destacan: “el voto es necesario, cuenta mucho” o bien “votamos porque nos ayuden” o “ si votamos tenemos derecho a pedir,” “con el voto te están tomando en cuenta.” La convicción que impera en estos grupos es que, al votar y ofrecer el voto por el candidato a quien apoyan por sus promesas de campaña, tendrán aseguradas las respuestas a sus peticiones. También es importante señalar que condicionan su voto, o al menos amenazan hacerlo con el fin de lograr los objetivos. Sin embargo, también están concientes de las falsas promesas de los políticos y externan sus desacuerdos y desencanto por la falta de ayuda por parte de los gobernantes una vez que llegan al poder:

Les dije yo a ellos (al gobierno), por qué no me iban a hacer ninguna obra. Iba a ir con el Presidente del PRI a decirle, o me arregla o no hay votos, y ni me vayan a buscar porque me voy a esconder.⁴⁵

Este fragmento de discurso de Amelia Mata revela que los grupos políticos necesitan su propio lenguaje y se representan a sí mismos a través de él, definen su territorio mediante el sentido del lenguaje, muestran su ideología y estructuran su argumentación utilizando ciertos eslogans y estereotipos. El uso de este lenguaje puede

⁴⁵ Entrevista a Amelia Mata, abril 1990.

servir para provocar o incitar a la reflexión y en muchos casos se emplean estas estrategias para ser comprendidos (Wodak: 1989, p.137)

Existe la cultura de que el político es alguien “que se interesa y representa a todos”, que “ayuda a la gente pobre y sabe hablar”. Es interesante retomar el aspecto de la “gente pobre” y el “saber hablar” pues, al igual que la “necesidad de capacitarse,” aparece insistentemente en las expresiones de este grupo. El concepto de “gente pobre” es un término relacional identificable dentro del contexto de los movimientos populares urbanos, pues es donde se construye ese significado que responde a sus condiciones socio económicas y a sus prácticas discursivas. Y el “saber hablar” aparece como una cualidad del ser líder, misma que estos grupos otorgaban a Amelia Mata y sugiere que para “saber hablar” o para ser líder es necesario capacitarse.

En relación a la propuesta de Bourdieu, hablar significa apropiarse unos y otros de los estilos expresivos constituidos mediante el uso, marcados por su posición dentro de una jerarquía de estilos que se sustentan en las jerarquías de los grupos correspondientes.

Pareciera que la capacidad de comunicarse se va expandiendo poco a poco y se identifica con una forma de hablar que está condicionada socialmente; y lo que debiera ser una capacidad natural, se torna un condicionamiento social en el proceso de adquisición (Bourdieu: 1982, pp. 41-42).

En cuanto a la lideresa de las colonias estudiadas, su concepto de líder y las características bajo las cuales detenta el poder responden a los tres votos clásicos: pobreza, castidad y obediencia, de acuerdo con la tesis de Amelia Valcárcel (1997, pp. 119-125). Según esta autora, las mujeres vinculadas a la vida política son muy cuidadosas con el dinero y sus gastos, pues de suyo son ahorrativas en el ámbito privado y trasladan esta cualidad al ámbito público.

El voto de obediencia responde a lo que Valcárcel entiende como “falta de investidura” para detentar el poder en el nivel simbólico pertinente: “El poder de cualquier mujer está coartado por la determinación genérica, sobre todo el sexo femenino, que funciona encarnado por un solo sujeto y con todo su enorme trasfondo normativo, sin casi restricción” (Valcárcel: 1997, p.125).

En cuanto a la castidad, a las mujeres se les persigue exigiéndoles las cualidades domésticas: la doble jornada, pues además de su desempeño político deben atender al esposo, los hijos, las tareas del hogar y, por supuesto, conservar su “fidelidad” y el voto de obediencia que se relaciona con la carencia de las mujeres respecto a la investidura del poder, porque no hay detentación del mismo en el nivel simbólico pertinente. El poder está determinado genéricamente y denota masculinidad mientras que el poder femenino no implica la misma connotación:

Dado el deber de sumisión, distinto del deber de obediencia, dada la no completa

investidura, dadas las condiciones especiales de detentación del poder, este poder es necesariamente inestable: lo detenta alguien, pero ese poder no se hace extensivo

como detentación al colectivo completo al que ese alguien pertenece significativamente.⁴⁶

En respuesta a la tesis de los tres votos clásicos, estamos de acuerdo en que Amelia Mata responde al de pobreza. No se le encontraron enriquecimientos ilícitos demasiado visibles: su casa no era la mejor de la colonia, y sus hijos padecían las mismas condiciones de pobreza que los demás niños de la comunidad. Los testimonios de las mujeres que la

⁴⁶ Valcárcel, Amelia “La Política de las mujeres”, 1997, p. 126. Ediciones Cátedra, Madrid.

apoyaban con motivo de su encarcelamiento declaraban: “Mire su casa, véala a ella, vea cómo viste ¿dónde está el dinero que dicen que se robó? Vea a la señora Gloria Mendiola y compare su ropa, puros trapos finos... aquí vive Amelia, ¿cree que es rica?”⁴⁷

Respecto a la propuesta de Valcárcel sobre el voto de castidad, encontramos que efectivamente la lideresa tiene muchos problemas familiares a causa de su trabajo como dirigente porque el marido le “da permiso” pero le exige que cumpla con las tareas del hogar porque “primero son sus hijos y después los otros;” por otro lado, a él le parece que su mujer trabaja como lideresa porque “le gusta andar con otros hombres.” Ella está consciente de la situación e inclusive comenta que para conseguir la ayuda de otras mujeres para acompañarla a comisiones, a las audiencias con autoridades, a organizar eventos en la colonia, en la mesa directiva, debe ganarse la confianza de los maridos para que le “suelten” a sus esposas. De aquí que imponga ciertas reglas del juego, pues se preocupa por el grupo:

A mí me tienen mucha confianza todos los señores de soltarme a las mujeres conmigo, si ellos supieran que yo andaba con hombres no me las soltaban. Por eso yo les digo:

cuando vayan conmigo a una comisión se tienen que venir conmigo, y si quieren echar novio, después de la comisión váyanse a donde quieran, yo llevo la responsabilidad ahorita.⁴⁸

El hecho de que a algunas mujeres les guste la participación política representa, para ciertos hombres de esta comunidad, un síntoma de la sexualidad; es decir, lo relacionan con el deseo de andar con otros hombres, sin poder desligar una acción de la otra. En

⁴⁷ Periódico El Porvenir, Sección Local, junio 29, 1986.

⁴⁸ Entrevista con Amelia Mata, abril, 1990.

consecuencia, algunas mujeres se encuentran ante la situación de tener que optar por la no participación ante el temor de ser insultadas o golpeadas. Pero la lideresa ha emprendido la lucha por articular las necesidades de la vida cotidiana a las necesidades colectivas urbanas, a pesar de las dificultades familiares. Sin embargo, reconoce que no ha sido fácil desempeñar los dos trabajos al mismo tiempo y, en ocasiones, se siente mal por sus hijos: “Pobrecitos, a veces sí me dicen, y yo me siento mal, porque al recoger calificaciones, yo no voy, mando a las muchachas. Ya ve, mamá, todas las mamás van, nomás usted nunca. Hay veces que los dejo solos todo el día.”

Resulta muy interesante detenemos en su referencia a “soltarme a las mujeres” pues presupone Ducrot (1984, p. 22) una complicidad fundamental: el sometimiento de la mujer hacia el hombre, de manera que existe un reconocimiento de la sujeción y el dominio de los hombres sobre las mujeres. En nuestra tradición cultural la subordinación de la mujer está vinculada a la familia como la base de las relaciones sociales. La familia patriarcal es la unidad familiar de la vida doméstica y dentro de ella las relaciones entre géneros son

jerárquicas (Jelin Elizabeth: 1987, pp. 4-6)

Los colonos de las comunidades estudiadas respetan y reconocen a su lideresa, saben de la dificultad de su trabajo y de lo que implica ser dirigente. Le dieron su mejor muestra de apoyo durante el proceso penal propiciado por la CTM, que la obligó a permanecer en la cárcel durante un mes y una semana. Se puede decir que su libertad y amparo se debió al grupo de mujeres de estas colonias que gestionó su liberación, enfrentó al gobernador del estado, encargándose de reunir el monto para que saliera libre.

La política no se puede reducir a la lucha por conquistar el poder, también conforman la actividad política: la cooperación, las redes de solidaridad, las juntas de

vecinos y las manifestaciones. Cuando se le preguntó a la lideresa si tenía algún interés por ocupar un puesto público expresó:

A mí me han preguntado mucho ¿oiga, usted nunca ha sido regidora? No, no, nunca
¿Pero por qué si usted tiene a la gente y usted puede llegar a agarrar un puesto de
regidora; porque a usted la sigue la gente y tiene suficiente gente. Le digo, no.
Usted cree que les va a convenir, qué me van a dar huesos, si yo me peleo por
defender a la gente.⁴⁹

Lo que se muestra a través de este fragmento de discurso es el interés de la lideresa por ocupar el puesto de Regidora, aunque al mismo tiempo lo descarta, pues considera que para ello requiere someterse y adaptarse a una cultura política de sumisión, actitud con la cual no está de acuerdo. Su compromiso es con su gente y, de acuerdo a sus experiencias, considera que no podrá defenderlas desde un puesto público, lo cual revela su concepto ético político, cuando deja en explícito Ducrot (1984, pp. 21-22) el entendimiento en torno a que tiene posibilidades de ocupar un puesto público puesto que tiene gente que la apoya.

Además se sabe poseedora de una de las condiciones para lograrlo: ser dirigente de un grupo y contar con seguidoras, lo cual demuestra la fuerza política en el contexto de los movimientos populares urbanos.

Aun cuando los movimientos sociales generan nuevos modos de enfrentamiento hacia el ámbito de lo público, se van creando nuevas formas de sensibilización hacia el interior donde se modifican las relaciones sociales, se observan cambios de ideas y de valores relacionados con la política (Pires Do Rio Caldeira: 1987, pp. 80-82). Así sucede

⁴⁹ Entrevista con Amelia Mata junio, 1990.

con Amelia Mata cuando empieza a descubrir nuevas posibilidades de ejercer la política al ocupar un puesto público que, aunque niega, lo asume.

El ejercicio del poder no es un hecho otorgado institucionalmente, sino que responde a un proceso que debe ser elaborado, transformado, organizado, y debe adaptarse a las situaciones y experiencias de los contextos sociales (Foucault: 1982, p. 345).

4.2. Estado y política

Estas colonias, con las características descritas, se han convertido en formas típicas de grupos comunitarios ubicados en la periferia de la ciudad. Dirigidos en su mayoría por uno o varios líderes, casi siempre femeninos, sustentados a su vez por una mesa directiva con representantes de ellos mismos (Presidente, Secretario, Tesorero, Vocales, Jefes de Manzana), donde cada puesto tiene sus funciones específicas. A estos grupos los identifica

la lucha por los mismos objetivos: acuerdos acerca de las necesidades e introducción de servicios, regularización de la tierra, mantenimiento del orden, cobro de cuotas, defensa de los derechos, organización de comisiones para llevar a cabo las peticiones ante las autoridades del gobierno.

A su vez, estos grupos de colonos y sus líderes están asociados a Centrales Obreras donde participan como miembros en distintas secciones. Estas Centrales ejercen sobre las comunidades un control muy importante, porque ayudan a enfrentar a otras organizaciones o Centrales Obreras --como sucedió en el caso de Amelia Mata, quien al tener dificultades con la CTM recurrió a la CNOP, y más tarde a la CROC--, y al mismo tiempo interceden, o dicen interceder, ante las autoridades para el trámite de servicios y otros problemas en las

colonias. Así, las Centrales actúan como mediadoras a través de las cuales se conducen las peticiones de los colonos, pero también controlan sus peticiones y actividades. Las Centrales se instauran así como intermediarias entre los colonos y el gobierno del estado.

De acuerdo con la tesis de Althusser (1970, pp. 101-125), los *Aparatos Ideológicos del Estado* tienen como función la reproducción del sistema y la realizan iniciando a los individuos en las reglas que rigen al sistema. De esta manera se institucionaliza la ideología y el Estado adquiere una dimensión ideológica. La acción se inserta en las prácticas de estos aparatos ideológicos que, a su vez, están gobernadas por los ritos donde se inscriben dichas prácticas.

Entre las instituciones que Althusser reconoce como aparatos ideológicos se encuentran las Centrales Obreras. Pero el mismo autor sostiene que no todos los aparatos son públicos, muchos de ellos son privados, como sucede con la iglesia, la escuela, la familia, inclusive el sindicato. Pero sostiene que lo que verdaderamente importa es su funcionamiento, y señala las diferencias entre estos aparatos y el Aparato represor del

Estado, donde los primeros actúan ideológicamente, mientras el Estado lo hace con violencia (pp. 101-125). Diferimos con esta posición de Althusser pues la iglesia, la escuela y la familia no son aparatos de Estado, no así los sindicatos cuyas funciones en el caso estudiado operan como aparatos represores del Estado.

Como características de la intervención del Estado en el movimiento estudiado y el interés por reproducir el sistema y sus prácticas a través de las Centrales Obreras, observamos que el Estado ofrece apoyar a los colonos con algunos de los servicios o con la regularización de la tierra, a cambio del compromiso de: apoyar eventos cuya organización está a su cargo, votar por el PRI en las elecciones, y ayudar a sus candidatos. De esta manera, la obtención de algún servicio o el reconocimiento de su asentamiento se

convierten en prácticas ideológicas, en control político por parte del gobierno, estableciendo una negociación entre los líderes de las colonias, de las Centrales y del Gobierno:

Y es que también a veces la gente tiene la culpa, les avisan y se hacen tontas, no participan y eso es la base también a veces que a nosotras nos pueden afectar, porque dicen pos tu pides todo y la gente no estira, entonces deben de estirar ellos también.⁵⁰

El análisis de las relaciones de poder obliga a tomar en cuenta ciertos objetivos que en el caso de nuestro estudio se manifiestan mediante un sistema de diferenciación que permite a uno actuar sobre las acciones de los otros, debido a: las diferencias de estatus y privilegios, el ejercicio de un trato o convenio y el control que se ejerce mediante el discurso y la represión (Foucault: 1982, pp. 327-348). Estos elementos están presentes en las relaciones entre las Centrales Obreras y los Movimientos Populares Urbanos

Bueno, me salí de la CROC porque no me convino ver lo que estaban haciendo, yo fui a la CROC y me dio bastante tristeza, estaba participando yo con toda la gente y cada rato a los actos y gente y gente pero luego no teníamos ayuda, cuál, ninguna, no le miento tengo 15 casos de lo de la obra de agua y drenaje, viudas, señoras que no puede pagar la obra. Pedí yo ayuda en lo del drenaje y luego se viene el pavimento y luego el gas. O sea la CROC era según la que me estaba gestionando, y cuál fue mi sorpresa que voy viendo que eran puros mentirosos, que la CROC no me

⁵⁰ Entrevista a Amelia Mata, febrero 1991.

ayudaba y nomás me traía y me andaba jugando el dedo en la boca. En la CROC pues yo pensé que era diferente a la CTM pero es lo mismo.⁵¹

Una tarea de los movimientos sociales es señalar agravios, vincularlos a otros agravios y construir marcos de significado más amplios que puedan incidir en la población, y transmitir un mensaje a quienes ostentan el poder y entender que las problemáticas de la vida cotidiana pueden cambiarse mediante la acción colectiva. Las relaciones de poder están enraizadas en una red social y las formas como se manifiestan son múltiples: pueden sobre imponerse unas a otras, duplicarse, y en ciertos casos, hasta anularse. Todas estas relaciones de poder hacen referencia al Estado porque en nuestras sociedades contemporáneas el Estado tiene cada vez un mayor control, debido a que las relaciones se han elaborado, racionalizado y centralizado bajo su auspicio (Foucault: 1982, p. 345).

Como mecanismos de control estatal se ejercen la cooptación, la corrupción, y represión tanto con los sindicatos como con las organizaciones sociales. El Estado ha tolerado y propiciado las invasiones de terrenos a cambio de apoyo político y de pertenencia al partido político oficial. Hemos evidenciado la incidencia de estas estrategias políticas al analizar el funcionamiento interno del movimiento social que sometemos a estudio.

Las mujeres conocen muy bien los alcances y límites de la participación social en los movimientos populares, así como la influencia de sus prácticas colectivas que las llevan a manifestarse como sujetos sociales activos. Las mujeres de nuestro estudio, a lo largo de

⁵¹ Entrevista a Amelia Mata, febrero 1991.

su historia, han pertenecido a distintas Centrales Obreras, de acuerdo con los intereses de su lideresa y de sus objetivos: CNOP, CROC, CTM.

Amelia Mata perteneció a las Secciones Femeniles de las Centrales Obreras, a través de las cuales se canalizaba la participación femenina. Estas secciones estaban controladas por otra lideresa que a su vez debía obedecer a los asesores masculinos y al líder general de la Central. Amelia Mata reconocía que lo dicho por el líder general era lo que se hacía y que no actuaban con mucha libertad porque había una cierta disciplina que les exigían. Añade que cuando la presión por las demandas de los problemas era muy fuerte, se les pedía “calma,” pero en muchas ocasiones sus problemas no llegaban a solucionarse. Con respecto a la importancia de pertenecer a una Central, la lideresa responde: “Hay gente que trabaja independiente, pero, como quiera necesitamos el apoyo de una Central, yo cuando tenía mis broncas necesité el apoyo de la CNOP.”⁵²

Nos aclara que el estar dentro de la CROC también las afilia al PRI: partido oficial, y dice defender al partido; sin embargo señala que su gente está muy decepcionada porque

los candidatos que las visitan “nada más prometen pero no cumplen, y jamás vuelven.” Por ese motivo el grupo confía principalmente en ella. Aún cuando encontramos en Amelia Mata una posición crítica y de lucha, también muestra una toma de conciencia de la importancia del gobierno y de sus instancias como oportunidades para influir en la solución a sus demandas. Estas afirmaciones de la lideresa manifiestan que nuestras informantes eran sujetos del poder coercitivo por parte de los aparatos del Estado y del consenso ideológico que justificaba y apoyaba el poder establecido.

⁵² Entrevista con Amelia Mata, abril, 1990. Referencia a su juicio penal.

Al entrevistar al Secretario de Habitación Obrera y Popular de la CROC, Isaías Vázquez, acerca de los apoyos que otorgaban a las mujeres que participaban en movimientos sociales, expresó:

Los líderes, no en su totalidad, pero sí en su mayoría son mujeres; ahora la CROC apoya los programas de gobierno, por ejemplo Tierra Propia o Fomerrey, que son los organismos encargados de adquirir algún lote, algún terreno grande, subdividirlo, vender los lotes; eso se encargan los organismos grandes, no la organización, pero en su mayoría son mujeres las que las colonias nombran.⁵³

Cuando el secretario de la CROC dice que ahora apoyan los programas de gobierno para la distribución de los lotes, se presupone (Ducrot) que antes ellos eran los encargados de hacerlo y nos confirma los mecanismos de control que ejercen las Centrales Obreras con los movimientos sociales y sus integrantes, así como el control del Estado .

4. 3. Ideología y poder

La ideología designa ciertos procesos de deformación o de disimulo, en virtud de los cuales un grupo o individuo los expresa aún cuando no esté consciente de ellos. La ideología siempre ha sido un concepto polémico por dirigirse hacia los demás y su concepción predominante proviene de los escritos de Marx, en especial en *La Ideología Alemana*, donde el término se introduce mediante la experiencia invertida que aparece en

⁵³ Entrevista con Isaías Vázquez, Secretario General de Vivienda Obrero Popular, de la CROC, mayo 1992.

una cámara oscura y de aquí se obtiene el modelo de la deformación como inversión, a su vez influido por el modelo expuesto por Feuerbach respecto a la religión. La ideología para Marx estará representada por los intereses de la clase dominante, y la polémica se sitúa en el poder o dominio de las relaciones de producción o en las acciones de poder ejercidas por el estado (Marx y Engels: 1888, edición: 1974, pp. 34-45).

Al referirse Althusser (1970, pp. 101-125) a los Aparatos Ideológicos del Estado señaló que cada uno, en sus prácticas propias, se sustenta en una ideología que tiene como función “constituir” a los individuos concretos como sujetos, al tiempo que los sujetos constituirían la ideología. Toda ideología llama o “interpela” a los individuos como sujetos concretos por medio de un proceso de reconocimiento. La estructura de toda ideología, al interpelar a los individuos como sujetos en nombre de un Sujeto Único, es doblemente especular, esto es, tiene una estructura de espejos con reflexión retrospectiva, lo cual asegura su funcionamiento. De aquí que toda ideología sea ilusoria, y toda constitución de un sujeto, una deformación. Althusser vincula la relación especular con una relación de

sujeción; por ende, ser sujeto significa estar sometido a un aparato, lo cual no deja de ser perturbador porque hace imposible el verdadero reconocimiento de un ser humano por otro (Althusser: 1970, pp.101-125).

De acuerdo con las propuestas de Van Dijk (1998, p. 391), se necesita “una teoría multidisciplinaria para explicar la naturaleza, funciones y estructura de la ideología pues su estudio implica cognición social, sociedad y discurso” Las ideologías están definidas como sistemas de creencias o representaciones sociales y también funcionan como esquemas de identidad social y de intereses de grupos, tienen la función de organizar las representaciones sociales de esos grupos y son relevantes para el manejo de sus relaciones internas. Sin embargo, son variables y dentro de un grupo pueden interferir distintas

ideologías sin que por ello se pierda su eficacia para controlar indirectamente las prácticas sociales, los discursos y las creencias personales (Van Dijk: 1998, pp. 393-394).

Aplicando a nuestro estudio, la propuesta de Althusser (1970), observamos que la ideología interpela a las mujeres del movimiento popular urbano y a su lideresa. Para ello se realiza un proceso de reconocimiento por su lucha y el ofrecimiento de gestionar sus demandas, lo cual las mantiene en una posición de sometimiento. Su constitución como sujetos responde a una deformación, porque al dejar de pertenecer a las Centrales consideran que pierden posibilidades de acción. “Necesitamos el apoyo de una Central,” reconoce **Amelia Mata**.

El Secretario de Habitación Obrera y Popular de la CROC, Isaiás Vázquez, al preguntársele en la entrevista si creía que las mujeres habían destacado por su presencia y participación en los movimientos urbanos, respondió:

La mujer sindicalmente hablando... los dirigentes tenemos más confianza en la mujer

porque es la que le echa más pantalones a los, a sus asuntos, a los problemas; si están en un sindicato son las mujeres las que salen al frente por inercia, por naturaleza, no

se por qué pero siempre andan al frente de los movimientos de las luchas sociales. este..., apoyando a los dirigentes. Siempre salen al frente de las luchas sociales.

Mire, por ejemplo, cuando se trata de defender el desalojo de los puesteros, es

la mujer quien lucha por mantener su fuente de ingresos y se resiste a ser ubicada.⁵⁴

Desde la perspectiva de Pêcheux (1969, pp.142-144), las ideologías están constituidas por prácticas y no por ideas, y es imposible atribuirle a cada clase social su

⁵⁴ Entrevista a Isaiás Vázquez, Secretario General de Vivienda Obrera y Popular de la CROC, llevada a cabo en mayo de 1992.

propia ideología como si ésta existiera antes de la lucha de clases. La ideología de la clase dominante responde al lugar y al sentido de dominación y, gracias a los aparatos del Estado, se instala dicha dominación constituyéndose simultánea y contradictoriamente las condiciones ideológicas de las relaciones de producción, donde deben considerarse los contextos sociales de los grupos, las creencias, los conocimientos para evaluar sus funciones que involucran características regionales y posiciones de clase.

En el fragmento de discurso de Isaías Vázquez, nos detenemos en su afirmación:

“ los dirigentes tenemos más confianza en la mujer porque es la que le echa más pantalones a sus asuntos, a los problemas, si están en un sindicato son las mujeres las que salen al frente por inercia, por naturaleza, no sé por qué pero siempre andan al frente de los movimientos de las luchas sociales, este... apoyando a los dirigentes.” Debemos considerar en estos enunciados que el contexto donde se produce el discurso comprende la fuente de su enunciación: la directiva de una Central Obrera y en ella se establece una relación particular con el poder y la ideología. De acuerdo con Reboul (1980, p. 11), una

ideología es siempre partidista y colectiva, es necesariamente disimuladora y está al servicio del poder.

En nuestro caso se trata de ver cómo la acción de las mujeres está sustentada en una red sociocultural que requiere mantener una identidad, pero que al mismo tiempo necesita manejar racionalmente la ideología institucional que la define negativamente: “ le echa más pantalones a sus asuntos,” o bien: “salen por inercia, por naturaleza... al frente de los movimientos de las luchas sociales.” Se trata de una ideología disimuladora (Reboul), pues al tiempo que reconoce la labor de las mujeres, su encono y lucha, explica sus acciones por medio de la naturaleza y la inercia. Además, señala que lo hacen en apoyo a los dirigentes, y al hacerlo elimina el reconocimiento completo de la mujer como sujeto político. Desde el

punto de vista de los estudios de género, el enunciado: “le echa más pantalones a sus asuntos,” responde a la lógica patriarcal y a la identidad de roles, pues define la eficacia de las acciones al modo masculino, connotando la referencia a “los pantalones.”

Al mismo tiempo, podemos reconocer el concepto de hegemonía suscrito por Gramsci (1929, 1930 y 1931, pp. 290-292). El fragmento de discurso del miembro de la CROC revela la ideología marcada por la visión del género cuyo “bloque histórico,” constituido por la sociedad política y la sociedad civil, opera no solamente en la esfera de lo político sino en la sociedad en general. Es una forma de entender cómo funciona el conocimiento popular y la cultura de manera que ello asegure la participación de las masas en el “bloque histórico.”

El fragmento analizado muestra la desvalorización y las contradicciones que se gestan al interior de las Centrales Obreras respecto a la evaluación del trabajo de la mujer, donde se juega un doble discurso: el de reconocimiento y simultáneamente la desvalorización. Esa paradoja nos lleva a pensar en una forma social de vida y en una

cultura políticamente consensada (Gramsci: 1929, 1930 y 1931, pp. 290-292).

En efecto, a partir de 1993 se gesta una ruptura entre cierto grupo minoritario de colonos y el grupo del movimiento estudiado, ruptura que también se manifiesta con la participación de las mujeres, ahora bajo el control de otra organización política, la denominada Antorcha Popular, también reconocida como Antorcha Campesina. Entre cuyos antecedentes está el Partido de la Clase Obrera Mexicana fundado en los sesentas por activistas en su mayoría maestros y alumnos de la Universidad Agraria de Chapingo. A partir de este movimiento se fundó Antorcha Campesina.

El conflicto se inició porque el grupo disidente consideró que Amelia Mata atendía más a los colonos que vivían en su colonia y favorecía sus intereses. Desconfiaron de que

la lideresa hiciera uso correcto de los pagos por concepto de luz, que se tramitaban a través de ella, pues no estaba regularizado el servicio. Los sentimientos de pertenencia y solidaridad hacia el grupo liderado por Amelia Mata fueron confrontados por ciertos miembros, quienes modificaron sus creencias y acciones, al igual que su proceso identificador con el movimiento original y provocaron la separación de algunos colonos y la emergencia de nuevos actores. Un actor colectivo no puede existir sin sus referencias a mitos, creencias, experiencias y prácticas, y la definición de la ruptura pudo darse a través de la intrusión del nuevo grupo político: Antorcha Popular, que se encargó de dirigir, imponer ciertas imágenes y apoyar a los disidentes, fundamentando el mecanismo de la dominación social (Donatella de la Porta y Mario Diani:1956, pp. 91-92).

Las estrategias de deslegitimación pueden seguir las categorías del esquema ideológico y desafiar la existencia o identidad del otro grupo. En ese momento los conflictos ideológicos y sociales toman la forma de una lucha no sólo por ideas o por recursos sociales, sino por la legitimidad (Van Dijk: 1998, p. 322).

El grupo político del movimiento de Antorcha Popular aprovechó el descontento y se infiltró entre algunos de los habitantes de la Colonia Felipe Zambrano, con la promesa de apoyarlos en la gestión de algunos servicios, así como de la regularización de los terrenos que en 1993 todavía estaba pendiente. El líder nacional de la organización era Aquiles Córdova Morán. El movimiento tuvo su origen en Puebla y se trataba, en principio, de un movimiento a favor de los campesinos; entre sus objetivos se encontraban: “luchar por los derechos de los indígenas de la Sierra Norte; lograr un equilibrio entre los poderes de manera que, de acuerdo a la ley, se les dieran garantías a las fuerzas sociales para trabajar libre e independientemente del aparato de gobierno y pugnar por una reforma electoral que

obligara a la transformación radical de todos los partidos.”⁵⁵ En su momento se consideró a dicha organización dentro de los “grupos de choque” y al mismo tiempo se identificó con una prolongación del PRI, partido oficial. Estos objetivos coinciden con los expresados por una de nuestras informantes: “sus principios es sobre todo ayudar, por sobre todas las cosas, ayudar al pobre, en sus necesidades, que muchas veces lo que el gobierno nos dice de que pos nos van a dar esto, nos van a dar lo otro y a la mera hora puras promesas, y no hace nada.”

En todas las relaciones de poder existe como constante una insubordinación de acuerdo a los principios acordes con una libertad en el ejercicio del poder pues toda relación implica una estrategia de lucha, donde cada una representa para la otra un límite y un momento final, así como un lazo permanente de confrontaciones entre dos adversarios (Foucault: 1982, p. 347).

Nos referiremos a dicho movimiento únicamente en las relaciones que tuvieron con las colonias con las cuales trabajamos, pues el análisis y efectos de los grupos pertenecientes a Antorcha Popular formarían parte de una nueva investigación. La presencia de Antorcha Popular entre un grupo minoritario del movimiento estudiado estimuló la participación de hombres y mujeres en sus reuniones, que celebraran en las propias casas de los habitantes de estas comunidades. Es interesante señalar que dichas reuniones estaban dirigidas por varones como: el Ingeniero Brito, Ramón, quien era estudiante de leyes y algunas estudiantes procedentes de otros estados de la República como Veracruz y Michoacán. Los estudiantes, a quienes los colonos llamaban “activistas”

⁵⁵ Córdova Morán Aquiles, 1991, pp. 187-206. “Antorcha dice...” V. Ediciones Antorchistas, México, D.F. 1994.

eran quienes convocaban a las reuniones y cuando le preguntamos a nuestra informante acerca de cuál era la diferencia entre Amelia Mata y los activistas, respondió:

Pues hay mucha diferencia por como le digo, a nosotros nos están haciendo ese estudio para saber un poquito más de lo que es una elección popular, verdad, entonces ellas vienen, nos leen, inclusive como le digo nos están vendiendo ese libro, si nosotros lo queremos comprar, no es forzosamente comprarlo, este y no, no va a base de engaños, de ninguna clase de engaños.

Pues a mí me gusta su modo de trabajar de ellos de que primeramente que no va de engaños, de que nos llevan a una parte, que nos invitan a una parte y nos llevan a otra, no.⁵⁶

En este fragmento de discurso podemos ver cómo la cultura ofrece un conjunto de conocimientos que la gente requiere para orientarse en su mundo, conjunto que consiste en creencias, ceremonias, rituales, prácticas, lenguaje. Se trata de difundir valores que

ocasionalmente se ignoran o no se toman en cuenta y que su estudio ayuda a entender

porque los valores de sistemas análogos en determinadas circunstancias motivan y soportan acciones adicionales dentro de los movimientos (Donatella Della Porta y Mario Diani:

1956, p. 68)

El movimiento liderado por Amelia Mata de pronto se ve cuestionado por valores de sistemas análogos: la solidaridad del grupo, el deseo de ayudar a resolver los problemas de la comunidad, la unión de vecinos, la honradez. La acción ocurre cuando los actores se redefinen y es a través de las prácticas sociales y discursivas como cambian sus

⁵⁶ Entrevista a nuestra informante A, S, mayo 1993.

representaciones sociales. En el movimiento estudiado, los líderes de Antorcha Popular les transmitieron otra información, organizaron círculos de lectura a través de los cuales fueron imponiendo una “nueva” de entender el mundo, legitimando así su autoridad y la creencia en un sistema de autoridad (Weber: 1922, pp. 170-172).

Los grupos políticos como es el de Antorcha Popular necesitan y desarrollan su propio lenguaje, definen su territorio y su ideología que reproducen a través de ciertos estereotipos y la manera como argumentan (Ruth Wodak: 1988, p. 137). Si analizamos el lenguaje utilizado por los Antorchistas y por el grupo de Amelia Mata, encontramos muchas similitudes: el mismo lenguaje e idénticos principios, similares críticas y descontentos hacia el gobierno, iguales intenciones de ser comprendidos y, en el caso de Antorcha Popular, de reclutar nuevos miembros, mientras en el movimiento de Amelia Mata el no perder colonos. Asimismo, en ambos encontramos una relación entre la reflexión de la realidad y el lenguaje, entre las relaciones existentes entre el lenguaje, el poder y la ideología.

Conclusiones

La selección de este proyecto de investigación respondió a la necesidad de conocer y analizar la historia de uno de tantos movimientos populares de Nuevo León protagonizado por mujeres que luchaban por la regularización de las tierras y la introducción de los servicios en sus colonias. Estos movimientos aparecen en todo el país durante los años setenta y han sido poco estudiados en nuestro estado. Igualmente se consideró importante mostrar la construcción y los cambios de las identidades de género en estas comunidades, y así entender las construcciones culturales que se tienen respecto a lo femenino y lo masculino, lo público y lo privado. Un estudio así, enriquece el conocimiento de estas categorías y la visión de género en los contextos sociales analizados, y amplía la perspectiva de los estudios de liderazgo femenino en Nuevo León, en especial en lo concerniente a los movimientos populares urbanos, a sus relaciones con las dirigencias femeniles sindicales y a la influencia de la CNOP, la CROC y la CTM en estas colonias, y

en la formación de sus imaginarios colectivos. Por último, este trabajo es importante desde la perspectiva de la historia social y cultural del estado en cuanto: demuestra la influencia de los movimientos populares en los planteamientos políticos de las estrategias de poder; proporciona datos originales sobre el impacto de la invasión de tierras en el estado; evidencia las condiciones marginales de sus habitantes, y devela las condiciones de lo político difundidas entre los diversos organismos gubernamentales, sindicales y en la propia comunidad. También recupera la historia, los valores y las memorias de Amelia Mata, lideresa de las colonias estudiadas que murió en septiembre de 1998.

El movimiento popular urbano analizado ha dejado al descubierto la importancia de: la estructura socioeconómica, la historia familiar, las organizaciones de poder, la

participación política de las mujeres y su toma de conciencia en la lucha por las reivindicaciones sociales. Se trata de actores colectivos cuyas problemáticas responden a las nuevas contradicciones sociales de la sociedad industrial, el desarrollo urbano, las relaciones de poder entre las distintas instituciones y el Estado.

El caso de Amelia Mata y de las mujeres participantes muestra que su intervención en la invasión de terrenos, la obtención de beneficios económicos y sociales y las acciones para legitimar los liderazgos, representan una fuerte experiencia politizadora para toda la comunidad. Lo cual ha repercutido en la construcción de un sujeto colectivo, en una mayor conciencia de la subordinación que impera entre los sexos, así como en la forma en la que se percibe la cultura política.

Nuestro análisis se centró en definir este movimiento social como un proceso múltiple donde los actores involucrados producen significados, negocian y toman decisiones. Se trata de un fenómeno colectivo en el cual inciden muchos factores para lograr la identidad del grupo y la solidaridad hacia los objetivos propuestos. Entre estos

factores encontramos: la movilización por consenso, el aprovechamiento de las oportunidades y coyunturas políticas del momento: la carencia de vivienda, el desarrollo industrial de la ciudad, el flujo de migrantes rurales, el crecimiento del desarrollo urbano, la pobreza, falta de empleo y apoyos para el campo. Son estas circunstancias históricas las que el movimiento social urbano transforma en oportunidades, y su lucha expresa en forma implícita su intención de integrarse al desarrollo social del país.

Una de las significaciones que los movimientos populares dan a la marginación urbana es otorgar un espacio de sentido; es decir, incorporar sus prácticas discursivas y sus acciones a los discursos del poder y debatir sus necesidades, actuar y problematizar el conflicto, cuestionarlo simbólicamente. De esta manera, el Estado se ha visto en la

necesidad de incorporar e institucionalizar estas luchas a través de los Sindicatos y sus estrategias de control, así como de solucionar sus demandas.

Sin embargo, pensamos que el hecho de ubicar sus viviendas sobre los terrenos que por muchos años fueron tiraderos de basura contribuye a construir un espacio, no sólo dentro de la marginalidad sino en áreas de desechos y desperdicios. Dichas condiciones ambientales deben repercutir en las representaciones sociales y en las construcciones ideológicas que tienen los habitantes de esos terrenos, donde existe una referencia a un significado social vinculado a la construcción de lo simbólico y a elementos que constituyen el imaginario colectivo.

Estas problemáticas no han sido debidamente tratadas por las políticas de satisfacción de las necesidades. Tampoco ha habido una respuesta para entender quién y bajo qué criterios autorizó la venta de estos terrenos y el diseño de las viviendas en perjuicio de la salud. Sabemos la historia de los terrenos, su origen comunal, su posición de antiguos tiraderos de basura, más tarde vendidos a la CTM, cuando ya se habían invadido e instalado los invasores (lo cual nos muestra las relaciones concretas de poder entre Sindicato y Estado).

Una respuesta a estos problemas de urbanización nos la da el discurso estatal de las políticas urbanas, donde el Estado mexicano multiplica su intervención en los problemas que para los setentas ya mostraban graves dimensiones territoriales, socioeconómicas y políticas. El país se había urbanizado rápidamente de manera que, si en 1930 se contaba con un 17% de población urbana, en 1970 se tenía un 45% ; en 1980 se estima un 52%, y actualmente un 65%; pero lo más grave fue la falta de planeación y los efectos y resultados de un proceso de urbanización cuya lógica produjo profundas desigualdades y exclusiones

socioespaciales, como las que ocupa nuestro objeto de estudio (Massolo, Alejandra: 1992, p. 293).

Al estudiar este movimiento popular urbano, encontramos un modelo dialéctico sustentado en acciones contradictorias en el sentido que muestran afirmaciones y negaciones simultáneas, un sistema binario que une los opuestos, una técnica de integración paradójica donde hay una transformación de la verdad en falsedad, de lo legal en ilegal (Luhmann: 1979, pp. 61-62). Porque si bien hablamos de una organización donde se generan formas nuevas de acción entre los colonos y se gesta una nueva cultura política, se activan redes sociales y alianzas solidarias de grupos de presión, ante los cuales el gobierno debe responder. Por otro lado, se adoptan modelos convencionales de organización al reconocer la necesidad de contar con una autoridad que legitime el proceso de lucha, tanto desde el punto de vista del liderazgo individual, como de la pertenencia a una Central Obrera que viene a actuar como una “protección para el movimiento.” Resulta relevante que dentro de este esquema también opera la contradicción y los conflictos de interés: a las

Centrales les conviene aumentar su membresía para detentar un mayor poder ante el Estado, proteger los intereses del Estado y ofrecer resultados en términos políticos, en especial en los periodos de elecciones y postulación de candidatos. Pero al mismo tiempo deben mostrar, a sus miembros y a sus líderes y lideresas, que los apoyan en sus luchas y que defenderán sus demandas, lo cual manifiesta los altos niveles de complejidad ideológica y de conflicto al interior del movimiento estudiado.

Las relaciones de intercambio en las relaciones de poder entre el movimiento y las Centrales van sucediéndose de dominados a dominados; y uno de sus grandes retos es garantizar el apoyo a sus bases, de ahí las estrategias de cooptación, represión y vigilancia. Uno de los problemas que subyace en este conflicto es la distribución del poder.

El hecho de que el Movimiento Popular estudiado haya pertenecido a varias Centrales Obreras, en distintos momentos, implica un nivel de institucionalización y una mayor capacidad de dominio; sin embargo, también encontramos niveles de interdependencia entre el Movimiento y las Centrales, donde ambos se influyen recíprocamente según el tipo de demandas, negociaciones, resistencias y confrontación de la propia Amelia Mata. En este trabajo nos hemos referido a los aparatos ideológicos del Estado propuestos por Althusser por considerar que, efectivamente, el ser sujeto significa estar sometido a algo, estar sometido a un Aparato. Lo perturbador en este proceso es que hace imposible el verdadero reconocimiento de un ser humano por otro.

Existen distintos teóricos cuyo énfasis en la acción colectiva ha variado de la racionalidad instrumental en la construcción de identidades colectivas entre los grupos, a actores que dentro de esa racionalidad instrumental sólo pretenden realizar reformas. En nuestro caso, los actores construyeron identidades colectivas mediante el proceso de la lucha y procedencia común, las relaciones al interior del grupo y los objetivos planteados, pero también efectuaron reformas. Aunque éstas no se hayan reflejado en leyes, sí podemos decir que modificaron las políticas públicas respecto a la vivienda, a las invasiones de tierra, a las relaciones con los sindicatos. En otro nivel, cambiaron los contenidos culturales y le dieron varios sentidos a la lucha, construyeron otra identidad colectiva, se constituyeron en sujetos políticos y aprendieron de sus prácticas. También consideramos que Amelia Mata propició un nuevo entendimiento, entre todo este grupo de colonos, acerca del lugar que ellos y la comunidad ocupaban en la sociedad.

La participación de las mujeres en este Movimiento Popular fue determinante no sólo para el éxito y logros de algunos de sus objetivos como el mejoramiento de los servicios para sus viviendas, sino que estas acciones y sus prácticas discursivas las llevaron

a apropiarse de un espacio público o “espacio de los iguales,” donde se autoinstituyeron como sujetos del contrato social (Amorós:1990, p. 9), y con ello obtuvieron visibilidad, reconocimiento y poder. Esto además de crear nuevas formas de sociabilidad y transformar los patrones de la identidad de roles y el sistema de categorías entre lo femenino y lo masculino.

Las mujeres que conformaron nuestro análisis no se identificaron exclusivamente con el rol madres, al menos no mientras actuaban en el Movimiento. Se reconocían como mujeres de la periferia de la ciudad, pobres y olvidadas del gobierno, en lucha por sus derechos. Y una de nuestra hipótesis es que su participación en el movimiento propició una nueva cultura política y una transformación de sus imaginarios colectivos y de sus representaciones sociales. Cultura que construyó un sujeto político y un concepto de lo político que observamos mediante el lenguaje y sus prácticas discursivas y que logró permearse al interior de la familia, tuvo repercusión con los esposos y las hijas/os, en la comunidad y colonias participantes. Las mujeres entendieron el poder centrado en los medios y en los conflictos para obtener una ventaja.

Las mujeres, en su luchas por la vivienda, los servicios y la calidad de vida, encuentran otras maneras de participar en el espacio de lo público, esto es, de lo político; y el hecho de participar desde la problemática referente a lo doméstico no significa una prolongación de sus roles y de su limitación al espacio de lo privado o invisible. Nos dice Braidotti (1990, p. 5)⁵⁷ que “el momento fundamental de la teoría feminista es la afirmación de un vínculo entre todas las mujeres, una relación entre ellas en la medida que comparten la misma categoría considerada como negativa (...) el proceso activo de otorgar poder a la

⁵⁷ Citada por Tine Davids: 1992, *Identidad Femenina y representación Política: Algunas Consideraciones Teóricas*. Ma Luisa Tarrés, compiladora. El Colegio de México.

diferencia que las mujeres representan en la cultura y en la sociedad. Ya no más diferente de, sino diferente de modo que aporte nuevos valores.”

Los cambios que se generaron a partir de las acciones colectivas de este grupo de mujeres tampoco descartan las identificaciones con el modelo patriarcal que apelaba a su condición “femenina,” esto es, a patrones culturales preestablecidos como: la responsabilidad de la familia, el cuidado de los hijos, las tareas domésticas. Sin embargo, la experiencia política les permitió vivir una nueva identidad: la de actores sociales, además de compartir otras experiencias de vidas y visiones, circunstancias que ayudaron a la toma de una conciencia crítica y a una cierta resistencia frente a lo impuesto.

Las Secciones Femeniles juegan un papel muy importante dentro de las organizaciones obreras donde se insertan estos grupos, a través de las cuales son vigilados (Foucault). Estas Secciones son lideradas y apoyadas por otras mujeres que se encuentran en un nivel distinto del escalafón de la Central del Sindicato y se encargan de controlar todas las organizaciones vecinales con el fin de que obedezcan los lineamientos y

direcciones de los líderes masculinos. Es en estas instancias, no encontramos una conciencia de la lógica patriarcal y sus principios sustentados en la división sexual del trabajo que produce la imposición de los roles de acuerdo a lo “masculino” y lo “femenino.” Las mujeres trabajan en beneficio de los hombres sin cuestionárselo y no existe una identificación con los objetivos de lucha del feminismo y su participación política en el ámbito sindical está completamente subordinada.

Amelia Mata es utilizada con fines políticos por las Centrales Obreras --y las mujeres del movimiento lo saben--, pero el problema de la acusación penal que mantenía abierto su caso, obstruye su autonomía, pues en cualquier momento podían llamarla a rendir cuentas. Esto explica los conflictos de su lucha, aunque ella seguía actuando en

forma defensiva y con una gran capacidad de trabajo. Problemática que la mantiene en una presión constante entre la dependencia hacia el Estado y la autonomía del movimiento.

Desde el punto de vista del análisis del discurso, tomamos fragmentos de discursos de nuestras participantes para evidenciar la ideología desde la perspectiva de género, esto es, la asimilación de los roles de acuerdo a la división sexual del trabajo, las concepciones de los espacios entre “lo público” y “lo privado” y el dominio de la lógica patriarcal mediante su modelo androcéntrico. Lo que ahí se refleja es una serie de convicciones que dejan en implícito y en sobrentendido (Ducrot) la introyección del rol femenino que responde a una serie de definiciones y obligaciones respecto a tareas y desempeños que les corresponden por el hecho de ser mujeres. En ellos no podemos dejar de evidenciar la relación entre los aparatos hegemónicos y las prácticas discursivas. Los enunciados estudiados manifiestan que la responsabilidad del hogar corresponde a la mujer, que ser mujer significa ser madre, esposa y ama de casa y operan ideológicamente como si se tratara de un entendimiento común.

Sin embargo, la participación de Amelia Mata en la invasión de terrenos, en la disputa por los beneficios económicos respecto a la venta y distribución de la basura y su lucha por la legitimación de su liderazgo revelan un deseo de poder, una muestra de agresividad y competitividad. Esta actitud no responde a las categorías de la teoría de género que revela el papel de la subordinación de la mujer, lo cual nos lleva de nuevo a la propuesta de un modelo dialéctico donde aparece la ley del amo y el siervo propuesta por Hegel que acaba por propiciar una inversión de los papeles sociales.

La perspectiva de género presenta una realidad muy compleja que implica un análisis de las variables y diferencias en las construcciones sociales y en la visión del mundo de acuerdo a cada cultura y a las convenciones de los grupos sociales, donde no

existe nada predeterminado y los cambios se suceden según la época y las circunstancias históricas y culturales.

Es de interés analizar los discursos de Amelia Mata y Gloria Mendiola, ambas dirigentes, una del movimiento social estudiado y la otra de la Sección Femenil de la CTM. Tomando en cuenta los postulados imaginarios de Pêcheux (1969), esto es, el lugar social y cómo se designan contextos determinados en la estructura de una formación social donde lo esencial es la serie de formaciones imaginarias que los participantes se hacen de sí mismos y del otro. Encontramos en los discursos citados una diferencia del lugar social desde donde se significan: 1) Movimiento Social Urbano ubicado en Colonias Populares, y 2) la Sección Femenil de una Central Obrera: CTM. Características que marcan una discrepancia de los grupos sociales, y por ende, de las relaciones de poder entre ambos. Gloria Mendiola habla desde un aparato de Estado y Amelia Mata como representante de una organización “no gubernamental,” y al mismo tiempo afiliada a dicha Central y responsable de la venta de los terrenos de la CTM, no así sus seguidoras.

También identificamos en los fragmentos de discursos de estas dos lideresas otras diferencias marcadas por los implícitos y los sobrentendidos en las prácticas discursivas: Gloria Mendiola utiliza un lenguaje más autoritario donde habla de las colonias que regularizaban, de la asignación de lotes por parte de la CTM para que los repartiera entre los líderes de las colonias para que ellas a su vez los repartieran, refiriéndose en forma explícita a que les designaban lotes, además tenía autorización para entregar escrituras y regularizar los terrenos. A diferencia de Amelia Mata que estaba subordinada a Gloria Mendiola y del éxito de sus gestiones con ella dependía el logro de sus objetivos, aquí se concentran las contradicciones de una formación social a nivel político, ideológico y económico. Amelia Mata deja en sobrentendido en su discurso la referencia a la protección

que el gobierno otorga a las Centrales, a cuyos dirigentes les permiten explotar a la “pobre gente.” Las estrategias discursivas empleadas por ambas lideresas tienen implicaciones ideológicas basadas en las formaciones imaginarias respecto a sí mismas y al lugar que ocupan en la estructura social.

Dentro de la perspectiva política y al analizar las creencias de este grupo en torno a lo político a través de sus enunciados, podemos definir que el voto estuvo identificado como elemento importante para lograr los cambios y esta creencia aparece como una articulación de los elementos democráticos difundidos a través del discurso político y de las Centrales Obreras. La creencia que impera es que al votar, los candidatos estarán obligados a cumplir sus promesas de campaña que aseguraban respuesta a sus demandas, valores que inciden en la ideología política de este grupo social, como lo expresó la lideresa: “o me arregla o no hay votos,” dejando en explícito el conocimiento de la necesidad que tienen los políticos de los votos de la comunidad.

En cuanto a las relaciones de poder, los análisis de los discursos y sus prácticas, estudiadas en este trabajo, manifiestan la presión que obliga a realizar y practicar lo que otro desea mediante ciertas técnicas disciplinarias y normativas con el fin de producir lo que Foucault denomina: “cuerpos dóciles.” La construcción del sujeto político y del concepto de lo político se construye a través de las prácticas sociales del movimiento, su toma de conciencia colectiva provoca diferencias que ponen en duda los patrones socioculturales establecidos.

Bibliografía

- Adler de Lomnitz, Larissa, 1984, *Como sobreviven los marginados*. Siglo XXI.
- Aguirre Lozano, 1989, *La presencia de las mujeres uruguayas en el mercado de Trabajo urbano*, en *Sociológica*, Mayo-Agosto, año4, #10, UAM.
- Alcoff, Linda, 1989, *Feminismo cultural versus pos-estructuralismo: la crisis de la identidad en la teoría feminista*, en *Fémina*, año II, #4
Noviembre.
- Alonso, Jorge (coord.), 1986, *Los movimientos sociales en el valle de México*
Tomos I y II, SEP, México.
- Althusser, L, 1970, *Ideología y aparatos ideológicos del Estado*, Ediciones Quinto Sol,
México.
- Amorós, Celia, 1994, *Feminismo. Igualdad y Diferencia*, UNAM, México.
- Arendt, Hannah, 1995, *¿Qué es la política?*, Paidós, Barcelona, Buenos Aires,
México.
- Arizpe, Lourdes, 1989, *La mujer en el desarrollo de México y de América Latina*, UNAM,
Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, México.
- Balandier, Georges, 1988, *Modernidad y poder*, Júcar Universidad, Barcelona.
- Barbieri de y Oliveira de, 1986, *Nuevos sujetos sociales: la presencia de las mujeres en América Latina*, en *Nueva Antropología*, Vol. VIII
#30, Noviembre, México.
- Barbieri, Teresita, 1984, *Mujeres y vida cotidiana*, SEP, FCE, México.
- Barquet, Mercedes, 1991, *El estado actual de los estudios de género: un breve recorrido por la teoría feminista en Casa de las Américas*
Año XXXI, #183, Abril-Junio, La Habana.
- Barrera Bassols y Venegas Aguilera, 1992, *Testimonios de participación popular femenina en la defensa del voto*, Ciudad Juárez, Chihuahua,
1982-1986. INAH, México.
- Benhabib y Cornell, 1990, *Teoría feminista y teoría crítica*, Edicions Alfons
El Magnanim, Valencia, España.

- Benítez Centeno, Raúl, 1989, *La población de México en el año 2000. Problemas y consecuencias* en González Casanova (coord.) *México hacia el 2000. Desafíos y Opciones*, Nueva Sociedad, UNITAR/ POFAL-FNUAP, Venezuela.
- Blondet Montero, Cecilia, 1984, *Apuntes metodológicos sobre las memorias de un Barrio*, Instituto de Estudios Peruanos, Ponencia para el Primer Congreso de Investigación Histórica, Noviembre, Lima.
- Bonder, Gloria, 1986, *Mujer y política: ¿cuál política?, ¿qué mujer?*, en *Feminaria* # 46, Junio-Julio, Buenos Aires.
- Bordieu, Pierre, *La domination masculine*, Collection Liber, Seuil, París.
- , 1982, *Ce que parler veut dire*, Ed. Fayard, París
- , 1991, *Language and Symbolic Power*. Harvard University Press.
- Briones Velastegui, Marena, 1991, *Redescubriendo el significado del poder en Feminaria* # 7, Agosto, Buenos Aires.
- Brunner y Sunkel, 1993, *Conocimiento, Sociedad y Política*, Ed.. FLACSO, Chile
- Butler, Judith, 1997, *Mecanismos psíquicos del poder*, Ed. Cátedra, Universitat de Valencia, Instituto de la Mujer, Madrid.
- , 1990, *Gender Trouble. Feminism and the Subversion of Identity*. Routledge, New York.
- Bunel, Jean, 1993, *Estudios sociológicos*, VOL XI # 31 Enero-Abril, COLMEX, México.
- Caldeira, Teresa, 1987, *Mujeres cotidianeidad y política*, UNRISD. Ginebra.
- Cano, Gabriela, y Radkau Verena, 1991, *Lo privado y lo público o la mutación de de los espacios. Textos y Pre-textos. Once estudios sobre la mujer*. COLMEX, México.
- Cano, Gabriela, y Georgette José Valenzuela, (coord.), 2001, *Cuatro Estudios de Género en El México Urbano del siglo XIX*. PUEG. Universidad Nacional Autónoma de México. México.
- Cantor y Bernay, 1992, *Women in power*, Houghton Mifflin Company, USA.

- Castells, Manuel, 1983, *The city and the grassroots*, University of California Press, Berkeley and Los Angeles, USA.
- , 1991, *La cuestión Urbana*, Siglo XXI, México.
- , 1991, *Movimientos Sociales Urbanos*, Siglo XXI, México.
- Castillo Berhier, Héctor, 1989, *La sociedad de la basura* Ponencia para el Seminario(¿??)
- , 1984, *El basurero, antropología de la miseria. Siete historias de vida de los trabajadores de la basura en la ciudad de México*, EDAMEX.
- , 1983, *La sociedad de la basura. Caciquismo urbano en la Ciudad de México*, UNAM, México.
- Castillo y Patiño (coord.), 1997, *Cultura política de las organizaciones y movimientos Sociales*, en *La jornada* ediciones, UNAM, México.
- Cervantes Carson, Alejandro, 1993, *Entretejiendo consensos: reflexiones sobre la dimensión social de la identidad de género de la mujer*, en *Estudios Sociológicos*, Vol. XI, #3, Enero-Abril, México.
- Colaizzi, Giulia, 1990, *Feminismo y teoría del discurso*, Ed. Cátedra, Madrid.
- Córdova, Morán, 1994. *Antorcha dice... V*, Ediciones Antorchistas, México.
- Coria, Clara, 1988, *Un paradigma de poder llamado « femenino » (¿ilusión engañosa?)* en *Feminaria*, # 3 Abril, Buenos Aires.
-
- Cornaz, Laurent, 1994, *La escritura o lo trágico de la transmisión*, Ed. Psicoanalítica de la Letra, A. C., versión en español de *L'écriture ou le tragique de la transmission*, Ed. L'Harmattan, Paris.
- Craske, Nikki, 1994, *Women and regime politics in Guadalajara's low-income Neighborhoods*, Pergamon, Inglaterra.
- Cruz-Coke Madrid, Marta, 1992, *Poder y conflicto*, en *La identidad femenina en situaciones de poder y conflicto*, Ed. Andrés Bello, Chile.
- Dalton y Kuechler (comp.) 1992, *Los nuevos movimientos sociales*, Edicions Alfons el Magnanim, Generalitat Valenciana, Valencia.
- Dittborn Cordúa, Paulina, 1992, *Mujer y actividad política: el valor de la Autenticidad*, en *La identidad femenina en situaciones de poder y conflicto*, Ed. Andrés Bello, Chile.

- Ducrot, Oswald, 1984, *El decir y lo dicho. Polifonía de la enunciación*, Paidós, Barcelona.
- Fainstein, Norman and Fainstein, Susan, 1974, *Urban political movements. The search for power by minority groups in American Cities*, (iiiiii)
- Fairclough, Norman, 1995, *Critical discourse analysis: The critical study of language*, Ed. Longman, Londres y New York.
- Feijoo, María del Carmen, 1987, *Las mujeres en la transición a la democracia*, en Elizabeth Jelin (comp.), 1987 *Ciudadanía e identidad. Las mujeres en los movimientos sociales latinoamericanos*, Ed. UNRIS, Ginebra.
- Fernández Poncela, Anna M. (comp.) 1995, *Las mujeres en México al final del Milenio*, COLMEX, México.
- , 1994, *La mujer en México Perfil sociodemográfico*, en *unomásuno*, 27 de Marzo
- , 1994, *Participación política en los partidos político,s* en *unomásuno*, 3 de Abril.
- , 1994, *Actividad económica y características educativa,s* en *unomásuno*, 3 de Abril.
- , 1994, *Participación política en el gobierno*, en *unomásuno*, 17 de Abril.
-
- Flax, Jane, 1990, *Postmodernismo y relaciones de género en la teoría feminista*, en *Fémica*, año III, # 5, Abril, Buenos Aires.
- Foucault, Michael, 1993, *Las redes del poder*, Ed. Almagesto, Buenos Aires.
- , 1992, *Microfísica del poder*, Ediciones La Piqueta, Madrid.
- , 1983, *El discurso del poder*, Filos Ediciones, México.
- , 1970, *El orden del discurso*, Tusquets, Barcelona.
- , 1969, *La arqueología del saber*, Siglo XXI, México.
- , 1966, *Las palabras y las cosas*, Siglo XXI, México.
- , 1954-1984, *Power essential works of Foucault*, Paul Rabinow series Ed., Nueva York.

- Fraser, Nancy, 1991, *La lucha por las necesidades. Esbozo de una teoría crítica socialista-feminista de la cultura política del capitalismo tardío*, Ed. Debate Feminista, Año 2, vol 3, Marzo 1991.
- , 1989, *Unruly Practices. Power, Discourse and Gender In Contemporary Social Theory*. University of Minnesota Press, Mineapolis.
- Galindo, Jesús, *El fuego y la espada movimiento social y cultura política*, en *Estudios sobre las culturas contemporáneas*, Vol. V, # 5 Universidad de Colima.
- Garretón Purcell, Oscar Guillermo, 1992, *Participación femenina: necesidad y posibilidad de optar por el cambio*, en *La identidad femenina en situaciones de poder y conflicto*, Ed. Andrés Bello, Chile.
- Genovese, Michael A., 1997, *Mujeres líderes en política. Modelos y prospectiva*, Narcea, S.A. de Ediciones, Madrid.
- Giberti, Eva, 1992, *Mujer y Obediencia*, en *Feminaria*, año V, # 9, Noviembre. Buenos Aires.
- González Montes, Soledad (coord.), 1993, *Mujeres y relaciones de género en la Antropología Latinoamericana*, COLMEX, México.
- González de la Rocha, Mercedes, 1986, *Los recursos de la pobreza. Familias de bajos ingresos de Guadalajara*, Col. De Jalisco, CIESAS, SSP, México.
- Guzmán Mena, Ma. Pía, 1992, *Mujer y poder: como mantener nuestra identidad Femenina*, en *La identidad femenina en situaciones de poder y conflicto*, Ed. Andrés Bello, Chile.
- Guzmán, Potrocarrero, Vargas (comp.) 191(1111), *Una nueva lectura: género en el desarrollo*, Ediciones Populares Feministas, Entre Mujeres, República Dominicana.
- Gramsci, Antonio, 1986, *Textos de los cuadernos de 1929, 1930 y 1931*, Juan Pablos Editor, México.
- Habermas, Jürgen, 1987, *Teoría de la acción comunicativa*. Taurus, Buenos Aires.
- Harris, Olivia, 1986, *La unidad doméstica como una unidad natural*, en *Nueva Antropología*, Vol. VIII, #30, Noviembre, México.
- Hawkesworth, Mary, 1999, *Confundir el género*, en *Debate feminista*, año 10 Vol. 20, Octubre.

- Heller, Agnes, 1987, *Sociología de la vida cotidiana*, Ed. Península, Barcelona.
- Hola, Eugenia y Pischedda, Gabriela, *Mujeres, poder y política. Nuevas tensiones para viejas estructuras*, Ed. CEM, Chile.
- Hobsbwn, Eric, 1996, *La política de la identidad y la izquierda*, en Debate Feminista, Año 7, Vol. 14, Octubre.
- Huntington, Samuel, 1992, *El orden político en las sociedades en cambio*
Paidós, México.
- Jaquette, Jane, 1989, *The women's movement in Latin America*, Boston, Unwin Hyman,
London.
- , 1994, *The women's Movement in Latin America*, Westview Press, USA,
-----, 1996, *La mujer en las Américas. Cómo cerrar la brecha entre los géneros*, Ed. Banco Interamericano de Desarrollo.
- Jelin, Elizabeth (comp.), 1987, *Ciudadanía e identidad, las mujeres en los movimientos sociales latinoamericanos*, UNRISD.
- Knorr and Cicourel, 1981, *Advances in social Theory and Methodology. Toward an Integration of micro- and macro-sociologies*. (¿¿¿¿¿¿ Routledge & Kegan Paul¿¿¿¿)
- Krotz, Esteban, *Poder, símbolos y movilizaciones: sobre algunos problemas y perspectivas de la antropología política*, en *Nueva Antropología*
Vol. IX, # 31, Diciembre, México.
- Kurt, Lenk, 1961, *El concepto de ideología*, Amorrortu Editores, Argentina.
- Lamas, Marta, *Usos, dificultades y posibilidades de la categoría de género*, (facsimil)
-----, 1986, *La antropología feminista y la categoría "género"*, en
Nueva Antropología, Vol. VIII, # 30, Noviembre, México.
- Lindon Shanley y Pateman, 1991, *Feminist Interpretation and political theory*, Pennsylvania State, University Press.
- Lorite, Mena, 1987, *El orden femenino. Origen de un simulacro cultural*,
Anthropos, España.
- Luna Lola, G. (comp.), 1991, *Mujeres y sociedad. Nuevos enfoques teóricos y metodológicos*, Universidad de Barcelona, seminario interdisciplinar *mujeres y sociedad*, Barcelona.

- Mancur, Olson, 1965, *The logic of collective action: Public and the theory of groups*, Harvard University Press, Cambridge Massachusetts, London.
- Mariong Young, Iris, 1996, *Vida política y diferencia de grupo: una crítica del ideal de ciudadanía universal*, en Castells, Carmen, (comp.) *Perspectivas feministas en teoría política*, Paidós, España.
- Martín, Lipset Seymour, 1987, *El hombre político. Las bases sociales de la política*, Tecnos, Madrid.
- Martínez, Alicia, 1993, *De poder, podemos: diferencias genéricas en la dinámica sociopolítica*, en *El Cotidiano*, Marzo-Abril.
- Martínez, Alicia Inés, 1993, *Itinerarios ciudadanos: la movilización femenina en el México de los noventa*, en *Perfiles Latinoamericanos*, revista de la Sede académica de México de la FLACSO, Año II, # 2, Junio.
- , 1992, *La identidad femenina: crisis y construcción*, en Tarrés, Ma. Luisa, (comp.) *La voluntad de Ser. Mujeres en los noventa*, COLMEX, México.
- Marx, Carlos y Federico Engels, 1974, *La ideología alemana*, Cultura Popular, México.
- Marx, Jutta, 1990, *Acerca del poder la dominación y la violencia*, en *Feminaria* Año II, # 5, Abril.
-
- Massolo, Alejandra, (comp.), 1992, *Mujeres y ciudades. Participación social vivienda y vida cotidiana*, COLMEX, México.
- , 1992, *Por amor y coraje. Mujeres en movimientos urbanos de la ciudad de México*, COLMEX, México.
- , (comp.), 1994, *Los medios y los modos. Participación política y acción colectiva de las mujeres*, COLMEX, México.
- McDowell, 1999, *Género, identidad y lugar*. Ed. Cátedra. Universidad de Valencia.
- Melucci, Alberto, 1989, *Nomads of the present. Social movements and individual needs in contemporary society*, Huchinson Radius, Great Britain.
- Mendieta y Núñez, 1969, *Sociología del poder*, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, México.

- Moller Okin, Susan, 1996, *Desigualdad de género y diferencias culturales*, en Castells, Carmen, (comp.) *Perspectivas feministas en teoría política*, Paidós, España.
- Moufe, Chantal, 1993, *Feminismo, ciudadanía y política democrática radical*, en *Debate Feminista* año 4, Vol. 7, Marzo.
- , 1992, *Dimensions of Radical Democracy*, Verso.
- Nicholson, Linda, 1992, *Hacia un método para comprender el género. Género e Historia*. Carmen Ramos, comp. Instituto Mora y Universidad Autónoma Metropolitana. México.
- Nuncio, Abraham, (s/a) *Cronología del Movimiento Urbano Popular 1964-1982*, (Mimeo).
- Oberschall, Anthony, 1997, *Social Movements. Ideologies, Interests, and Identities*. Transaction Publishers, New Brunswick and London.
- Offen, Karen, 1991, *Definir el feminismo: un análisis histórico comparativo*, en *Historia social*, # 9, Instituto de Historia Social, UNED, Valencia.
- Olson, Marcur, 1965, *The logic of collective action: public goods and the theory of groups* Cambridge, Harvard University Press.
- Panbianco, Angelo, 1990, *Modelos de partido: organización y poder en los partidos políticos*, Alianza Editorial, Madrid.
-
- Pateman, Carole, 1996, *Critica feminista a la dicotomía público / privado* en Castells, Carmen, (comp.) *Perspectivas feministas en la teoría política* Paidós, España.
- Parot Donoso, Catalina, 1992, *La mujer y el poder, en la identidad femenina en situaciones de poder y conflicto*, Ed. Andrés Bello, Chile.
- Pêcheux, Michel, 1969, *Hacia el análisis automático del discurso*, Gredos, Madrid.
- Peña, Guillermo de la, 1990, *La cultura política entre los sectores populares de Guadalajara*, en *Nueva Antropología* Vol. XI, # 38, octubre, México.
- Peña, Guillermo de la y Torre, Renée de la, 1990, *Religión y Política en los barrios populares de Guadalajara*, en *Estudios Sociológicos*, COLMEX, # 24.
- Quintero Ramírez, Cirila, (¿?), *Caciquismo y poder político*, Ponencia (facsimil)

Rangel, Alejandra, 1992, *Amelia Mata: liderazgo femenino y demandas populares*, en Massolo (comp.) *Mujeres y ciudades. Participación social, vivienda y vida cotidiana*, COLMEX, México.

Ramírez Saiz, Juan Manuel, 1986, *El movimiento urbano popular en México, Siglo XXI*, México.

Ramos Rodríguez, Gonzalvo (varios), 1992, *Presencia y transparencia: la mujer en la historia de México* COLMEX, México.

Rapold, Dora, 1986, *Movilizaciones femeninas: un ensayo teórico sobre sus condiciones y orígenes* en *Nueva Antropología* Vol. VIII, #30, Noviembre, México.

Reboul, Olivier, 1980, *Lenguaje e ideología*, FCE, México.

Reguillo Cruz, Rossana, 1991, *En la calle otra vez. Las Bandas: identidad urbana y usos de la comunicación*, ITESO, México.

Ricoeur, Paul, 1986, *Ideología y utopía*, Gedisa, México.

Riquer Fernández, Florinda, 1992, *La identidad femenina en la frontera entre la conciencia y la interacción social*, en Tarres, Ma. Luisa (comp.), *La voluntad de ser. Mujer en los noventa*, COLMEX, México.

Robin, Regine, 1976, *Discourse politique et conjuncture en l'analyse du discours*, Centre Educatif et Cultural, Montreal.

Rodríguez Velásquez, Daniel, 1985, *La importancia del MUP en el Valle de México*, en *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales* Regionalismo y Sociedad, UNAM, México.

Romero, Luis Alberto, 1989, *Los sectores populares urbanos como sujetos históricos*, en *Sociológica*, año 4, # 10, Mayo-Agosto.

Rowbotham, Sheila, 1992, *Women in movement. Feminism and social action*, Rutledge, NY, London.

Rubín, Gayle, 1986, *El tráfico de mujeres: notas sobre la economía política del sexo*, en *Nueva Antropología*, Vol. VIII, # 30, Noviembre, México.

Samuel, Raphael, (ed.) *Historia Popular y teoría socialista*, Ed. Crítica, Grupo Grijalbo, Barcelona.

Sánchez, Bringas, 1986, *Marxismo y feminismo: mujer-trabajo*, en *Nueva Antropología*, Vol. VII, # 30, Noviembre, México.

- Sánchez Mejorada y Torres Mora, 1990, *La política, definida por sus propias protagonistas: las mujeres de una colonia popular*, en *Mujer y Hábitat*, México, Centro de Vivienda y Estudios Urbanos.
- Serra Rojas, Andrés, 1997, *Diccionario de Ciencia Política*, Facultad de Derecho de la UNAM y FCE.
- Silva Donoso, Ma. De la Luz, 1992, *Mujer y participación política*, en *La identidad femenina en situaciones de poder y conflicto*, Ed. Andrés Bello, Chile.
- Singer, Paul, 1975, *Economía política de la urbanización*, Siglo XXI, México.
- Soruco y Romero, 1997, *Género y participación popular. Guía de participación dirigida a mujeres, líderes y potenciales líderes*, Subsecretaría de Asuntos de Género, Dirección de Poder y Ciudadanía, México.
- Standerini, Michi, 1993, *Democracia entre mujeres. El interés en las reglas, la política institucional y la organización*, en *Debate Feminista*, año 4, Vol. 7, Marzo.
- Susser, Ida, 2001, *La sociología urbana de Manuel Castells*, Alianza, Madrid.
- Tamayo Flores, Sergio, 1989, *Vida digna en las ciudades (El Movimiento Urbano Popular en México 1980-1985)*, UAM, México.
- Tarres, Ma. Luisa (coord.) 1998, *Género y cultura en América Latina*, COLMEX, México.
- Tarrow, Sydney, 1997, *El poder en movimiento Los movimientos sociales, la acción colectiva y política*, Alianza Universidad, España.
- Tietjens Meyers, Diana, (editor), 1997, *Feminist social thought: a reader*, NY.
- Torres, Cristina, 1989, *El trabajo doméstico y las amas de casa. El rostro invisible de las mujeres*, en *Sociológica*, Mayo-Agosto, Año 4, # 6, UAM.
- Touraine, Alain, 1995, *Producción de la sociedad*, UNAM, IFAL.
- , 1994, *Qu'est-ce que la Democratie?*, Ed. Fayaid, Francia.
- Tuñón, Esperanza, 1990, *Avatares en la lucha de las mujeres mexicanas en los ochenta*, en *Actas Sociológicas*, Vol. III, # 2, Mayo-Agosto, FCPYS, UNAM, México.

Valcárcel, Amelia, 1994, *Sexo y filosofía. Sobre mujer y poder*, Anthropos,
Colombia

Valenzuela Arce, José Manuel, 1991, *Empapados de sereno. El movimiento
Urbano Popular en Baja California (1928-1988)*, COLEF, México.

-----, 2000, *Decadencia y auge de las identidades*, Plaza y Valdés, El Colegio de
la Frontera Norte, México.

-----, *El color de las sombras*, Plaza y Valdés, el Colegio de la Frontera Norte,
México.

Van Dijk, Teun A., 1998, *Ideología. Una aproximación multidisciplinaria*,
Gedisa, Barcelona.

Vargas Valente Virginia, 1993, *Los intereses de las mujeres y los procesos de
emancipación*, UNAM, México.

Verba. *Diccionario de Política*, Siglo XXI, México, 1ª edición en italiano, 1976, 3era.
edición en español, 1985. Dirigido por Bobbio, Norberto y Matteucci,
Nicola.

Weber, Max, 1944, *Economía y Sociedad*, FCE. 1987, nueva edición.

Winocur, Rosalía, 1992, (facsimil), *Políticas culturales y participación popular en la
Argentina (Estudio de caso)*, FLACSO, Seminario de Movimientos Sociales.

Wodak, Ruth, 1989, *Language, Power and Ideology. Studies in political discourse*,

John Benjamins Publishing Company, Amsterdam y Philadelphia.

Zermeño, Sergio, 1989, *Crisis Neoliberalismo y Desorden*, en González Casanova,
México hacia el 2000. Desafíos y Opciones, Ed. Nueva Sociedad, UNITAR /
PROFAL-FNUAP, Venezuela.

Zizek, Slavoj, *Mapping Ideology*, Ed. Verso, Londres-Nueva York.

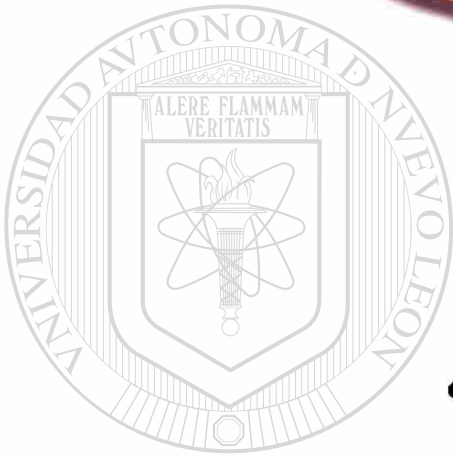
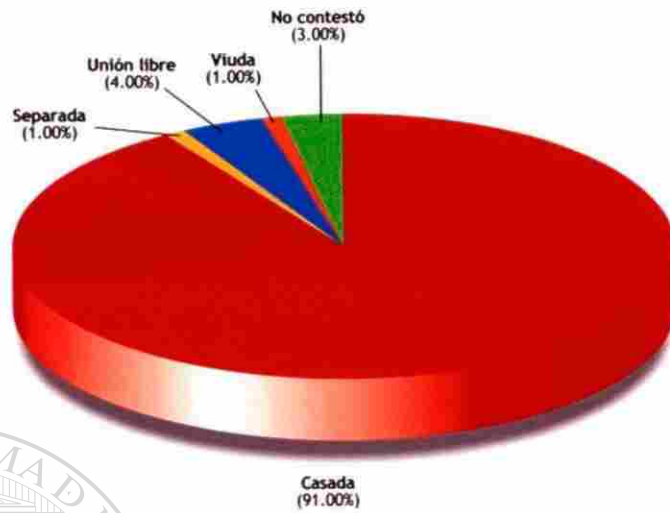
Anexos

I. Resultados de las encuestas aplicadas a las mujeres de las comunidades estudiadas.

1. ¿Estado civil?
2. ¿Número de hijos?
3. ¿Ocupación del esposo?
4. ¿Salario del esposo?
5. ¿Cuántas horas dedicas al trabajo del hogar?
6. ¿Cómo te sientes al hacer el trabajo del hogar?
7. ¿De qué manera reconocen tu trabajo en el hogar?
8. ¿Consideras obligatorio o voluntario el trabajo del hogar?
9. Explica por qué es obligatorio o voluntario el trabajo en el hogar
10. ¿Cuántas horas del día descansas?
11. ¿Consideras que a la mujer le corresponde el trabajo del hogar?
12. Explica por qué le correspondería a la mujer el trabajo del hogar
13. ¿Qué familiares te ayudan más en las tareas del hogar?
14. ¿Con cuáles tareas del hogar te ayuda tu marido?
15. ¿A tu marido le gusta tu trabajo o lo critica?
16. ¿Tendrás problemas para trabajar fuera del hogar?
17. ¿Qué tipo de problemas?
18. ¿Qué piensa tu marido y tu familia de que trabajes fuera del hogar?
19. ¿Cuántas horas podrías trabajar fuera del hogar?
20. ¿Crees que debería haber un cambio respecto a las tareas que se le asignan a las mujeres?
21. Explica cuáles cambios deberían darse respecto al trabajo de la mujer
22. ¿Te gustaría educar a tus hijas de forma distinta?
23. Estudios realizados
24. ¿Cuál es tu ocupación favorita?
25. ¿Qué te hubiera gustado estudiar?
26. ¿Actividades que realizas fuera del hogar?
27. Salarios de las mujeres que trabajan
28. ¿Qué significa hacer política?
29. ¿Crees que los líderes ayudan en la comunidad?
30. ¿Quién soluciona la falta de algún servicio en la comunidad?
31. ¿Asistes a las Juntas de vecinos?
32. ¿Has participado en marchas o manifestaciones?
33. ¿Te gusta participar en política?
34. ¿Participas en algún partido político?
35. ¿Qué entiendes por política?
36. ¿Votas cuando hay elecciones?
37. ¿Por qué votas?
38. ¿Crees que tu participación en las elecciones y en la comunidad pueden cambiar las cosas?
39. ¿A qué persona admiras?
40. ¿Partido político al que perteneces
41. ¿Participas en el programa de solidaridad?
42. ¿Cuál crees que son los propósitos de solidaridad?

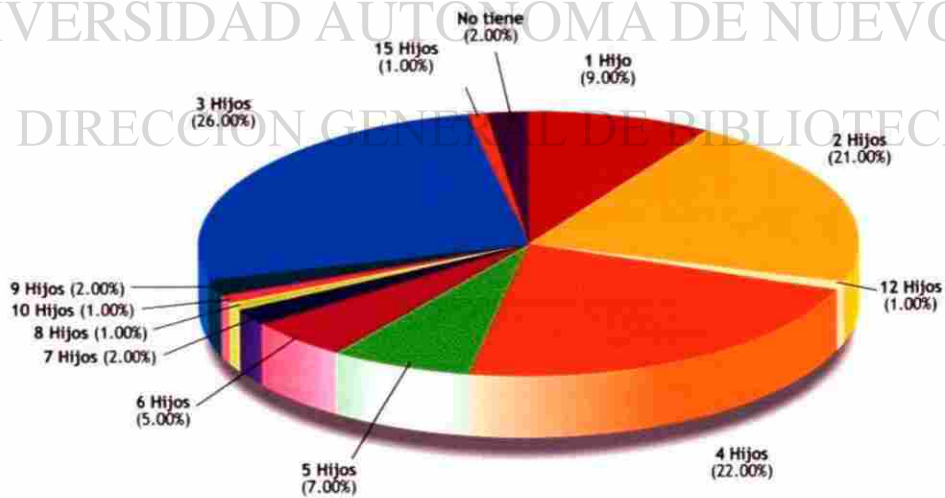
¿Estado civil?

Gráfica 1



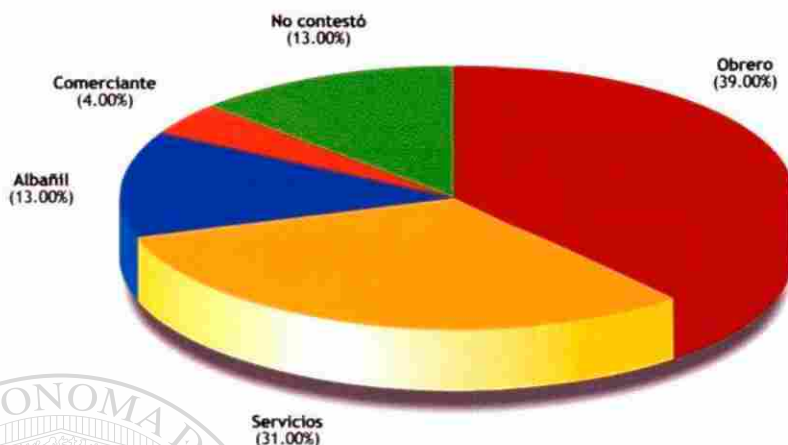
¿Número de hijos?

Gráfica 2



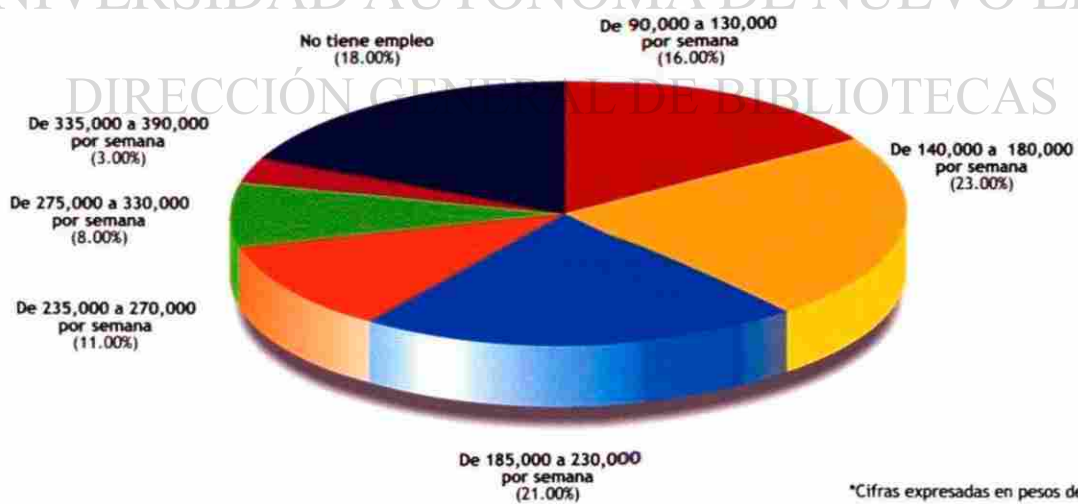
¿Ocupación del esposo?

Gráfica 3



¿Salario del esposo?

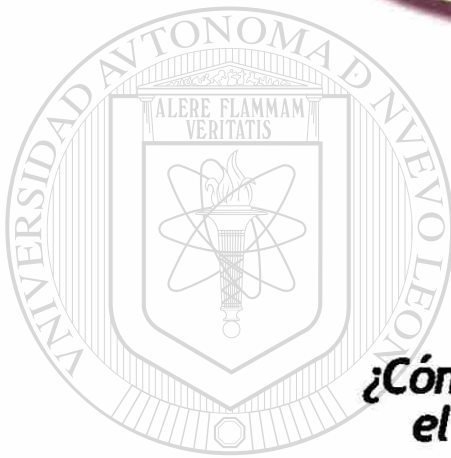
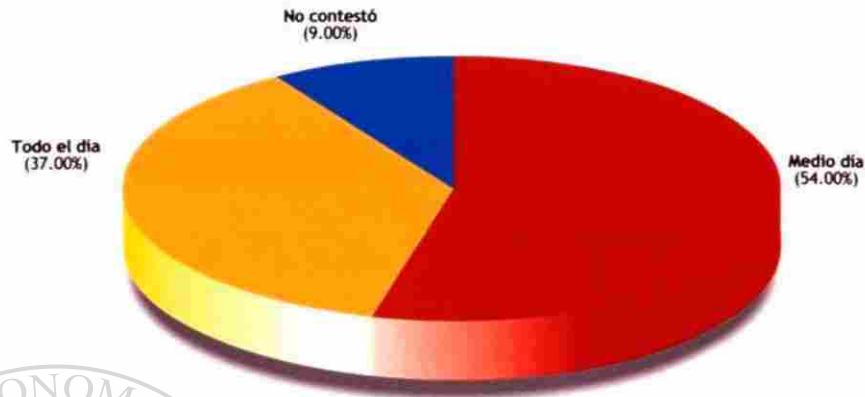
Gráfica 4



*Cifras expresadas en pesos de 1990

¿Cuántas horas dedicas al trabajo del hogar?

Gráfica 5

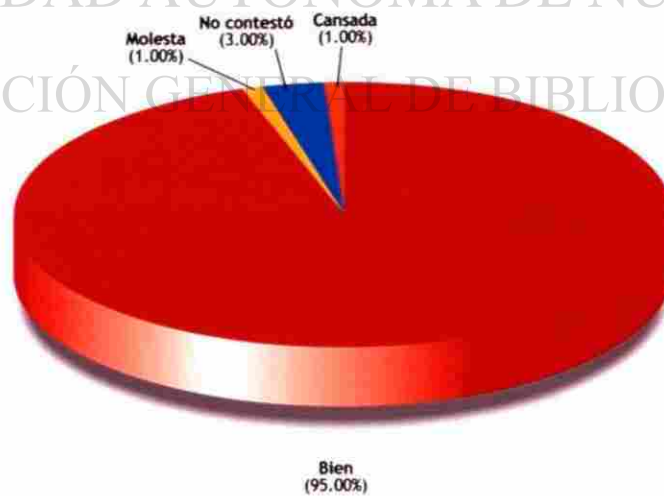


¿Cómo te sientes al hacer el trabajo del hogar?

Gráfica 6

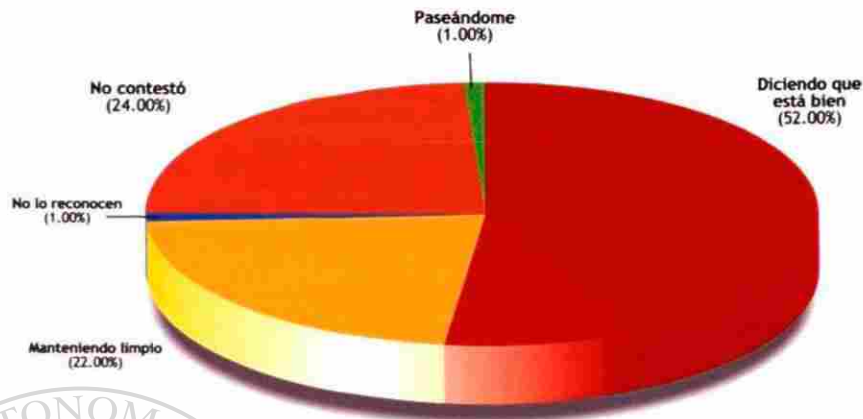
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



¿De qué manera reconocen tu trabajo en el hogar?

Gráfica 7

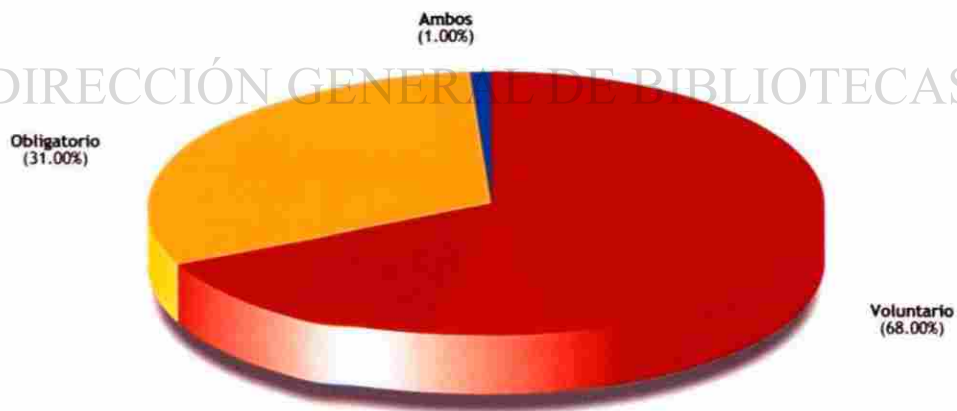


¿Consideras obligatorio o voluntario el trabajo del hogar?

Gráfica 8

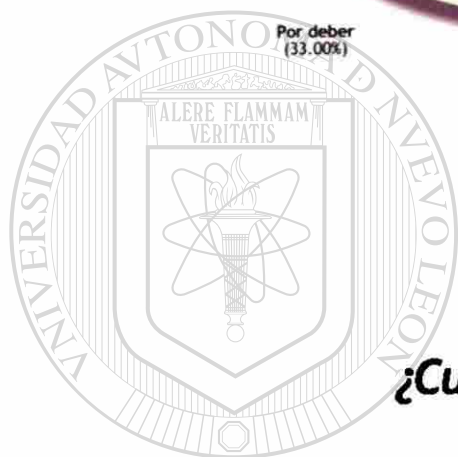
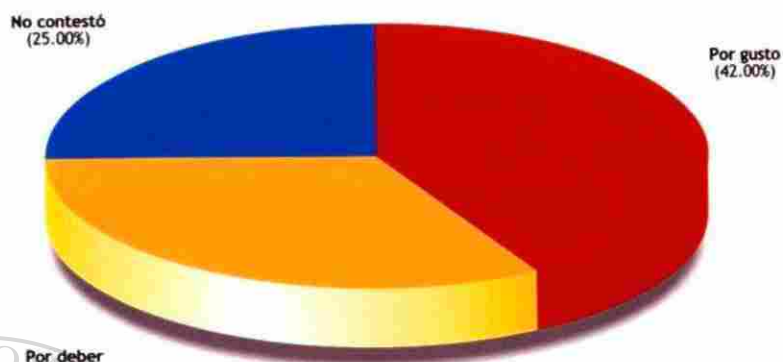
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



Explica por qué es obligatorio o voluntario el trabajo en el hogar

Gráfica 9

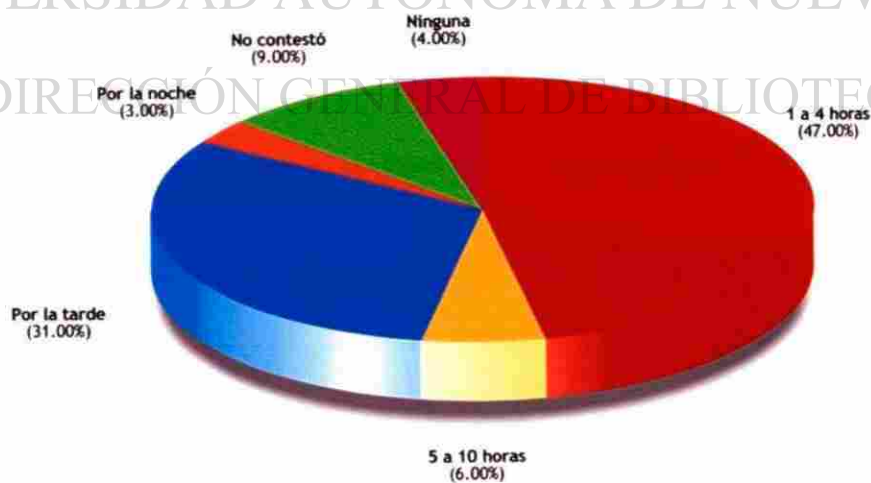


¿Cuántas horas del día descansas?

Gráfica 10

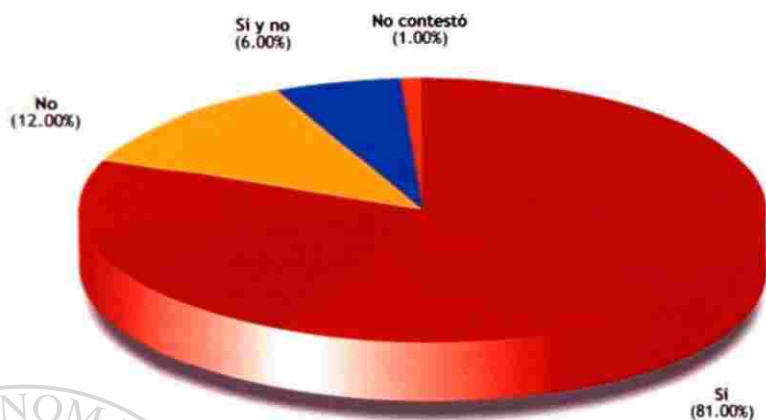
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



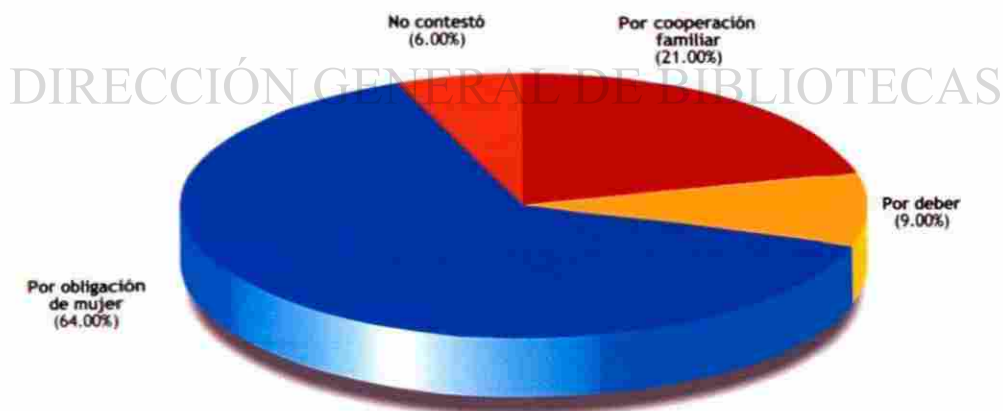
¿Consideras que a la mujer le corresponde el trabajo del hogar?

Gráfica 11



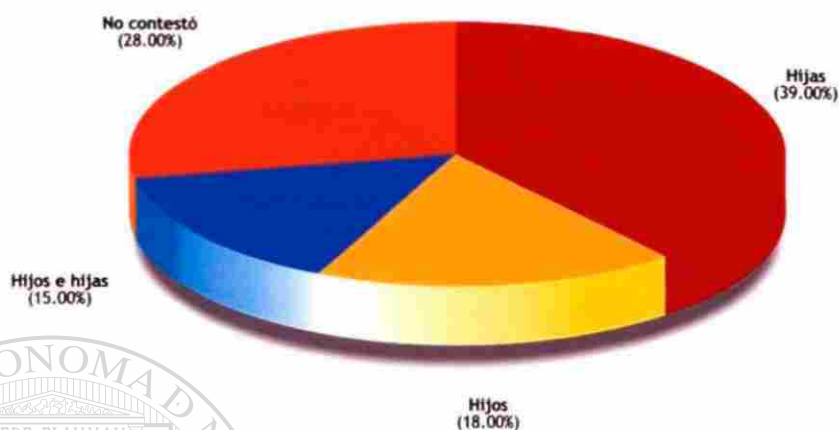
Explica por qué le correspondería a la mujer el trabajo del hogar

Gráfica 12



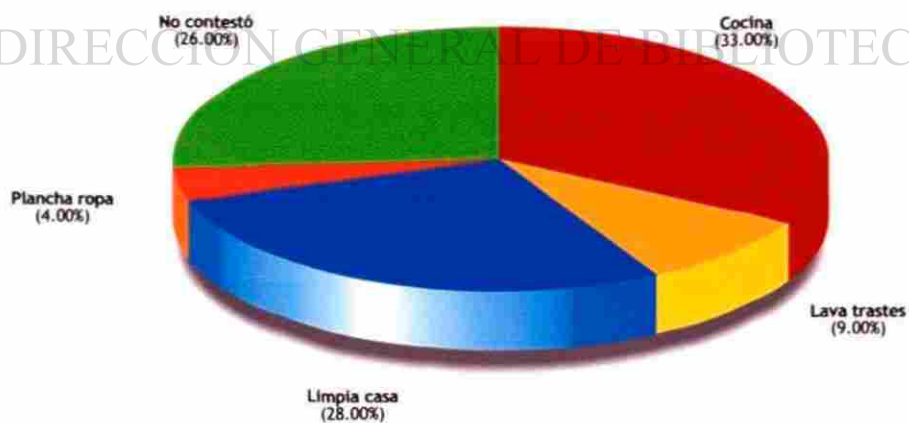
¿Qué familiares te ayudan más en las tareas del hogar?

Gráfica 13



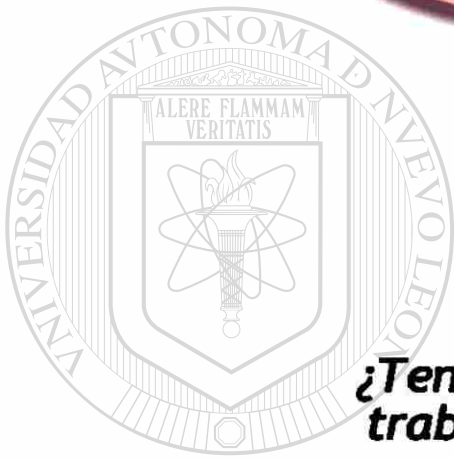
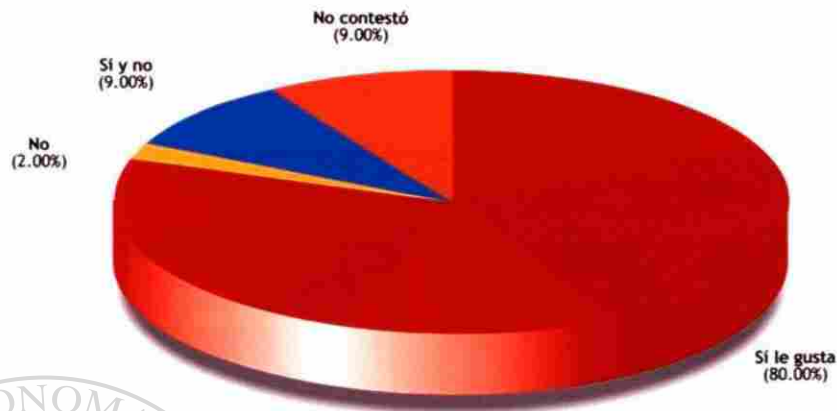
¿Con cuáles tareas del hogar te ayuda tu marido?

Gráfica 14



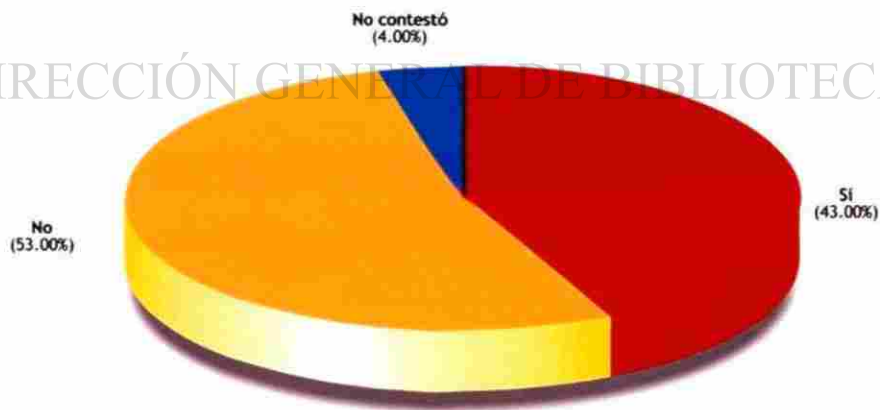
¿A tu marido le gusta tu trabajo o lo critica?

Gráfica 15



¿Tendrías problemas para trabajar fuera del hogar?

Gráfica 16

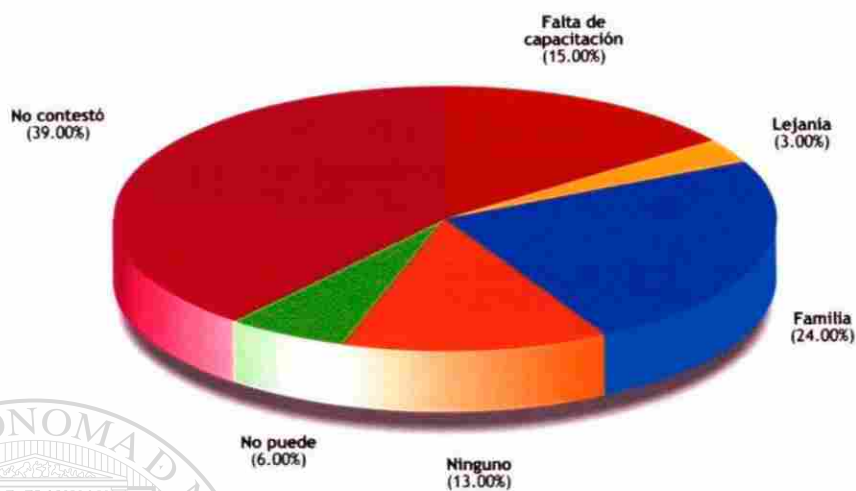


UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

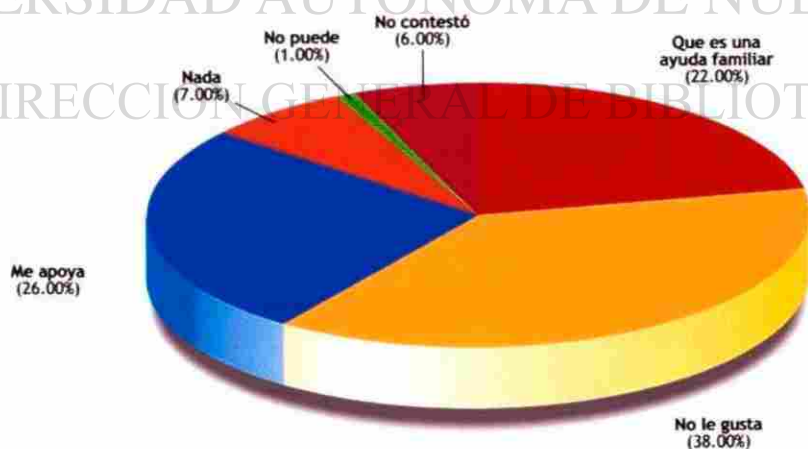
¿Qué tipo de problemas?

Gráfica 17



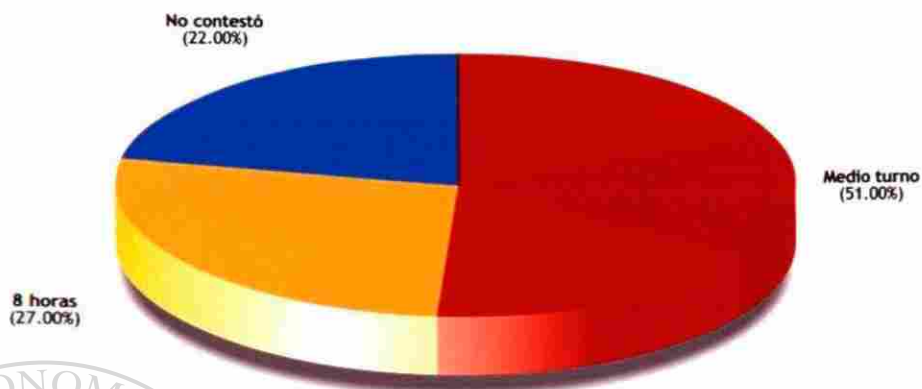
¿Qué piensa tu marido y tu familia de que trabajes fuera del hogar?

Gráfica 18



¿Cuántas horas podrías trabajar fuera del hogar?

Gráfica 19

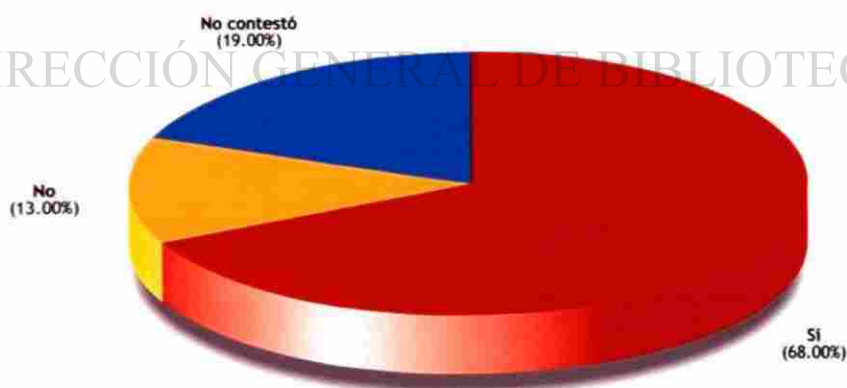


¿Crees que debería haber un cambio respecto a las tareas que se le asignan a las mujeres?

Gráfica 20

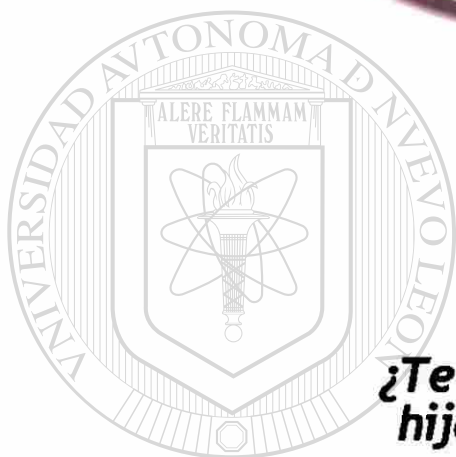
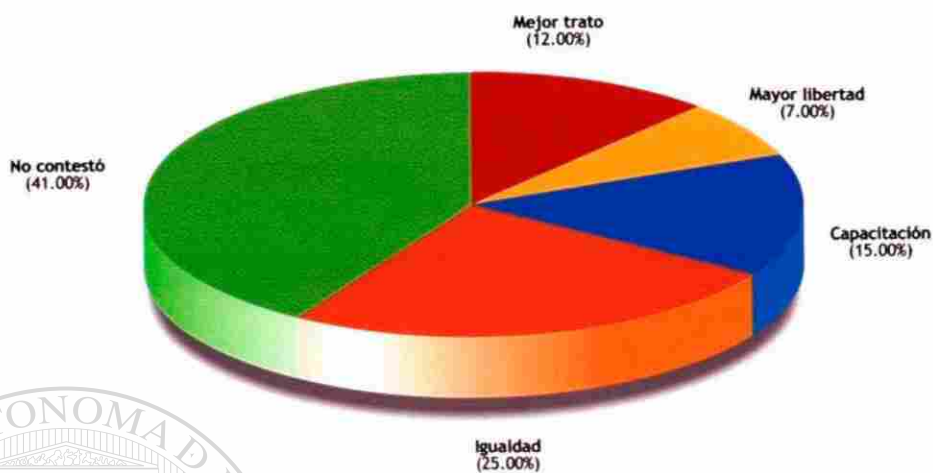
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



Explica cuáles cambios deberían darse respecto al trabajo de la mujer

Gráfica 21

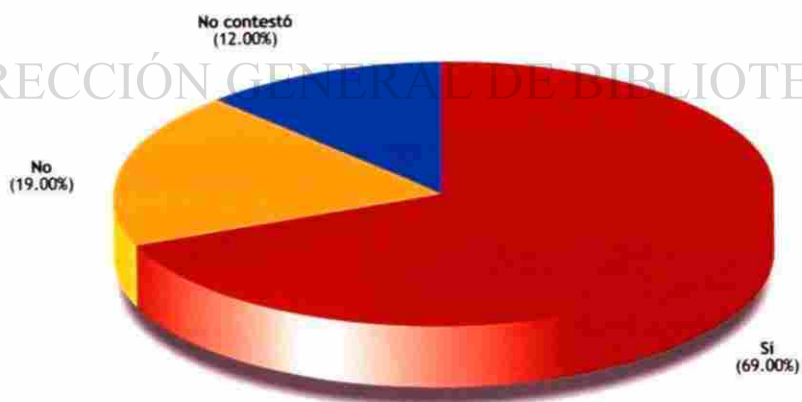


¿Te gustaría educar a tus hijas de forma distinta?

Gráfica 22

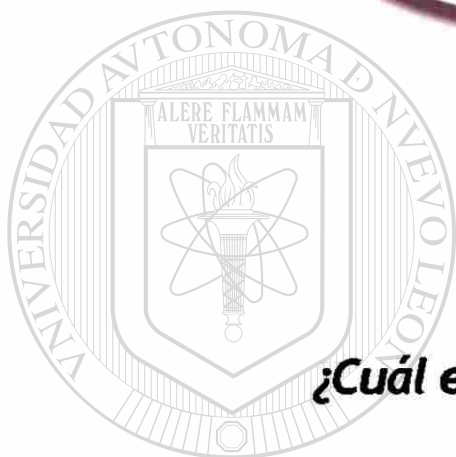
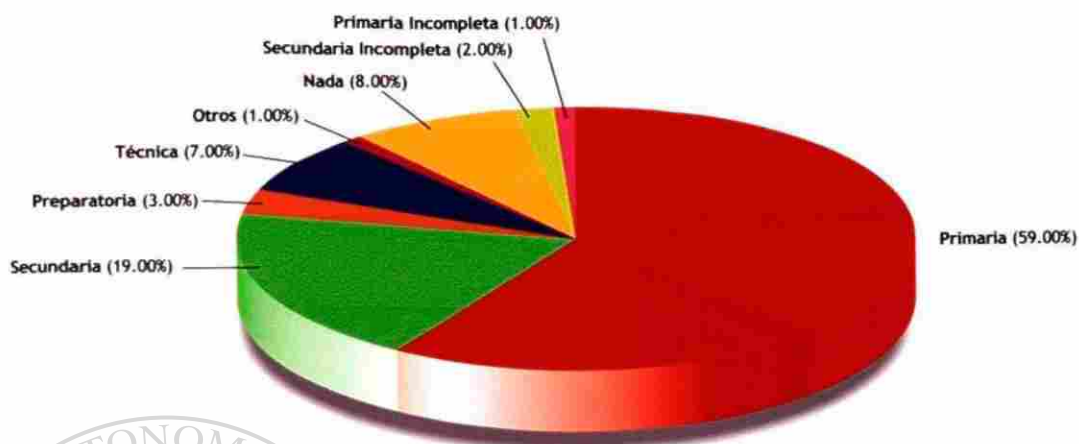
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



Estudios realizados

Gráfica 23



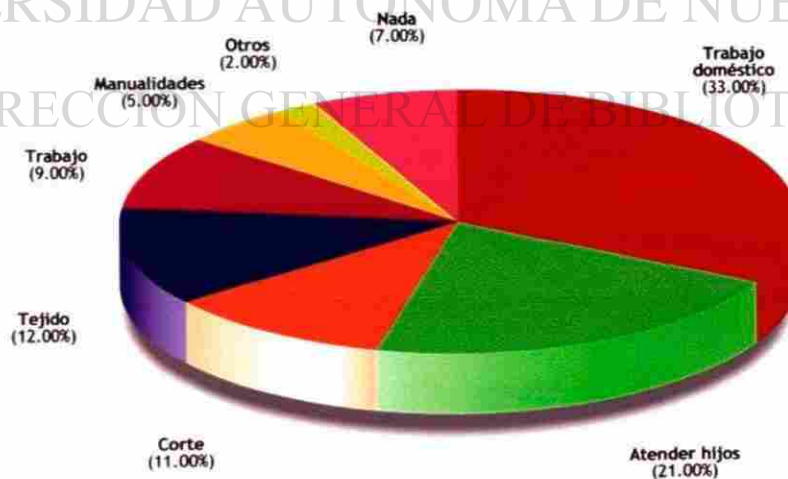
¿Cuál es tu ocupación favorita?

UANL

Gráfica 24

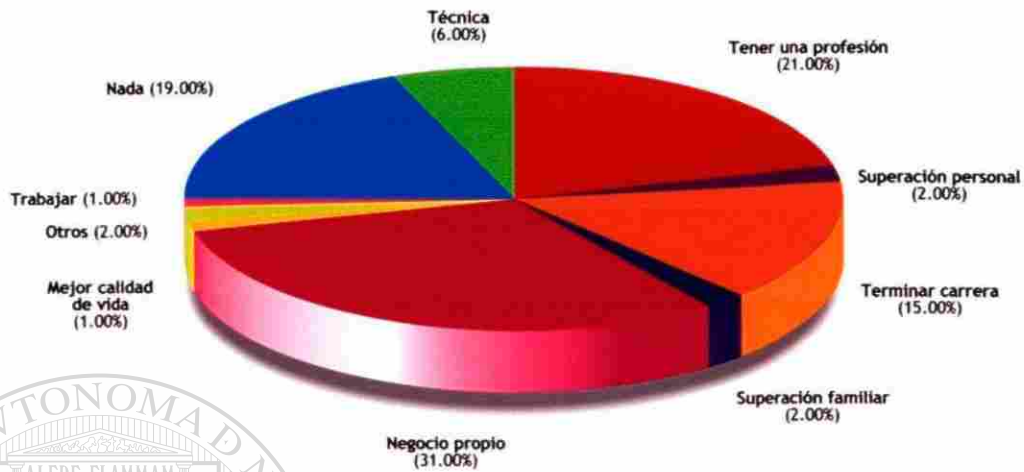
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



¿Qué te hubiera gustado estudiar?

Gráfica 25



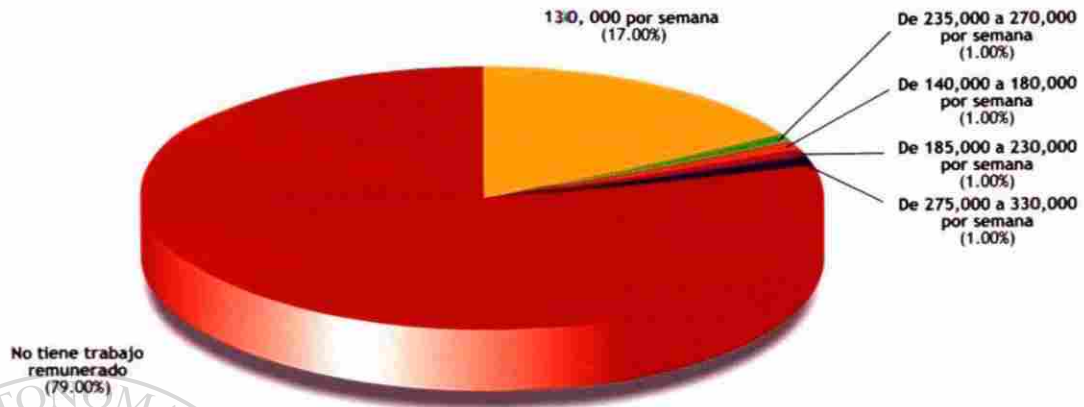
¿Actividades que realizas fuera del hogar?

Gráfica 26



Salario de las mujeres que trabajan

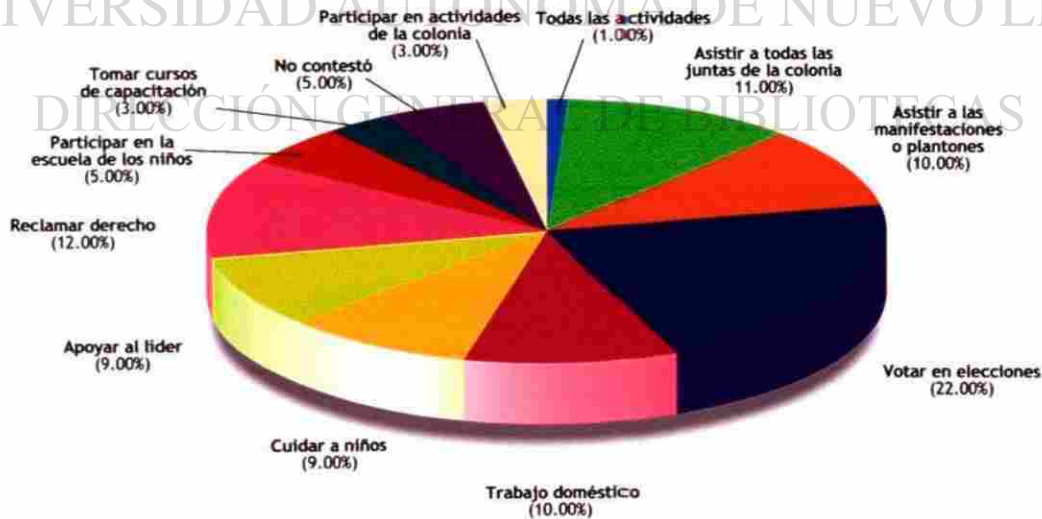
Gráfica 27



*Cifras expresadas en pesos de 1990

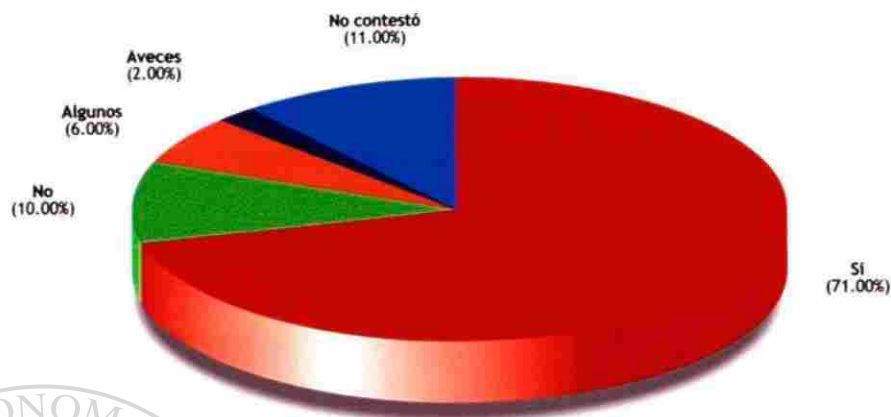
¿Qué significa hacer política?

Gráfica 28



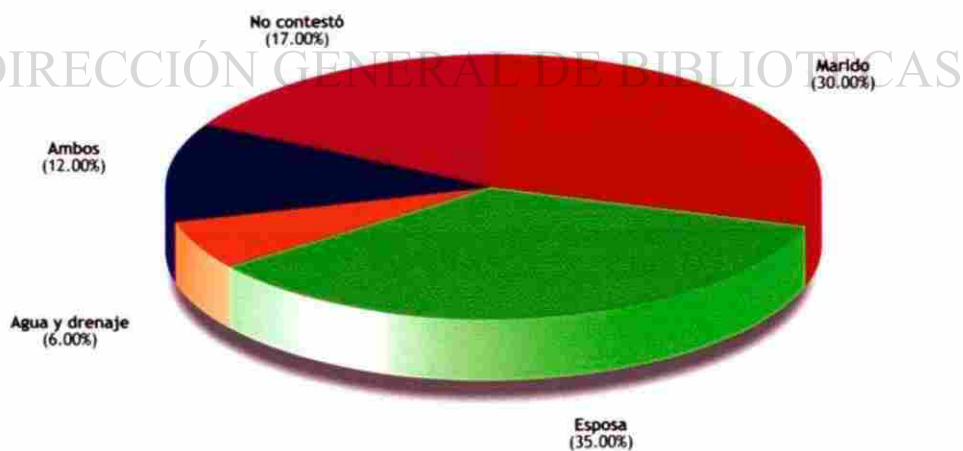
¿Crees que los líderes ayudan en la comunidad?

Gráfica 29



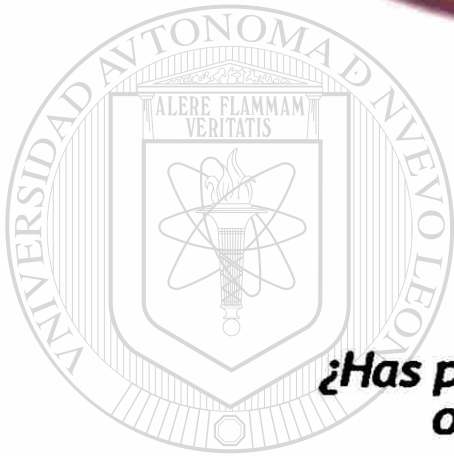
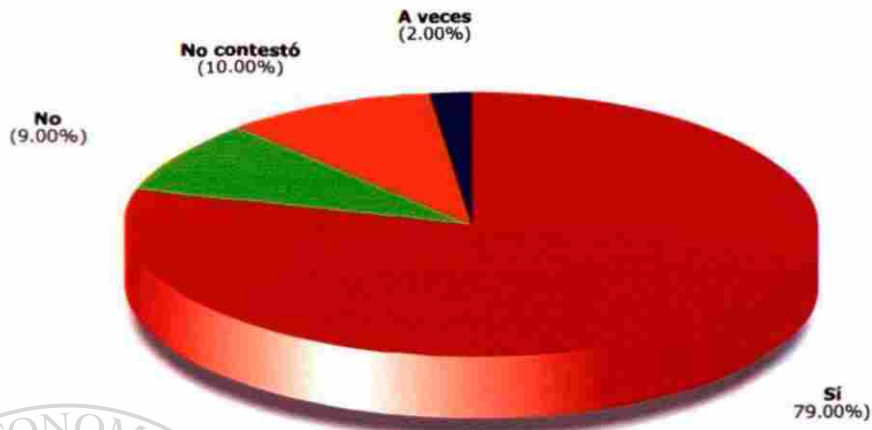
¿Quién soluciona la falta de algún servicio en la comunidad?

Gráfica 30



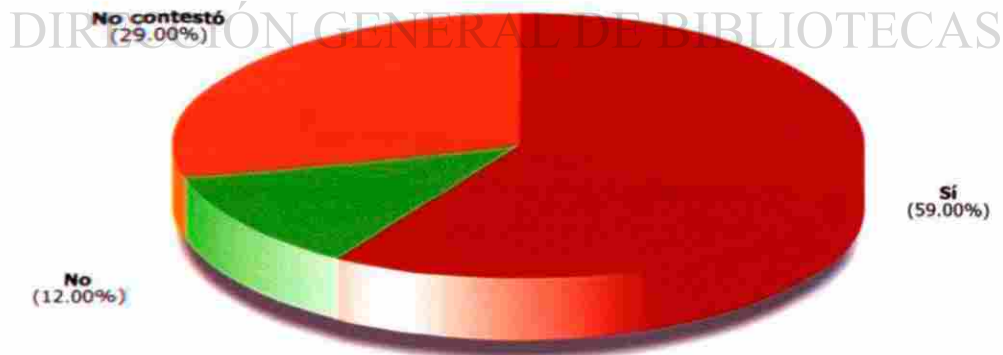
¿Asistes a las juntas de vecinos?

Gráfica 31



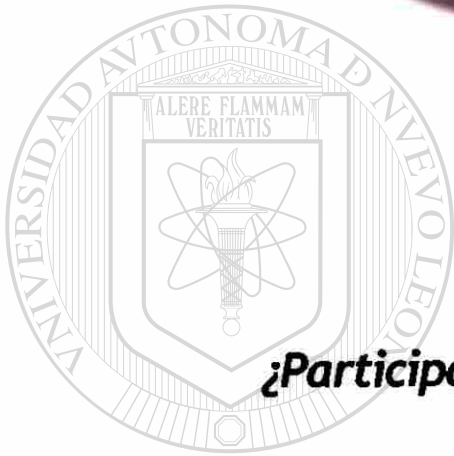
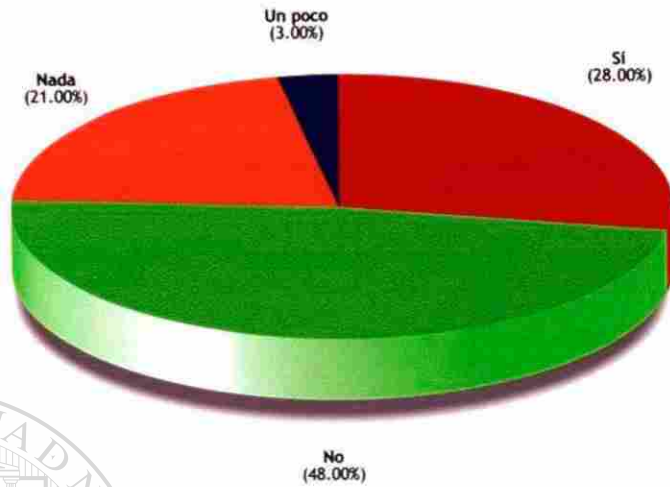
¿Has participado en marchas o manifestaciones?

Gráfica 32



¿Te gusta participar en política?

Gráfica 33



¿Participas en algún partido político?

Gráfica 34

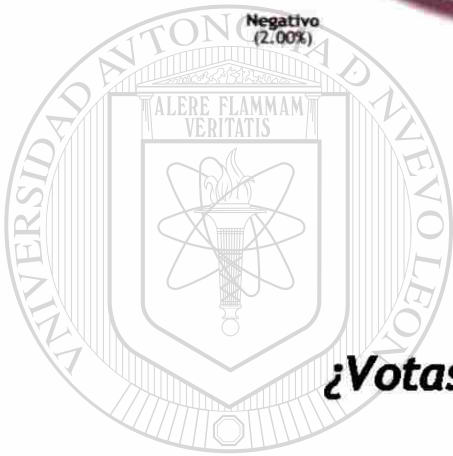
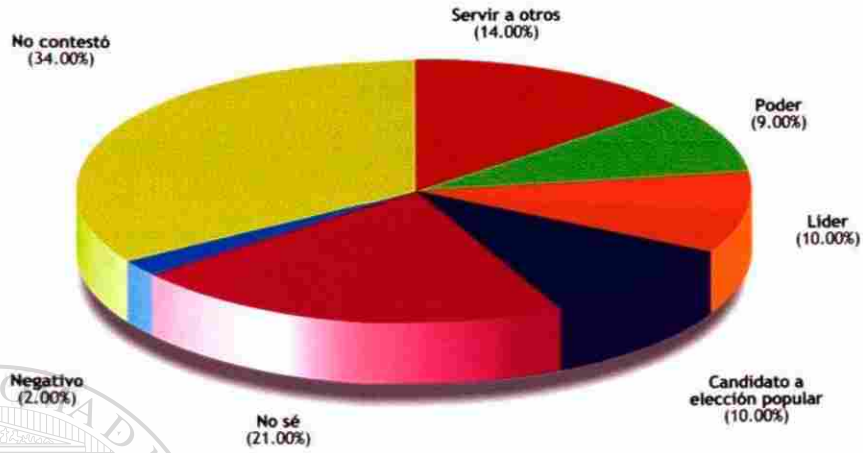
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



¿Qué entiendes por política?

Gráfica 35



¿Votas cuando hay elecciones?

Gráfica 36

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

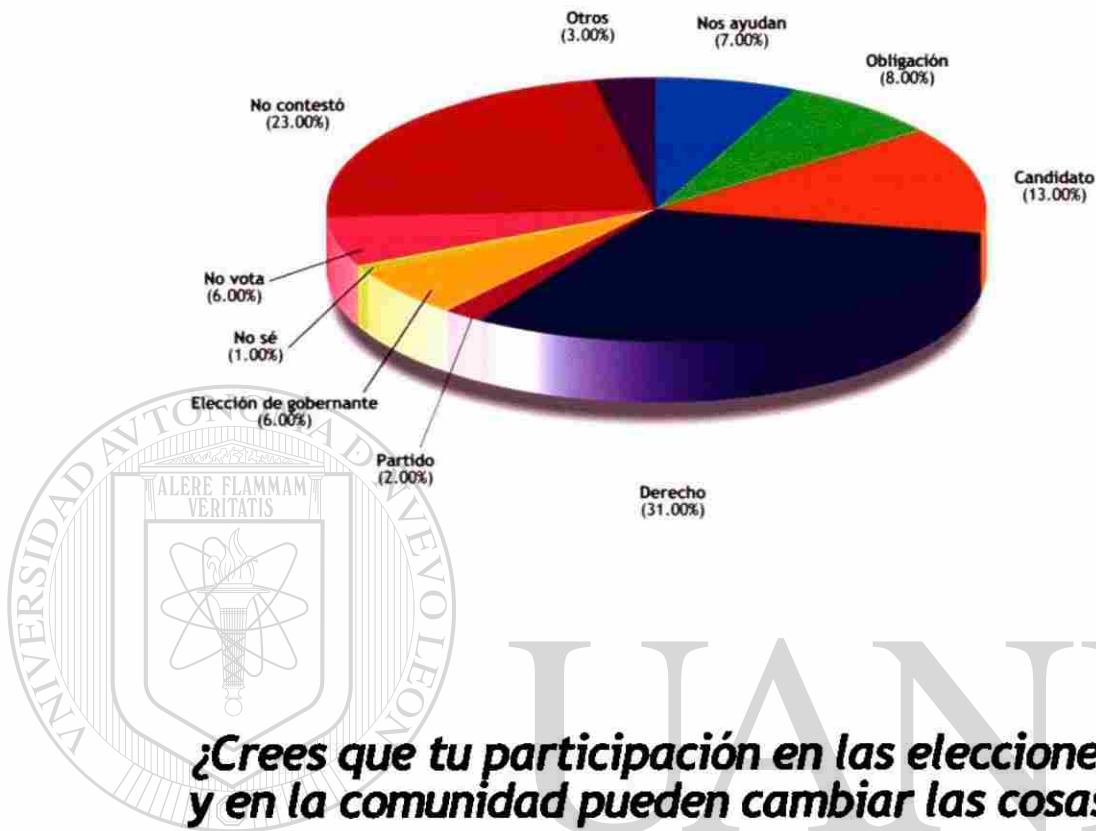
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



Sí
(100.00%)

¿Por qué votas?

Gráfica 37



¿Crees que tu participación en las elecciones y en la comunidad pueden cambiar las cosas?

Gráfica 38

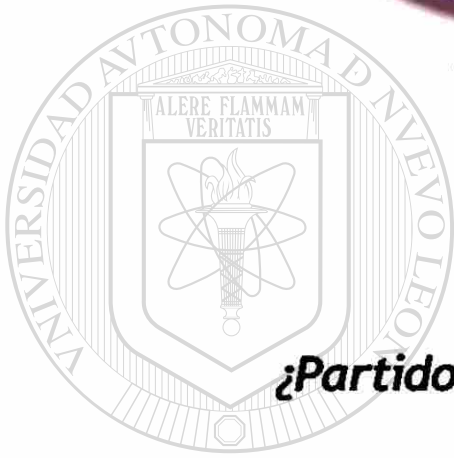
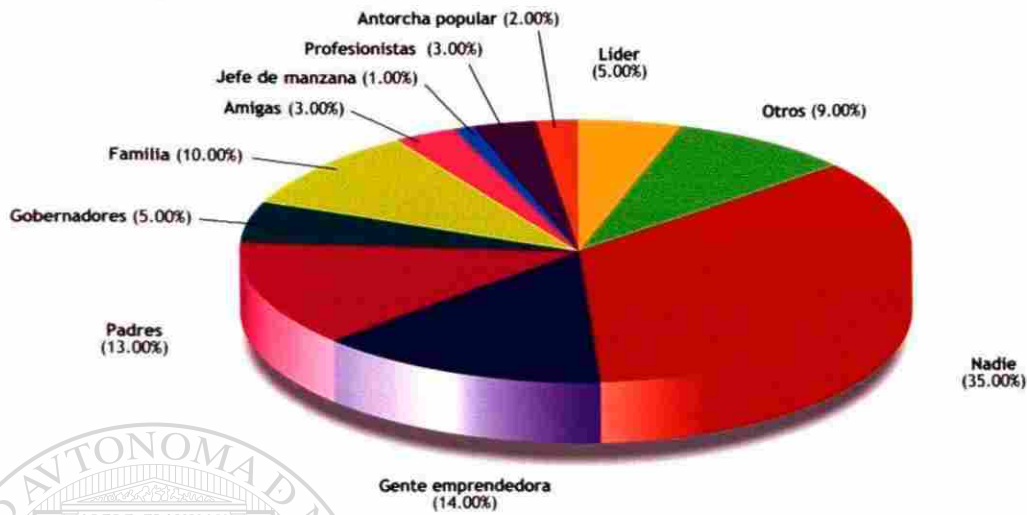
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



¿A qué persona admiras?

Gráfica 39

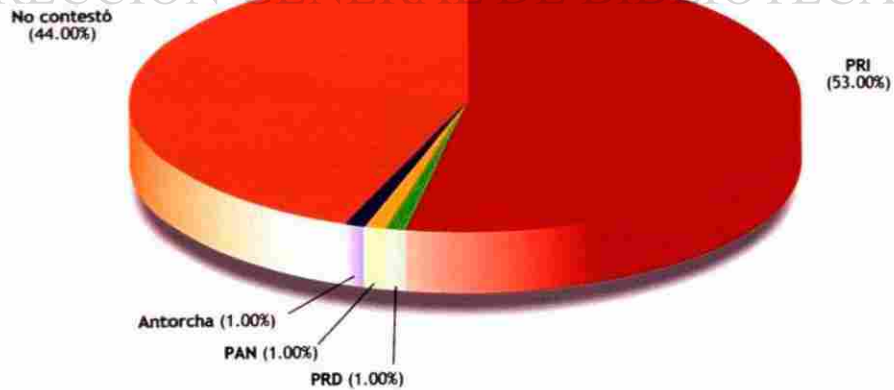


¿Partido político al que perteneces?

Gráfica 40

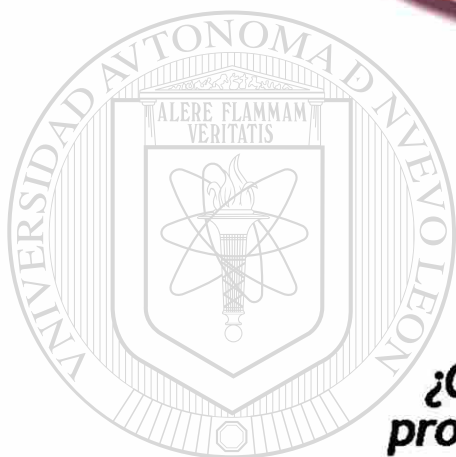
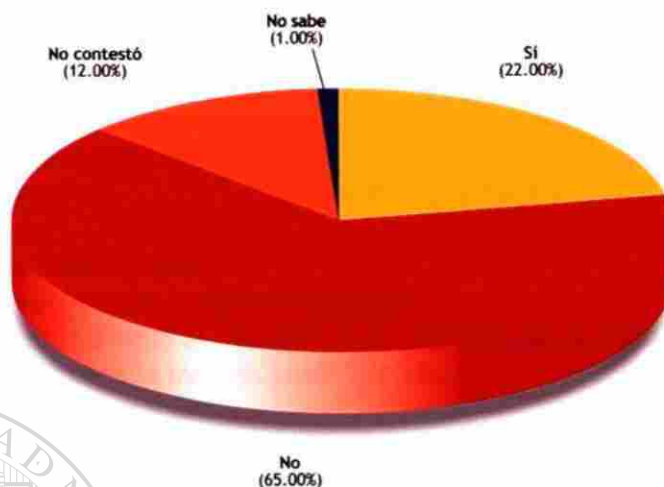
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



¿Participas en el programa de solidaridad?

Gráfica 41



¿Cuál crees que son los propósitos de solidaridad?

Gráfica 42

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

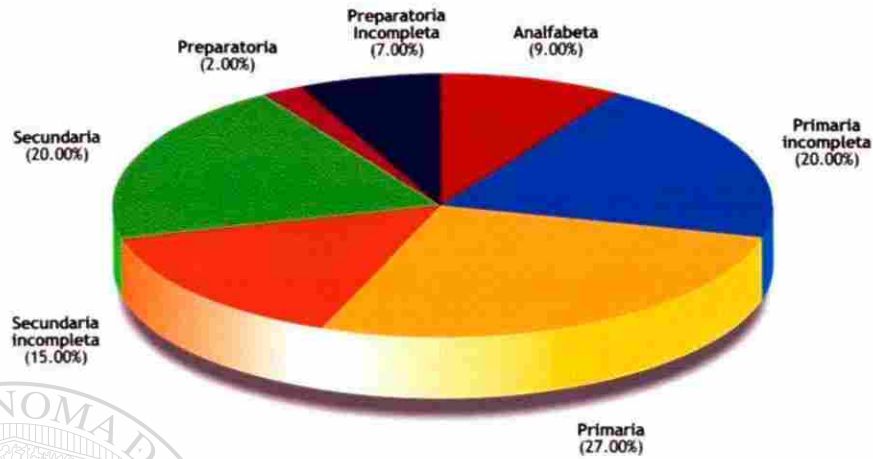


II. Resultados de las encuestas aplicadas a los hombres de las comunidades estudiadas.

1. ¿Nivel Escolar?
2. ¿Ocupación?
3. Trabajo
4. ¿Su esposa trabaja?
5. ¿Le gustaría que su esposa trabajara?
6. Explique ¿porqué sí o porqué no le gustaría que su esposa trabajara?
7. ¿Qué estudios le hubiera gustado realizar?
8. Salario por semana
9. Actividades que realiza en el hogar
10. Si falta agua en su casa, ¿quién soluciona el problema?
11. ¿Quién resuelve los problemas en la comunidad?
12. ¿Cuáles son las causas por las que no participa en su comunidad?
13. ¿Qué piensa de las personas que participan en manifestaciones o juntas de vecinos?
14. ¿Cree usted que los líderes ayudan en la comunidad?
15. ¿Qué entiende por política?
16. ¿Participa en algún partido político?
17. ¿En cuál partido participa?
18. ¿Tiene credencial de elector?
19. ¿Vota en las elecciones?
20. ¿Qué actividad realiza durante las elecciones?
21. ¿Participa usted en manifestaciones o comisiones de su colonia?
22. ¿De qué manera puede ayudar un líder en su comunidad?
23. Cuando un grupo de la colonia toma una decisión que a usted no le parece, ¿qué hace?
24. ¿Ha protestado frente algún funcionario?
25. ¿Qué significa hacer política?
26. Actividades que usted considere tengan que ver con la política
27. ¿Quién participa más en la comunidad y trata de resolver los problemas?
28. ¿Le gustaría participar en la política?
29. ¿Le gustaría cambiar algo del mundo en que vive?
30. ¿Por qué vota?
31. ¿De qué manera participa en la comunidad?

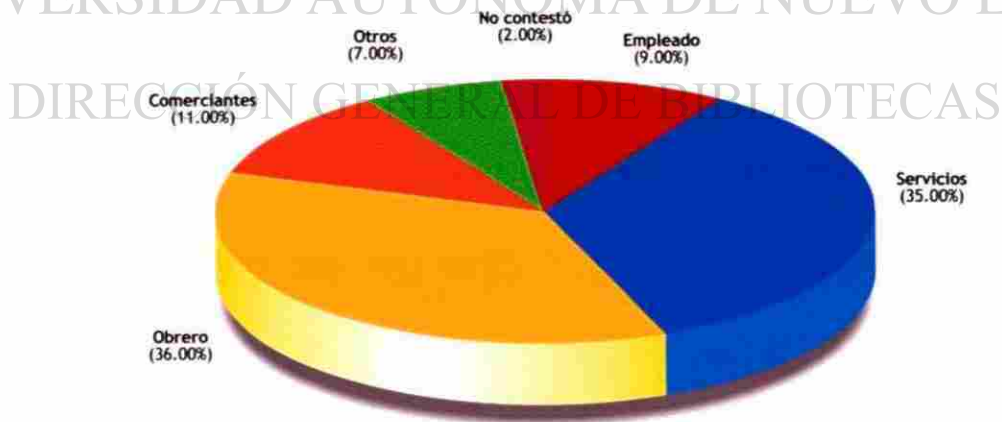
¿Nivel escolar?

Gráfica 1



Gráfica 2

¿Ocupación?



Trabajo

Gráfica 3



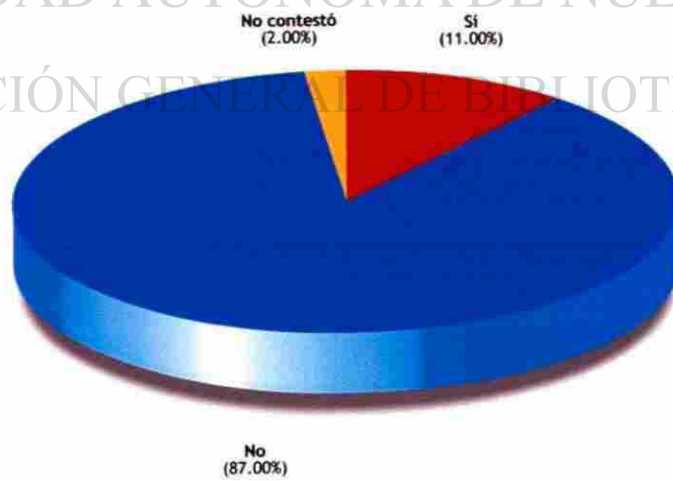
Gráfica 4

¿Su esposa trabaja?

UANL

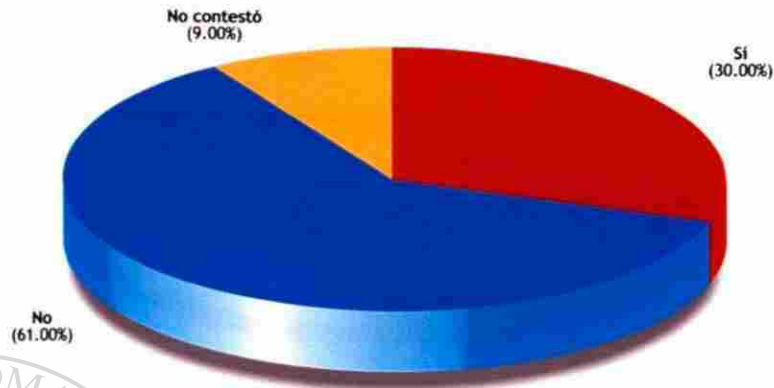
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



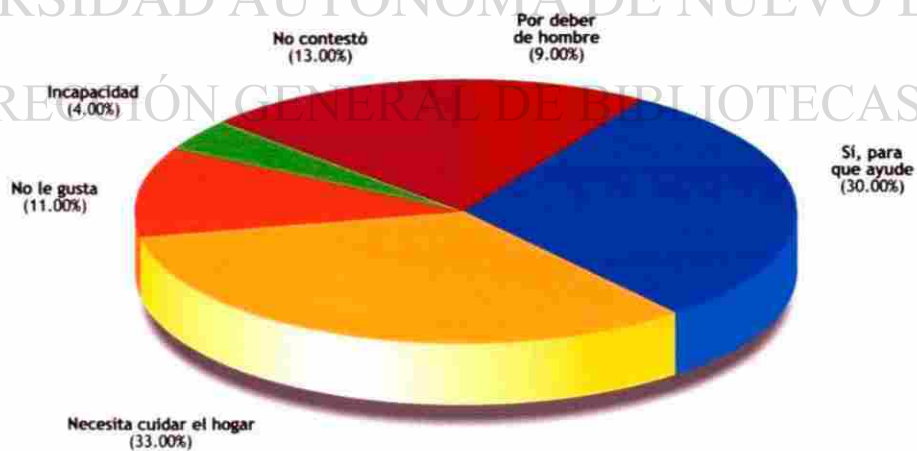
¿Le gustaría que su esposa trabajara?

Gráfica 5



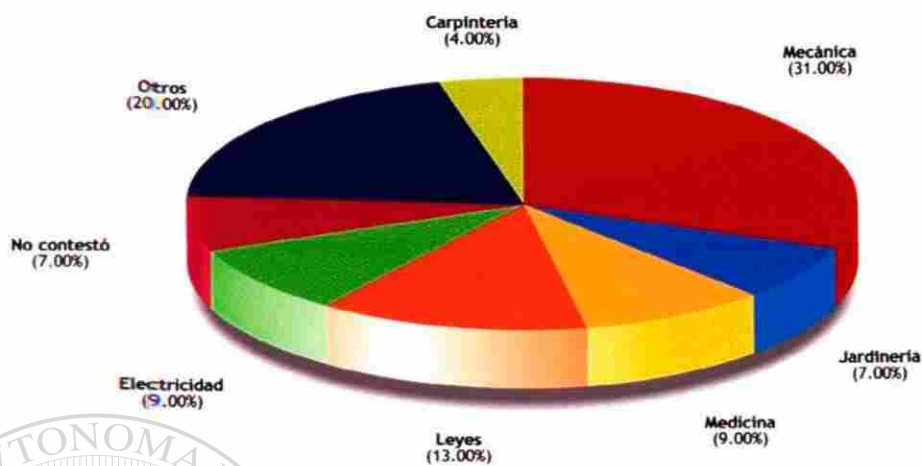
Explique ¿por qué sí o por qué no le gustaría que su esposa trabajara?

Gráfica 6



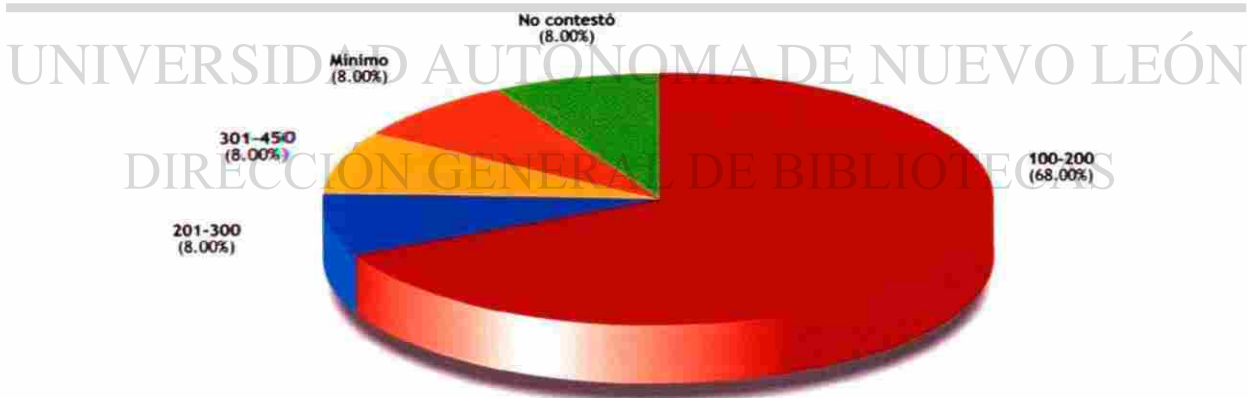
¿Qué estudios le hubiera gustado realizar?

Gráfica 7



Gráfica 8

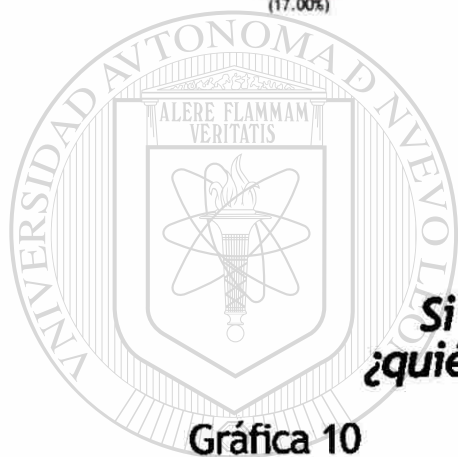
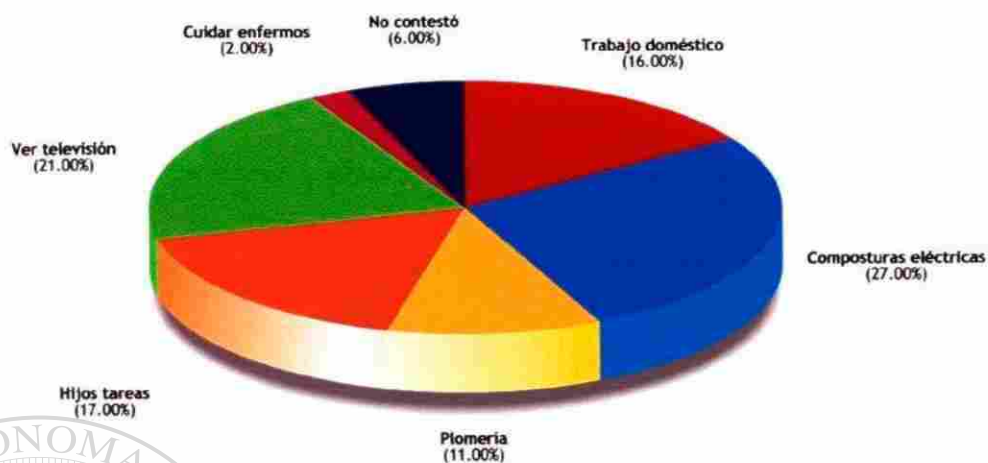
Salario por semana



*Cifras expresadas en pesos de 1990

Actividades que realiza en el hogar

Gráfica 9



**Si falta agua en su casa,
¿quién soluciona el problema?**

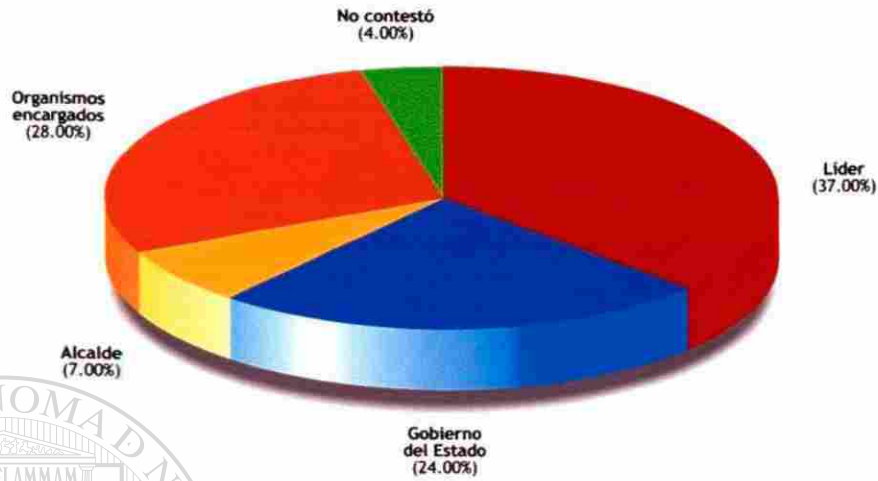
Gráfica 10

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



¿Quién resuelve los problemas en la comunidad?

Gráfica 11



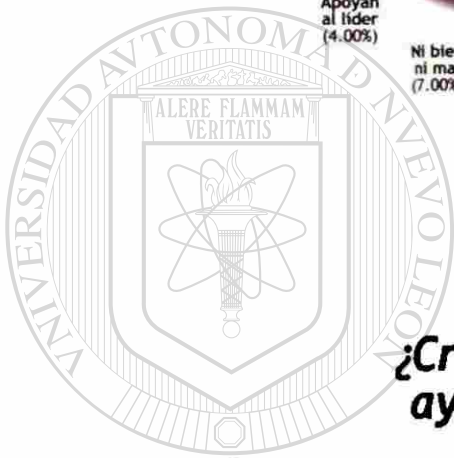
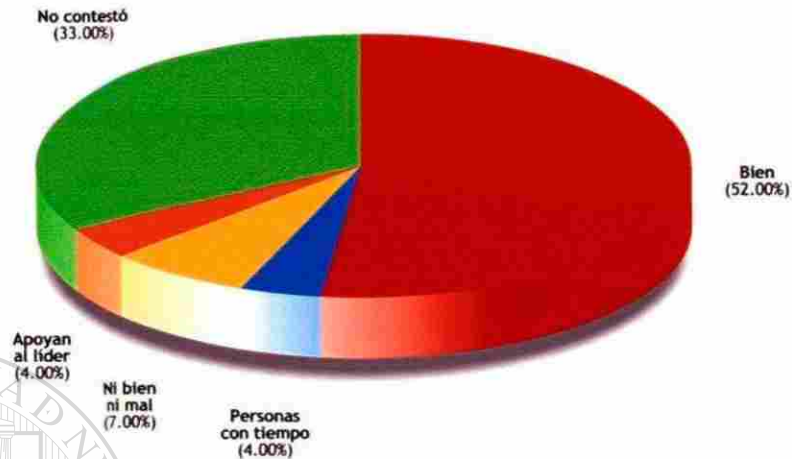
¿Cuáles son las causas por las que no participa en su comunidad?

Gráfica 12



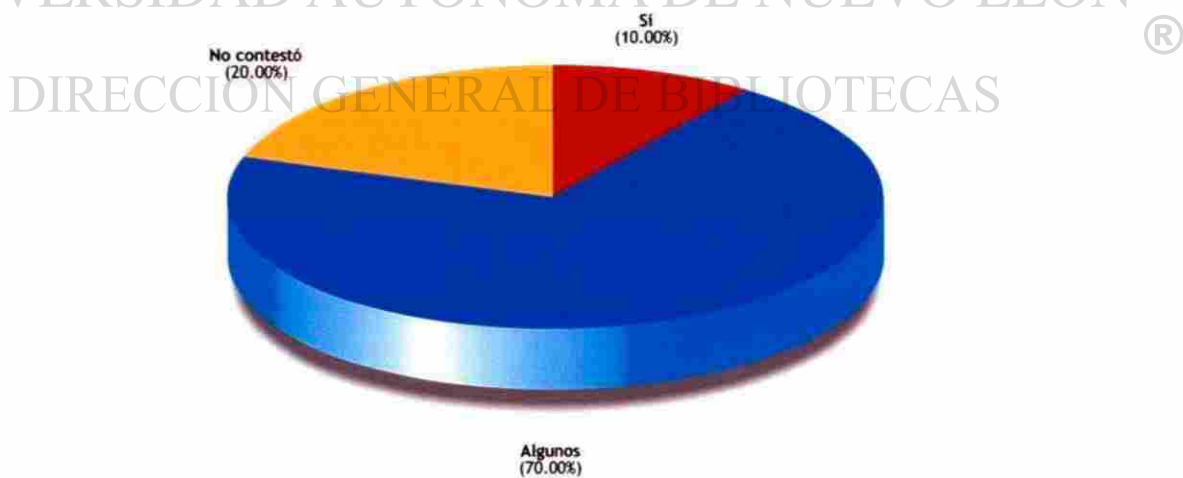
¿Qué piensa de las personas que participan en manifestaciones o juntas de vecinos?

Gráfica 13



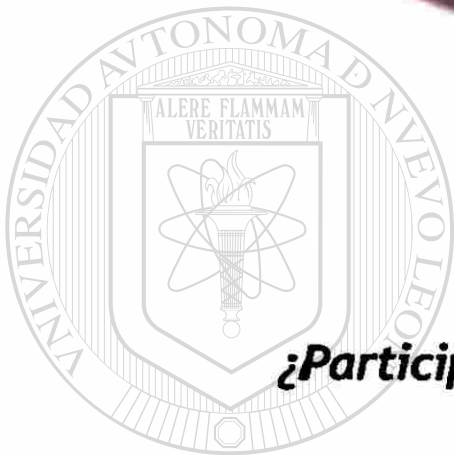
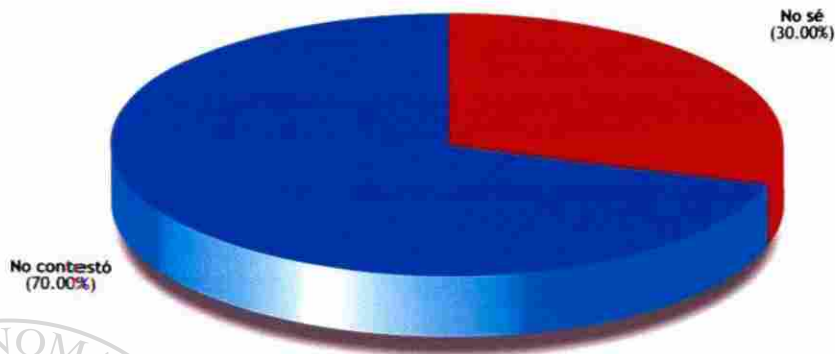
¿Cree usted que los líderes ayudan en la comunidad?

Gráfica 14



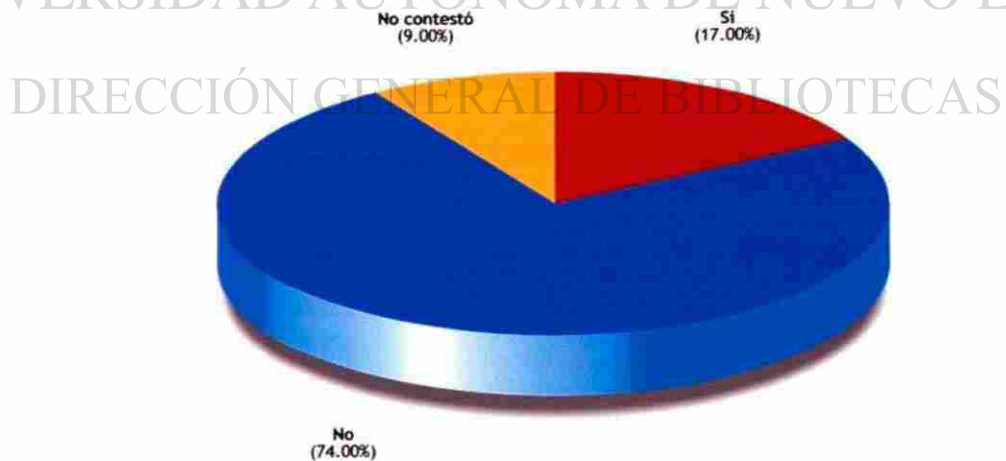
¿Qué entiende por política?

Gráfica 15



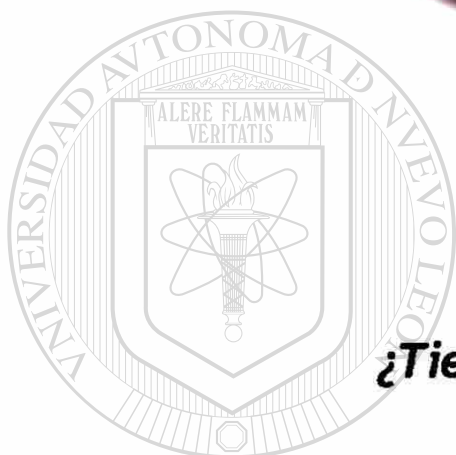
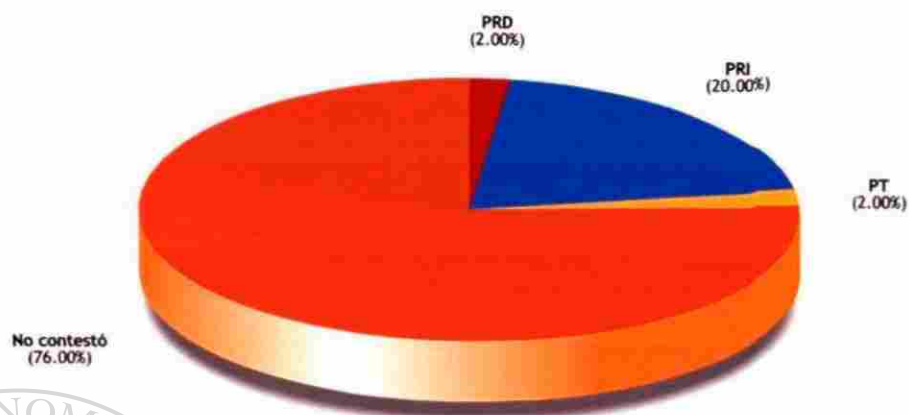
¿Participa en algún partido político?

Gráfica 16



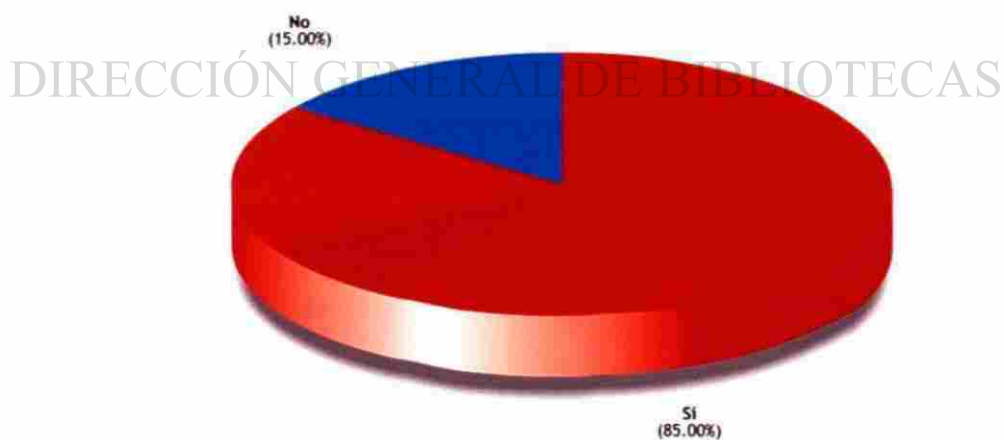
¿En cuál partido político participa?

Gráfica 17



¿Tiene credencial de elector?

Gráfica 18



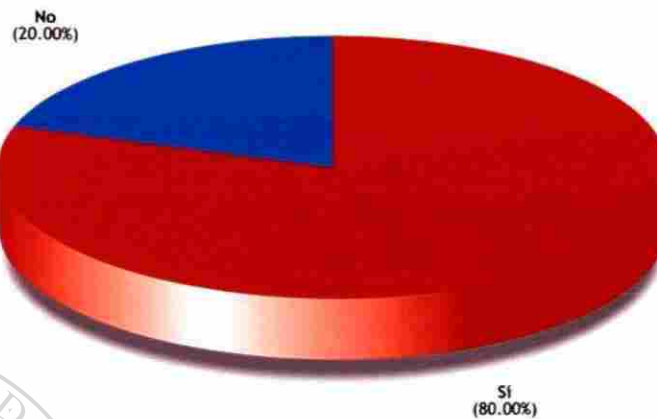
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



¿Vota en las elecciones?

Gráfica 19



¿Qué actividad realiza durante las elecciones?

Gráfica 20

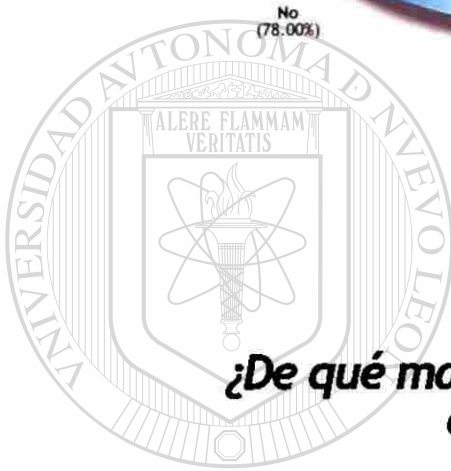
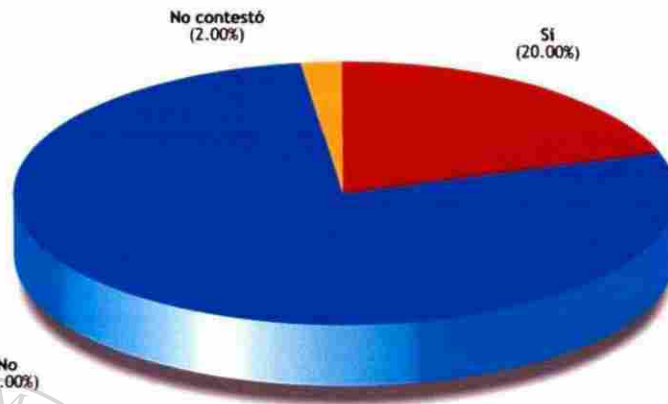


UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

¿Participa usted en manifestaciones o comisiones de su colonia?

Gráfica 21



¿De qué manera puede ayudar un líder en su comunidad?

Gráfica 22

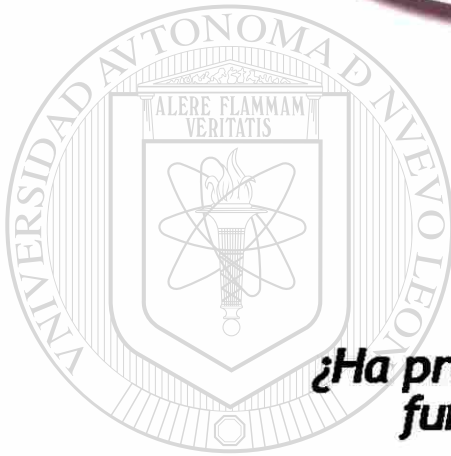
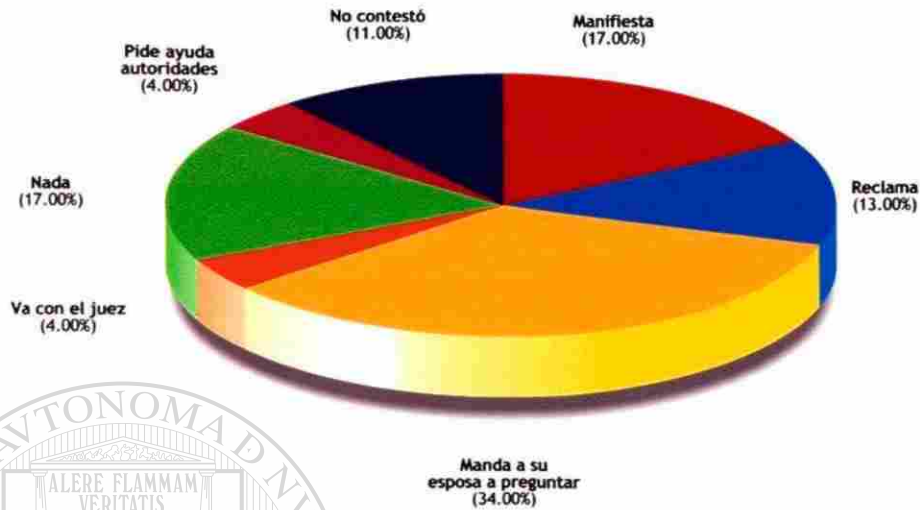
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



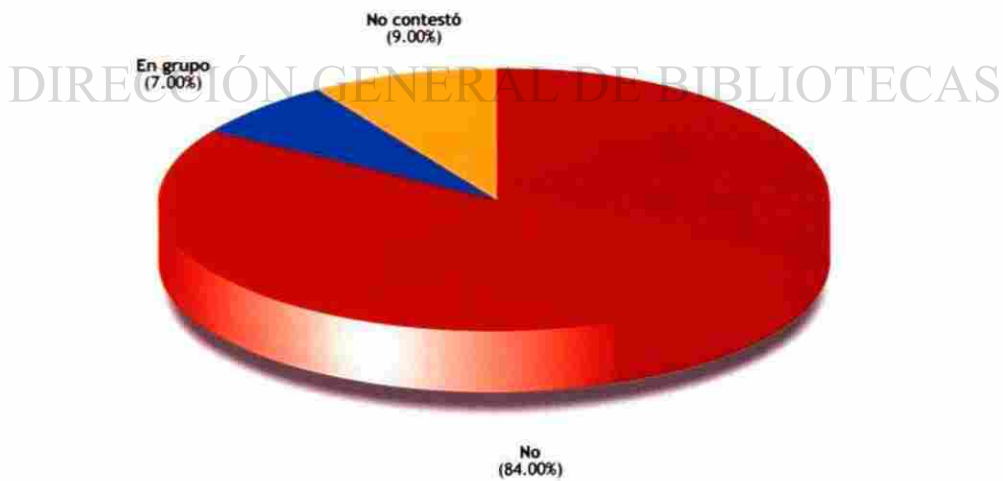
Cuando un grupo de la colonia toma una decisión que a usted no le parece, ¿qué hace?

Gráfica 23



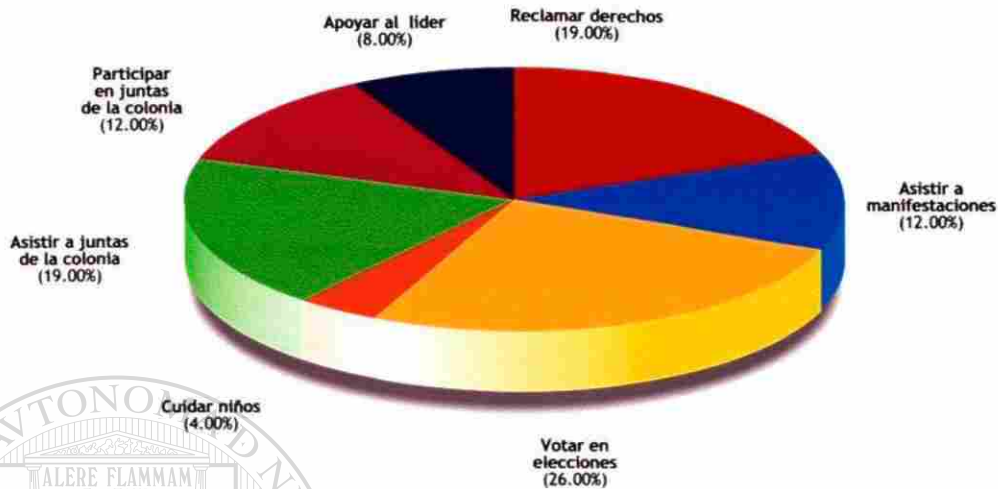
¿Ha protestado frente algún funcionario público?

Gráfica 24



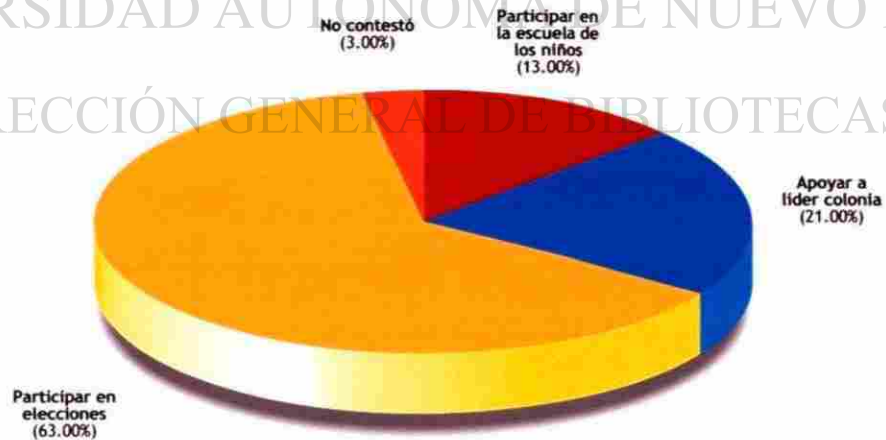
¿Qué significa hacer política?

Gráfica 25



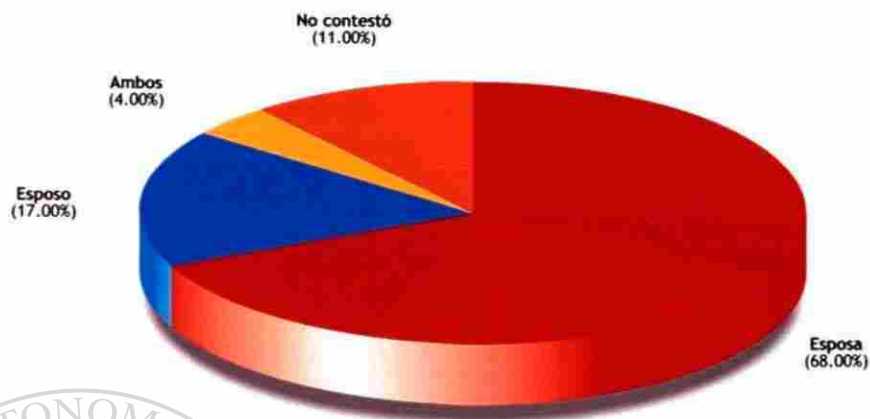
Actividades que usted considere tengan que ver con la política

Gráfica 26



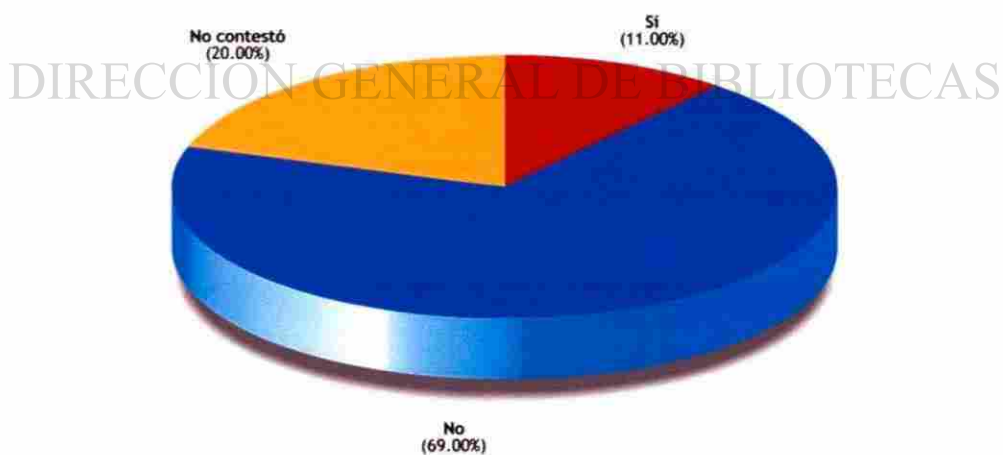
¿Quién participa más en la comunidad y trata de resolver los problemas?

Gráfica 27



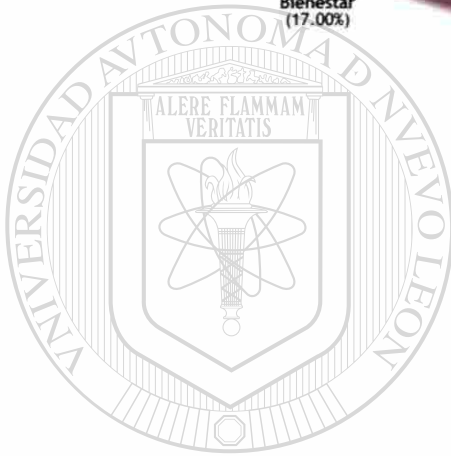
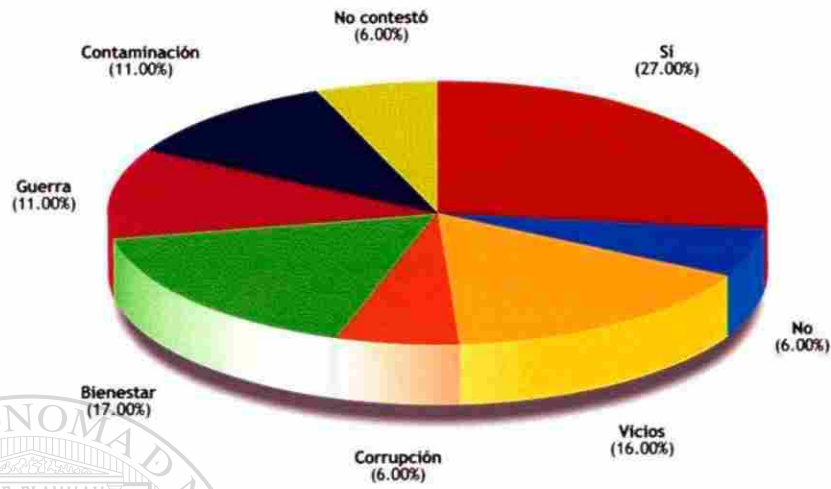
¿Le gustaría participar en la política?

Gráfica 28



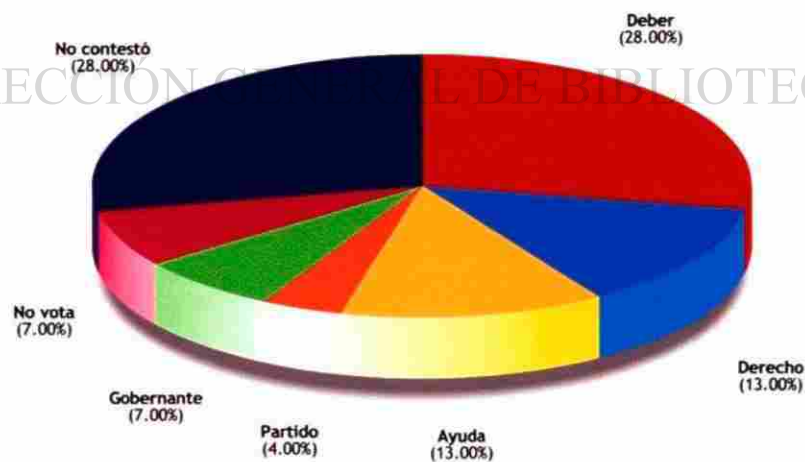
¿Le gustaría cambiar algo del mundo en que vive?

Gráfica 29



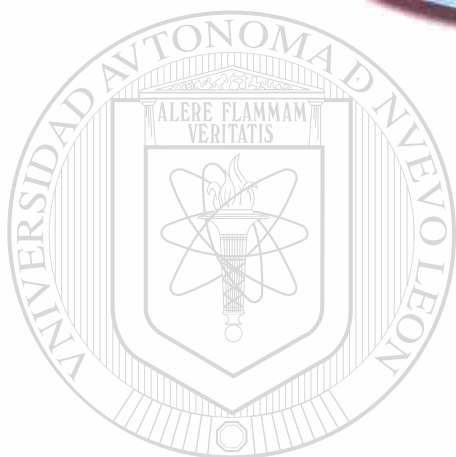
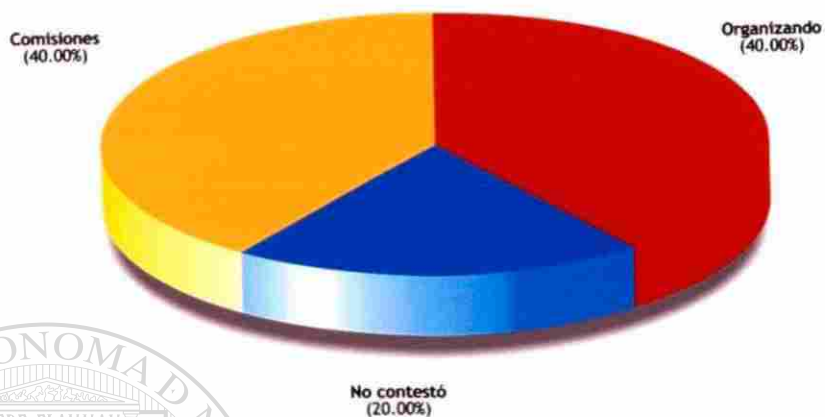
¿Por qué vota?

Gráfica 30



¿De qué manera participa en la comunidad?

Gráfica 31



UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

